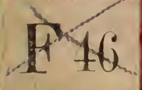
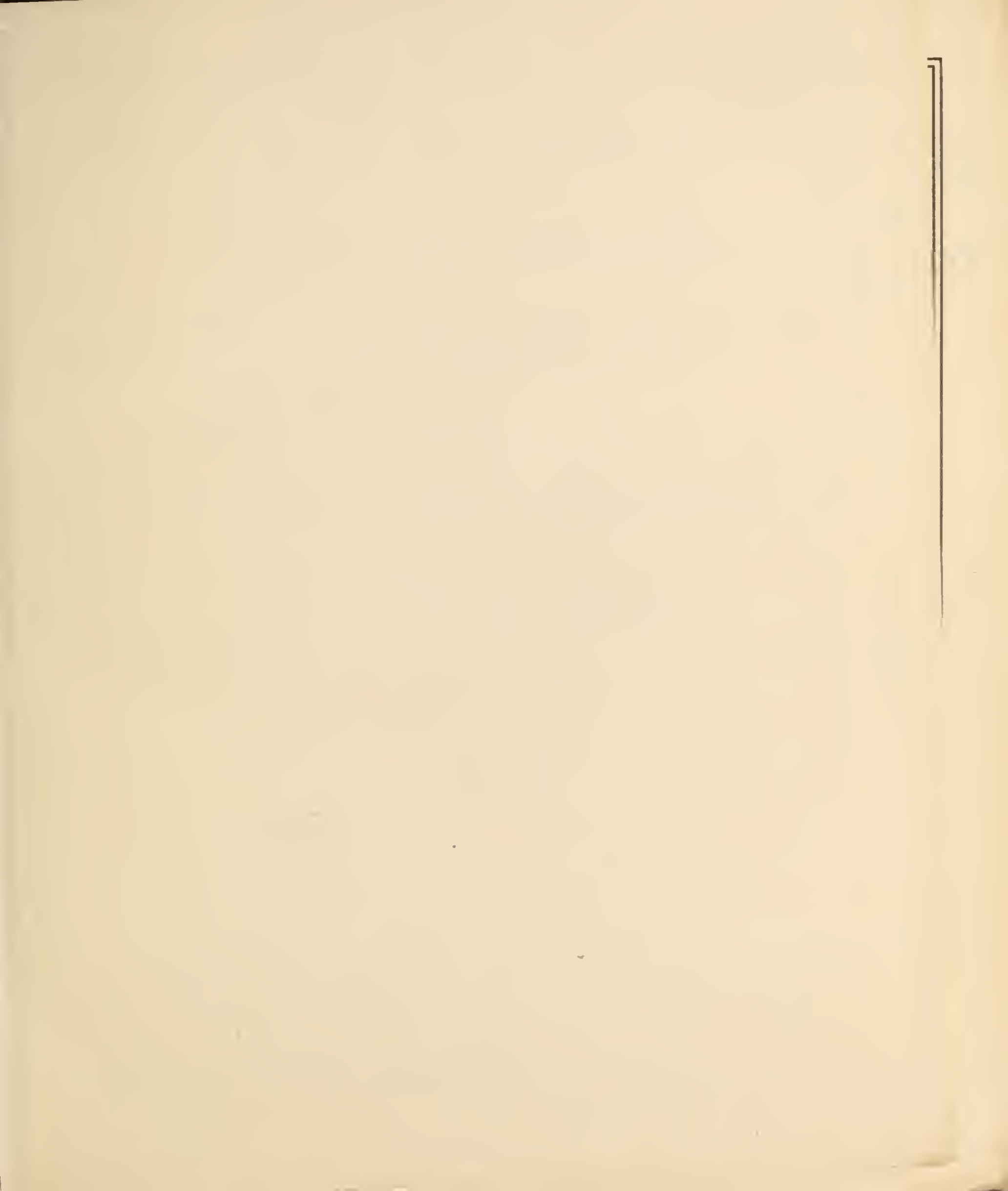
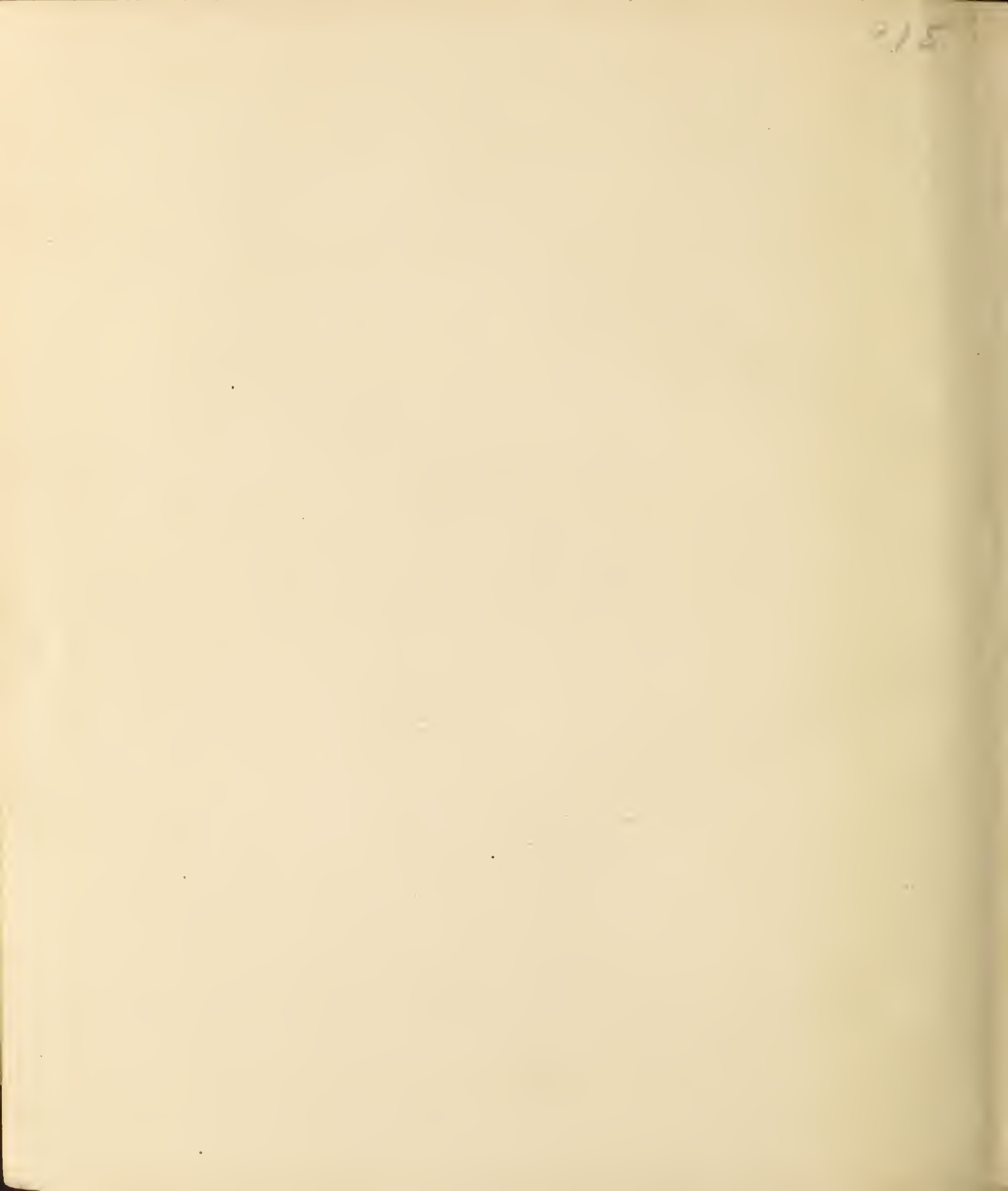
EL NUEVO HIMNARIO EVANGELICO







EL NUEVO HIMNARIO EVANGÉLICO

PARA EL USO
DE LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS
DE HABLA ESPAÑOLA
EN TODO EL MUNDO

EDICIÓN
SIN MÚSICA

SOCIEDAD AMERICANA DE TRATADOS
PARK AVENUE AND FORTIETH STREET, NEW YORK

Este Himnario se puede conseguir en todas las librerías evangélicas de los paises latino-americanos.

PUBLISHER'S NOTE

This hymnal has been prepared by the following Committee, whose members represent the Baptist, Congregational, Methodist Episcopal, and Presbyterian Churches:

Rev. John W. Butler, D.D.
Rev. William W. Wallace, D.D.
Mrs. J. P. Hauser
Prof. L. R. Camara
Rev. V. Mendoza
Rev. Epigmenio Velasco
Miss Rena Cathcart
Rev. Arcadio Morales
Miss H. L. Ayres
Prof. R. C. Brown
Rev. Julian Castro
Rev. George H. Brewer
Rev. Teófilo Barocio
Rev. R. C. Elliott
Rev. A. Portugal

The American Tract Society desires to express its hearty appreciation of the arduous and faithful services rendered by the Committee, and its gratitude to all, who have in any manner assisted in the preparation of this hymnal. Grateful acknowledgment is also due those who have kindly granted permission to use copyrighted hymns and tunes.

CONTENIDO

PREFACIO

"....Hablando entre vosotros con Salmos e himnos y canciones espirituales, cantando y alabando en vuestros corazones al Señor."—Efesios 5:19.

EL CRISTIANISMO es la religión del gozo, y el canto es la expresión genuina de ese gozo. Si es cierto que el canto y la música existen en todas las religiones, también es cierto que el canto expresivo, inteligente e inspirado es el patrimonio solamente del pueblo cristiano. Todo esfuerzo, pues, que tienda a mejorar la calidad de las poesías y de la música destinadas al canto cristiano, no es perdido ni es de despreciarse. La Himnología de la Iglesia necesita más y más atención, para cumplir debidamente con la exhortación del Salmista cuando dijo: "Cantad entendiendo."

La Comisión que tiene la honra de ofrecer este nuevo Himnario al público evangélico de los pueblos de habla castellana, recibió de la Sociedad Americana de Tratados el encargo de revisar el antiguo Himnario publicado por la referida Sociedad en 1893, con la recomendación de aprovechar todo lo que a su juicio tuviera de bueno dicho Himnario, y desechar lo que ya no se considerara apropiado para el canto, teniendo, además, el derecho de introducir todos los himnos nuevos que vinieran a enriquecer y mejorar nuestra himnología española.

Esta Comisión, formada por un personal seleccionado de entre todas las denominaciones que trabajan en México, estuvo ocupada

por más de dos años en el trabajo de revisión, corrección, comparación y consulta de los himnos sometidos a su consideración. Este trabajo se hizo en sesiones celebradas cada semana, en medio de las muchas atenciones que cada obrero tiene, ya en trabajos pastorales, editoriales o de cátedra.

La Comisión ha trabajado con tanta fidelidad y entusiasmo como le ha sido posible, revisando y estudiando cada himno, estrofa por estrofa, y verso por verso, comparando a veces dos, tres y hasta cinco distintas producciones de un himno, así, como las músicas que mejor se adaptaran a ellos; revisando mas de diez diferentes colecciones de himnos de España, Sud América y México. No es aventurado decir que revisó y estudió lo menos unos tres mil himnos de toda procedencia y carácter para llegar al resultado que ahora ofrece al pueblo evangélico.

La Comisión sabe muy bien que no podrá dejar satisfechos los anhelos de todos los que piden una reforma grande de nuestra himnología; su trabajo está muy lejos de ser perfecto, pero su deseo y su anhelo de producir un buen trabajo fueron grandes. Es su oración sincera y su anhelo más profundo, que esta colección de himnos, entre los cuales se encontrarán muchas melodías nuevas, sirva dignamente para su objeto, ayudando al cultivo de la vida espiritual del pueblo, y para hacer más inteligente y bella la alabanza a nuestro Padre común, a cuyos pies humildemente depositamos el fruto de nuestros trabajos.

LA COMISIÓN.

ORDEN DEL CULTO

1. **Preludio de órgano.**
2. **Himno de apertura.**
3. **Invocación, terminando con la Oración Dominical:**

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; vénganos tu Reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y nos no dejes caer en tentación, mas líbranos del mal, porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos de los siglos. *Amén.*

4. **Lectura de los Diez Mandamientos:**

Yo soy JEHOVÁ tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen,

Y que hago misericordia a millares a los que aman, y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Acordarte has del día del reposo para santificarlo:

Seis días trabajarás y harás toda tu obra;

Mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra ninguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criado, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas:

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre porque tus días se alarguen sobra la tierra que Jehová tu Dios te dá.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

5. **Lectura del Sumario de la Ley, según fue dado por nuestro Señor Jesu-cristo.**

Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo.

6. **Himno de adoración o Acción de Gracias.**
7. **Lectura Antifonal de las Sagradas Escrituras.**
8. **Canto del "Gloria Patri."**

Gloria sea al Padre, al Hijo, y al Santo Espíritu. Como era al principio es ahora y será eternamente. *Amén.*

9. **Recitación del Credo de los Apóstoles:**

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro; que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida perdurable. *Amén.*

10. **Lectura Bíblica.**
11. **Oración intercesoria.**
12. **Himno.**
13. **Reunión de las Ofrendas, seguida de una breve oración de dedicación.**
14. **Canto por el coro.**
15. **Sermón.**
16. **Oración.**
17. **Himno.**
18. **Benedición.**

INDICE ALFABETICO DE LAS LINEAS PRIMERAS DE LOS HIMNOS

(*Indice de los coros con letra cursiva*)

LISTA DE ASUNTOS

EL NUEVO HIMNARIO EVANGELICO

1. Gloria al Padre.

Gloria al Padre y al Hijo, y gloria al Santo Espíritu
Raudal de todo bien;
Y por siglos sin fin suba este canto
A los cielos. *Amén.*

2. Gloria Patri.

Gloria demos al Padre,
Al Hijo y al Santo Espíritu;
Como eran al principio,
Son hoy y habrán de ser
Eternamente. *Amén.*

3. A Dios el Padre Celestial.

A Dios el Padre celestial,
Al Hijo, nuestro Redentor
Y al eternal Consolador,
Unidos todos alabad. *Amén.*

4. ¡Santo, Santo, Santo.

¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos!
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria:
Gloria sea a ti, ¡Oh Señor Altísimo! *Amén.*

5. Gloria y Alabanza.

Gloria y alabanza
Sean al Creador,
Y al eterno Verbo,
Y al Consolador:
Sacrosanta Trinidad.
Siempre agradecidos,
De una en otra edad,
Al Omnipotente
Den los redimidos
Gloria y alto honor,
Al Omnipotente
Gloria y alto honor:
Al que vive eternamente,
Manantial de amor,
Manantial de amor,
Manantial de amor. *Amén.*

6. Al Padre Omnipotente.

Al Padre omnipotente
A Cristo el Salvador,
Y al Santo Paracleto
Rendid gloria y honor.
Y de su amor la inmensidad
Humildes ensalzad.
Por siglos de siglos
Con himnos de triunfo

Su gloria publicad.
Con cánticos de triunfo
Su gloria publicad:
Su gloria publicad,
Su gloria publicad,
Su gloria, su gloria publicad.

7. A la Divina Trinidad.

A la divina Trinidad
Todos unidos alabad,
Todos unidos alabad,
Con gran amor, con gran amor,
Con gran amor y gratitud;
Con gran amor, con gran amor,
Con gran amor y gratitud,
Su amor y gracia celebrad,
Su amor y gracia celebrad,
Su amor y gracia celebrad.

Coro:

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Amén, Amén,
Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya,
Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya,
Amén, Amén, Aleluya, Amén, Aleluya, Amén.

8. Cantad Alegres al Señor.

Cantad alegres al Señor,
Mortales todos por doquier;
Servidle siempre con fervor,
Obedecedle con placer.

2

Con gratitud canción alzad
Al Hacedor que el sér os dió:
Al Dios excelso venerad,
Que como Padre nos amó.

3

Su pueblo somos: salvará
A sus ovejas el pastor;
Ninguna de ellas faltará
Si fueren fieles al Señor.

Carvajal.

9. Aparte del Mundo, Señor.

Aparte del mundo, Señor, me retiro,
De lucha y tumultos ansioso de huir,
De escenas horribles, do el mal victorioso
Extiende sus redes y se hace servir.

2

El sitio apartado, la sombra tranquila,
Convienen al culto de ruego y loor;
Tu mano divina los hizo sin duda,
En bien del que humilde te sigue, Señor.

3

Allí, si tu aliento inspira a mi alma
Y llega la gracia mi pecho a tocar,
Con paz, con amor y con gozo podría
A ti fervoroso tributo elevar.

4

Te debo tributos de amor y de gracias
Por este abundante y glorioso festín;
Y cantos que puedan oirse en los cielos
Por años sin cuento, por siglos sin fin.

(Tr.) Mora.

10. Del Culto el Tiempo Llega.

Del culto el tiempo llega,
Comienza la oración.
El alma a Dios se entrega,

¡Silencio y atención!
Si al santo Dios la mente
Queremos elevar,
Silencio reverente
Habremos de guardar.

2

Mil coros celestiales
A Dios cantando están,
A ellos los mortales
Sus voces unirán.
Alcemos pues el alma
Con santa devoción,
Gozando en dulce calma
De Dios la comunión.

3

La Biblia bendecida,
De Dios revelación,
A meditar convida
En nuestra condición.
¡Silencio! que ha llegado
Del culto la ocasión,
Dios se halla á nuestro lado,
Silencio y devoción.

11. LOOR AL CORDERO.

Venid, nuestras voces alegres unamos
Al coro celeste del trono alredor;
Sus voces se cuentan por miles de miles,
Mas todas se inflaman en un mismo amor.

2

"Es digno el Cordero que ha muerto," proclaman,
"De estar exaltado en los cielos así."
"Es digno el Cordero," decimos nosotros,
Pues él por salvarnos su vida dió aquí."

3

A ti que eres digno, se dan en los cielos
Poderes divinos y gloria y honor;
Y más bendiciones que darte podemos,
Por siempre a tu trono se eleven, Señor.

4

Que todos los seres que pueblan las nubes,
La tierra y el aire, el fuego y el mar,
Unidos proclamen tus glorias eternas,
Y dente alabanzas, Señor, sin cesar.

5

El nombre sagrado del Dios de los cielos
A una bendiga la gran creación,
Y lleve al Cordero, sentado en el trono,
El dulce tributo de su adoración.

(Tr.) Mora.

12. VEN, OH TODOPODEROSO.

Ven, oh Todopoderoso,
Adorable Creador;
Padre santo, cariñoso,
Manifiéstanos tu amor.

2

A tu trono de clemencia
Levantamos nuestra voz,
Tu presencia te pedimos,
Nuestro Padre, nuestro Dios,

3

Ven, oh Redentor divino,
Dios de nuestra salvación,
En nosotros haz morada,
Vive en nuestro corazón.

4

Eres tú, Jesús, benigno,
Eres infinito amor:
Oyenos te suplicamos,
Ven, bendícenos, Señor.

5

Ven, Espíritu divino,
Del Señor precioso don;
Dios consolador, inspira
Paz en todo corazón.

6

De los santos la herencia
Déjanos hallar en ti,
Y la vida de los cielos
Gozaremos desde aquí.

H. G. Jackson.

13. OYE LA VOZ, SEÑOR.

Oye la voz, Señor,
Que el pueblo con fervor
Eleva a ti;
Clama con ansiedad,
Pidiendo libertad
Para echar la impiedad
Lejos de sí.

2

Diste divina luz
Al mundo, buen Jesús,
Al fenecer;
Y no permitirás,
Dios de bondad y paz,
Que siga el pueblo más
Tu luz sin ver.

3

Libre quiere adorar
Tu nombre sin cesar
El pueblo, oh Dios
Haz que todo poder
Opuesto a tu querer,
Te venga a obedecer
Y oiga tu voz.

4

Del pueblo hoy el clamor
Acoge, oh Redentor,
En tu bondad.
Y entonces, buen Jesús,
Desde tu excelsa cruz
Al pueblo da la luz
De libertad.

5

Libra a tu pueblo aquí,—
Que humilde viene a ti,—
De esclavitud.
Muéstrale dulce faz,
Y en él abundar haz
Consuelo, gozo, paz,
Gracia y virtud.

14. SEÑOR JESÚS, ETERNO REY.

Señor Jesús, eterno Rey,
Las alabanzas de tu grey
Acepta hoy, que con fervor
Te ofrece en prueba de su amor.

2

Que nuestro culto al ofrecer
Un pacto nuevo pueda ser

Del santo amor, que sólo a ti
Debiera el alma darte aquí.
3
Y que tus gracias, buen Jesús,
Que al alma llenan de tu luz,
Jamás me lleguen a faltar,
Y así no queda desmayar.
4
Que cada instante queda ver
Un nuevo triunfo de mi ser,
Creciendo en gozo, fe y amor,
Hasta llegar a ti, Señor.
Isaac Watts. (Tr.) E. Valasco.

15. Canciones Nuevas Alegremente.

Canciones nuevas alegremente
Cantemos todos a nuestro Dios;
Por él tenemos a Jesucristo,
Al mundo dado por bendición.
2
Nosotros somos amado pueblo,
Doradas mieses del Redentor;
Tan alta gloria Jesús amante
Con su martirio nos alcanzó.
3
Serán eternas sus maravillas,
Inagotable su bendición,
Y los que cantan sus alabanzas
Benditos siempre por el Señor.

16. Alabanza.

Entonemos al Señor
Alabanzas sin cesar,
Entonemos con amor,
Himnos mil á su bondad.
El nos da la plenitud.
De la gracia celestial,
El es fuente de salud
Para el mísero mortal.
2
El nos llama sin cesar
Y nos da la salvación,
El nos vino a libertar
Del pecado abrumador.
Ya podemos recorrer
El camino terrenal
Sin temor, hasta obtener
Nuestra herencia celestial.
3
Y entre tanto que el Señor
Nos recibe donde está,
Entonemos el loor
Que bondoso acogerá;
Mientras huella nuestro pie
Este mundo pecador,
Le entregamos nuestra fe,
Nuestro canto, nuestro amor.
(Tr.) G. A. Sherwell.

17. ¡Oh! Pastor Divino, Escucha.

¡Oh! Pastor divino, escucha:
Los que en este buen lugar
Como ovejas, congregados
Te venimos a buscar.
||:Cristo, llega:||
Tu rebaño a apacentar.
2
Al perdido en el pecado
Su peligro harás sentir:
Llama al pobre seducido,

Que tu voz hoy pueda oír;
||:Al enfermo:||
Pronto dígnate acudir.

3

Guía al triste y fatigado
Al aprisco del Señor;
Cría al tierno corderito
A tu lado, buen pastor,
||:Con los pastos:||
De celeste y dulce amor.

4

¡Oh, Jesús! esucha el ruego
Y esta humilde petición;
Ven a henchir a tu rebaño
De sincera devoción.
||:Cantaremos:||
Tu benigna protección.

18. Unidos como Hermanos.

Unidos como hermanos,
A Dios nuestro Hacedor,
Alcemos nuestro canto,
Tributo del amor.
Su nombre veneremos
Con santa devoción,
Y en cuerpo y alma unidos
Oremos con unción.

2

Al Dios Omnipotente
Que inspira nuestro amor,
Con grande reverencia
Rindámosle loor.
Pidamos su presencia
En cada corazón,
Y oremos reverentes,
Oremos con unción.

3

Que acepte nuestro culto
Pidamos hoy a Dios;
Que escuche con agrado,
Benigno nuestra voz.
Lleguemos a su trono
Y en santa devoción
Alcemos nuestras preces,
Oremos con unción.

E. Martinez Garza.

19. Imploramos Tu Presencia.

Imploramos tu presencia,
Santo Espíritu de Dios,
Vivifique tu influencia
Nuestra débil fe y amor.

2

Da a las mentes luz divina,
Y tu gracia al corazón;
Nuestro pecho a Dios inclina
En sincera adoración.

3

Que del Dios bendito tenga
Nuestro culto aceptación,
Y sobre nosotros venga
En raudales bendición.

J. B. Cabrera.

20. Aquí Todos Reunidos.

Aquí todos reunidos
Alabámoste, Señor:
A tus hijos redimidos
Nos concedes este honor.

2

Adorarte y alabarte
Sea nuestra ocupación:

Que podamos proclamarte
Dios de nuestra salvación.

3

Tú, Señor, eres benigno,
Tú perdonas con amor;
De alabanzas eres digno,
Infinito bienhechor.

4

Siempre seas alabado
Por tu inmensa caridad,
¡Oh gran Dios! y celebrado
Seas en la eternidad.

M. Cosidó.

21. Despedida.

Dios te bendiga, protección te dé,
Sea su gracia siempre tu sostén,
Su ángel velando a tu redor esté
Dándote abrigo por doquier. *Amén.*

Velasco.

22. Sagrado es el Amor.

Sagrado es el amor
Que nos ha unido aquí,
A los que creemos del Señor
La voz que llama a sí.

2

A nuestro Padre Dios
Roguemos con fervor,
Alúmbrenos la misma luz,
Nos una el mismo amor.

3

Nos vamos a ausentar,
Mas nuestra firme unión
Jamás podráse quebrantar,
Por la separación.

4

Un día en la eternidad
Nos hemos de reunir,
Que Dios nos lo conceda, hará,
El férvido pedir.

Juan Fawcett.

23. Despide Hoy Tu Grey.

Despide hoy tu grey
En paz y bendición,
Y las palabras de tu ley
Conserve el corazón.

2

Enséñanos, Señor,
Tu ley a meditar,
Vivir unidos en amor,
Y en él por siempre andar.

Ramón Bon.

24. Al Terminar el Culto.

Después, Señor, de haber tenido aquí
De tu Palabra la bendita luz,
A nuestro hogar condúcenos, y allí
De todos cuida, ¡buen Pastor Jesús!

2

En nuestras almas graba con poder
Tu fiel palabra, cada exhortación;
Y que tu ley pudiendo comprender
Contigo estemos en mayor unión.

3

Al terminar, Señor, mi vida aquí,
Mis ojos pueda sin temor cerrar,
Y en mi glorioso despertar, que en ti
De paz eterna pueda disfrutar.

Mendoza.

25. Mora Conmigo.

Del alma el sol, mi Salvador,
Jamás hay noche en donde estás;
Que no me impida aquí, Señor,
Terrena nube ver tu faz.

2

Que yo mis ojos al cerrar
En blando sueño arrobador,
¡Cuán dulce,—diga,—es descansar
En tu regazo, mi Señor.

3

Conmigo sé al amanecer,
No puedo yo sin ti vivir;
Conmigo sé al anochecer,
No quiero yo sin ti morir.

4

Si alguno que hoy errante va,
Oyó tu voz, tu voz de amor,
Que deje el mal y encuentre ya
Reposo en ti, su Salvador.

5

Riquezas dale al pobre, aquí,
Tú nunca agotas tu caudal;
Y que halle el triste sólo en ti
Un sueño dulce y celestial.

6

Y aquí la senda al continuar
Con todos vé, Jesús, Señor,
Hasta que al fin, allá en tu hogar
Nos cubra ya tu eterno amor.

J. Keble. (Tr.) V. Mendoza.

26. En el Curso de este Día.

En el curso de este día
Nos cercó tu dulce amor;
Tu poder nos protegía,
Y con cantos de loor
||:Te adoramos
¡Oh! divino Redentor.:||

2

Danos plácido reposo,
Vela tú nuestro dormir;
Cuídanos, Señor bondoso,
Nuestros males haz huir;
||:De peligros
Tu nos puedes encubrir.:||

3

Y al final de la existencia
Cuando tú a llamarnos vás,
Cólmanos de tu clemencia
Y recíbenos en paz;
||:Y de entonces
No te ofenderemos más.:||

27. Cristo, Guardanos.

Cristo, guárdanos ahora
Con tu santa protección;
Nuestras faltas confesamos,
Danos, Padre, tu perdón.

2

Si aguerridas nos atacan
Las legiones de Satán.
Cerca están tus mensajeros,
Que socorro nos darán.

3

Aun el tiempo más obscuro
Clara luz es para ti;
Tú, Señor, jamás te cansas
De cuidar tu pueblo aquí.

4

Si la muerte nos sorprende
Por la noche, buen Señor,
Haz que el alba nos encuentre
Ya en el seno de tu amor.

P. H. Goldsmith.

28. Nuestro Sol Se Pone Ya.

Nuestro sol se pone ya,
Todo en calma quedará;
La plegaria levantad
Que bendiga la bondad
De nuestro Dios.

Coro.—¡Santo, Santo, Santo,
Señor Jehová!
Cielo y tierra, de tu amor
Llenos hoy están, Señor;
¡Loor a ti!

2

¡Oh Señor! tu protección
Dale hoy al corazón;
Dale aquella dulce paz
Que a los tuyos siempre das.
Con plenitud.—*Coro.*

3

¡Oh Señor! que al descansar
Pueda en ti seguro estar,
Y mañana, mi deber
Pueda siempre fiel hacer
En tu loor.—*Coro.*

M. A. Lathbury. (Tr.) Mendoza.

29. Loor a Dios.

Loor a ti, mi Dios, en esta noche
Por todas tus bondades de este día;
Oh, guárdame, y que tus potentes alas
Sean por siempre la defensa mía.

2

De cuantas faltas hoy he cometido
Perdóname, Señor, por tu Hijo amado;
Contigo, con el prójimo y conmigo
Quede antes de dormir, reconciliado.

3

Enséñame a vivir, que no me espante
La tumba más que el lecho del reposo;
Enséñame a morir, para que pueda
El día del juicio, despertar glorioso.

4

¡Oh! logre reposar en ti mi alma,
Mis párpados los cierre dulce sueño,
Un sueño que vigor pueda prestarme
Para servirte, al despertar, mi Dueño.

(Tr.) J. B. Cabrera.

30. Conmigo Sé.

Señor Jesús, la luz del día se fué,
La noche cierra ya, conmigo sé;
Sin otro amparo, tú, por compasión,
Al desvalido da consolación.

2

Veloz el día nuestro huyendo va,
Su gloria, sus ensueños pasan ya:
Mudanza y muerte miro en derredor,
Conmigo sé, bendito Salvador.

3

Tu gracia en todo el día he menester.
¿Quién otro al tentador podrá vencer?
¿Cuál otro amante guía encontraré?
En sombra o sol, Señor, conmigo sé.

4

Y mire al fin en mi postrer visión
De luz la senda que me lleve a Sión
Do alegre cantaré al triunfar la fe:
"Jesús conmigo en vida y muerte
fué."

L. F. Lyte. (Tr.)

31. El Día del Señor.

Hoy es día de reposo,
El gran día de solaz;
Es el día venturoso
Que nos trae dulce paz.
Es el día señalado
Con el sello del amor,
Nuestro Dios lo ha designado
Como el día del Señor.

2

Celebremos a porfía
Al Autor de tan buen don
Que nos da el festivo día
Y se goza en el perdón.
Aceptemos hoy con gozo
El descanso semanal,
Esperando el día glorioso
Del reposo celestial.

3

Trabajar es la sentencia
De la antigua creación,
Y morir la consecuencia
De la prevaricación;
Mas reposo y vida estable
Dios nos da, quitando el mal,
Y su amor inescrutable
De la gracia es el raudal.

4

Los que a ti nos allegamos
Por Jesús, Dios de verdad,
Hoy alegres proclamamos
Tu clemencia y tu bondad.
En los fastos de la historia
Siempre se celebrará,
Y en los cielos su memoria
Por los siglos durará.

M. Cosidó.

32. Ya el Fin Se Acerca.

Ya el fin se acerca de tu día santo:
Benigno acoge la oración, Señor,
Que te ofrecemos en humilde canto
Cual sacrificio de süave olor.

2

Por las mercedes a tu amor debidas,
Por el descanso y plácido solaz,
Mil gracias sean sólo, a ti rendidas,
Rey de los reyes, Príncipe de paz.

3

De nuestro culto borra los defectos,
Da a nuestras preces eficaz virtud;
Tu amor tan sólo nos hará perfectos,
Tu sola gracia nos dará salud.

4

Haz que del mundo la escabrosa senda
Correr podamos con seguro pie,
Y en los conflictos que la duda tienda
Tu luz alumbre nuestra débil fe.

5

Y tus domingos de sagrada holgura,
Que son del alma celestial festín,
Nos anticipen la sin par ventura
De aquel descanso que no tiene fin.

J. B. Cabrera.

33. La Palabra de Dios.

Padre, tu palabra es
Mi delicia y mi solaz:
Guíe siempre aquí mis pies,
Y a mi pecho traiga paz.

Coro—Es tu ley, Señor,
Faro celestial,
Que en perenne resplandor
Norte y guía da al mortal.

2

Si obediente oí tu voz,
En tu gracia fuerza hallé,
Y con firme pie y veloz
Por tus sendas caminé.—*Coro.*

3

Tu verdad es mi sostén
Contra duda y tentación,
Y destila calma y bien
Cuando asalta la aflicción.—*Coro.*

4

Son tus dichos para mí
Prendas fieles de salud;
Dame pues que te oiga a tí
Con filial solicitud.—*Coro.*

J. B. Cabrera.

34. Grato es Contar la Historia.

Grato es contar la historia
Del celestial favor,
De Cristo y de su gloria,
De Cristo y de su amor.
Me agrada referirla,
Pues sé que es la verdad,
Y nada satisface
Cual ella mi ansiedad.

Coro—¡Cuán bella es esa historia!
Mi tema allá en la gloria,
Será ensalzar la historia
De Cristo y de su amor.

2

Grato es contar la historia
Más bella que escuché,
Más áurea, más hermosa
Que cuanto yo soñé.
Decirla siempre anhelo,
Pues hay quien nunca oyó
Que para hacerle salvo
Por él Jesús murió.—*Coro.*

3

Grato es contar la historia
Que grata siempre es,
Y es más, al repetirla,
Preciosa cada vez.
La historia que yo canto
Oíd con atención,
Pues es mensaje santo
De eterna salvación.—*Coro.*

4

Grato es contar la historia
De todas la mejor,
Que cuanto más se escuche
Se oirá con más amor;
Y cuando allá en la gloria
Entone mi cantar,
Será la misma historia
Que tanto supe amar.—*Coro.*

(Srita.) Kate Hankey.

35. Díme la Antigua Historia.

Díme la antigua historia
Del celestial favor,
De Cristo y de su gloria,

De Cristo y de su amor.
Dímela con llaneza
Propia de la niñez,
Porque es mi mente flaca
Y anhela sencillez.

Coro—Díme la antigua historia
Cuéntame la victoria,
Háblame de la gloria
De Cristo y de su amor.

2

Díme tan dulce historia
Con tono claro y fiel:
"Murió Jesús, y salvo
Tú puedes ser por él."
Díme esta historia siempre,
Si en tiempo de aflicción
Deseas a mi alma
Traer consolación.—*Coro.*

3

Díme la misma historia,
Cuando creas tal vez
Que me ciega del mundo
La falsa brillantez.
Y cuando ya vislumbre
De la gloria la luz,
Repíteme la historia:
" Quien te salva es Jesús."—*Coro.*

Kate Hankey. (Tr.) J. B. Cabrera.

36. Sabia, Justa y Toda Pura.

Sabia, justa y toda pura,
Es la ley de mi Señor,
Que hasta el alma, la más dura,
Libra de fatal error.

2

Del Señor el testimonio,
Lleno de fidelidad,
Hace sabios á los niños,
Y consejos buenos da.

3

Los consejos del Dios nuestro
Rectos y benignos son;
La alegría que despiertan
Tengo yo en mi corazón.

4

Más que el sol resplandeciente,
Los preceptos del Señor
Iluminan nuestra mente
Con divino resplandor.

G. H. Rule.

37. Bellas Palabras de Vida.

¡Oh! cantádmelas otra vez,
Bellas palabras de vida;
Hallo en ellas mi gozo y luz,
Bellas palabras de vida.
Sí, de luz y vida
Son sostén y guía,
||:¡Qué bellas son, qué bellas son!
Bellas palabras de vida.:||

2

Jesucristo a todos da
Bellas palabras de vida;
Hoy escúchalas pecador,
Bellas palabras de vida.
Bondadoso te salva,
Y al cielo te llama.
||:¡Qué bellas son, qué bellas son!
Bellas palabras de vida.:||

3

Grato el cántico sonará,
Bellas palabras de vida;
Tus pecados perdonará,
Bellas palabras de vida.
Sí, de luz y vida;
Son sostén y guía;
||:¡Qué bellas son, qué bellas son!
Bellas palabras de vida.:||

(Tr.) J. A. B.

38. Ya Ves que Soy un Ciego.

Ya ves que soy un ciego, un miserable,
Extranjero, infeliz sobre la tierra;
Enséñame el camino de mi patria,
Y ponme con tus manos en la senda.

2

Muéstrame tus caminos siempre rectos,
Enséñame tus reglas y mandatos,
Instrúyeme en tu ley y que ella sola
Mueva mi voluntad, rija mis pasos.

3

Tan sólo tú, Señor, salvarme puedes
De los riesgos continuos en que ando,
Y tú me salvarás, porque tú eres
El Salvador, de quien mi bien aguardo.

4

Pero ¿qué puedo yo si no me ayudas?
¿Qué lograré si tu favor me niegas?
¡Oh Señor! ten de mí misericordia,
Y haz que tu luz en mi alma resplendezca.

5

La ley de Dios es pura y sin mancilla,
Capaz de convertir todas las almas,
Su testimonio es fiel y hasta a los niños
Comunica su ciencia soberana.

6

Tus palabras, Señor, son tan seguras,
Tan invariables son y duraderas,
Como los cielos, que por su constancia
Un ejemplo nos dan de su firmeza.

P. Olavide.

39. La Santa Biblia.

Santa Biblia, para mí
Eres un tesoro aquí;
Tú contienes con verdad
La divina voluntad;
Tú me dices lo que soy,
De quién vine y a quién voy.

2

Tú reprendes mi dudar,
Tú me exhortas sin cesar,
Eres faro que a mi pie
Va guiando por la fe
A las fuentes del amor
De mi tierno Salvador.

3

Eres infalible voz
Del Espíritu de Dios,
Que vigor al alma da
Cuando en aflicción está;
Tú me enseñas a triunfar
De la muerte y del pecar.

4

Por tu santa letra sé
Que con Cristo reinaré;
Yo que tan indigno soy,

Por tu luz al cielo voy.
¡Santa Biblia! para mí
Eres un tesoro aquí.

40. Proclamen las Naciones.

Proclamen las naciones,
Divulguen cielo y tierra,
Del Dios que adora mi alma
La paternal clemencia.
Levántense a su gloria,
Con resonancia eterna,
De bendición mil himnos
Que llenen las esferas.

2

Tú eres, Dios, tú eres
Misericordia inmensa,
Poder inenarrable,
Fidelidad suprema.
En tanto "¡Gloria!" entonen
Los cielos y la tierra,
De bendición mil himnos
Llenando las esferas.

41. Cuanto Soy y Cuanto Encierro.

Cuanto soy y cuanto encierro
Manifiesto es para ti,
Pues tu vista escrutadora
¡Oh Señor! penetra en mí.
Si se agita mi conciencia,
Tú percibes su emoción;
Razonar ves a la mente,
Meditar al corazón.

2

Y hasta el íntimo deseo
Que en mi pecho se abrigó,
Sin que el labio lo expresara,
En tu oído resonó.
Ya despierto, ya dormido,
Me circunda tu poder,
Y es tu aliento que da vida
El que aspiro por doquier.

3

¡Oh gran Dios! cuando contemplo
Tu infinita perfección,
El asombro llena mi alma,
Se confunde mi razón,
Y oigo un eco en mi conciencia
Que me dice: "Puro sé
En deseos, lengua y obras,
Porque siempre Dios te ve."

J. B. Cabrera.

42. Eternamente Cantarán Mis Labios.

Eternamente cantarán mis labios
La gloria del Señor, sumo y excelso,
Y su misericordia soberana
Será de mis canciones el objeto.

2

También anunciará mi humilde boca
A las generaciones y los pueblos
El inefable don de sus promesas,
Y cuánto son seguros sus efectos.

3

Porque nos dijo: "La misericordia
Levantaré a la altura de los cielos
Como edificio inmenso y majestuoso,
Como edificio sólido y eterno."

4

Y lo fundaste tanto, que tú sólo
Eres el Dios veraz, Dios verdadero;

Y antes que falte tu palabra santa,
Faltará en un instante el universo.

5

La paz con la equidad y la justicia
Son el apoyo de tu justo imperio;
Mas la verdad y la misericordia
Siempre te van los pasos precediendo.

6

Feliz el pueblo que alabarte sabe,
Más feliz si te alaba con afecto,
Pues marchará tranquilo y venturoso
Con la brillante luz de tus destellos.

P. Olavide.

43. A la Trinidad.

A tu eterna Deidad,
Soberana en tres personas,
Clamamos, pues nos perdonas
Nuestra iniquidad.
Por esta benignidad,
En su misterioso canto,
Angeles y serafines dicen:
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!
Dios uno y trino,
A quien tantos arcángeles,
Querubines, ángeles y serafines
Dicen: ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

2

Interminable bondad,
Suma esencia soberana,
De donde el bien nos dimana,
¡Divina Trinidad!
Con tu celestial piedad
Pones fin a nuestro llanto,
Angeles y serafines dicen:
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!
Dios uno y trino,
A quien tantos arcángeles,
Querubines, ángeles y serafines
Dicen: ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

44. La Omnipotencia Divina.

A Dios obedecen el rayo y el viento,
Lo anuncian los astros, proclámalo el mar,
Con un leve sopolo pudiera su aliento
Hacer de la tierra los ejes temblar.

2

¡Cuán torpe aquel pueblo que insano se atreve
A alzarse enemigo del pueblo de Dios!
Será como el tamo que el viento se lleve,
Ni leve vestigio dejándole en pos.

3

¡Cuán grande, glorioso y feliz se presenta
El pueblo dichoso que a Cristo aceptó!
Lo escuda la mano que al orbe sustenta,
Y al ángel de muerte su espada quitó.

45. Para los Navegantes.

¡Potente Dios para salvar!
Tu mano crió el inmenso mar;
También sus términos le dió,
Que humildemente respetó.
Escúchanos, Dios, al orar
Por los expuestos en el mar.

2

¡Oh Cristo! tu potente voz
Calmó la tempestad feroz;
Paseaste en el profundo mar,
Dormiste quieto en su bramar.
Escúchanos, Dios, al orar
Por los expuestos en el mar.

3

¡Oh Santo Espíritu, que dió
Al caos vida, y se movió
De rudas aguas por la faz,
Trocando confusión en paz!
Escúchanos, Dios, al orar
Por los expuestos en el mar.

4

¡Oh Trino Dios de inmenso amor,
Tus hijos guarda de temor;
De rocas, fuego, tempestad,
Del enemigo en tu bondad!
Por ello a ti se han de elevar
Himnos de loor en tierra y mar.

46. Señor, ¡Tu eres Santo!

Señor, ¡tú eres santo! Yo adoro, yo creo:
Tu cielo es un libro de páginas bellas,
Do en noches tranquilas mi símbolo leo,
||:Que escribe tu mano con signos de estrellas.:||

2

Plegadas de espanto las trémulas alas,
Delante del trono tus ángeles ves.
¿Quién sabe tus glorias? ¿quién cuenta tus galas
||:Si el sol es el polvo que pisan tus pies?:||

3

El mar a la tierra pregunta tu nombre,
La tierra a las aves que tienden su vuelo;
Las aves lo ignoran, pregúntanlo al hombre;
||:El hombre lo ignora, pregúntalo al cielo.:||

4

Señor, tú eres santo! yo te amo, en ti espero:
Tus dulces bondades cautivan el alma;
Mi pecho gastaron con diente de acero
||:Los gustos del mundo vacíos de calma.:||

5

Son gustos falaces que pasan cual flores,
Efímeras dichas, verdura en las eras.
¡Ah! dame la vida de días mejores,
||:Sin hoy, sin mañana, sin horas ligeras.:||

6

Concede a mis penas la luz de bonanza,
La paz a mis noches, la paz a mis días,
Tu amor a mi pecho, tu fe y tu esperanza,
||:Que es bálsamo puro que al ánima envías.:||

J. Arolas.

47. INVOCACIÓN A LA TRINIDAD.

¡Oh Padre, eterno Dios!
Alzamos nuestra voz
En gratitud
De cuanto tú nos das
Con sin igual amor,
Hallando nuestra paz
En ti, Señor.

2

¡Bendito Salvador!
Te damos con amor
El corazón,
Y aquí nos puedes ver
Que humildes a tu altar
Venimos a ofrecer
Precioso don.

3

¡Espíritu de Dios!
Escucha nuestra voz,
Y tu bondad
Derrame en nuestro sér
Divina claridad,
Para poder vivir
En santidad.

V. Mendoza.

48. ¡SEÑOR, YO TE CONOZCO.

Señor, yo te conozco! La noche azul, serena,
Me dice desde lejos: "Tu Dios se esconde allí;"
Pero la noche obscura, la de nublados llena,
Me dice más pujante: "Tu Dios se acerca a ti."

2

Te acercas, sí; conozco las orlas de tu manto
En esa ardiente nube con que ceñido estás;
El resplandor conozco de tu semblante santo,
Cuando al cruzar el éter, relampagueando vas.

3

Conozco de tus pasos las invisibles huellas
Del repentino trueno en el crujiente són;
Las chispas de tu carro conozco en las centellas,
Tu aliento en el rugido del rápido aquilón.

4

¿Quién ante ti parece? ¿Quién es en tu presencia
Más que un arista seca, que el aire va a romper?
Tus ojos son el día, tu soplo la existencia;
Tu alfombra el firmamento, la eternidad tu sér.

5

¡Señor, yo te conozco! Mi corazón te adora;
Mi espíritu de hinojos ante tus pies está;
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan al grande Jehová.

Zorrilla.

49. Solemne Adoración.

Al trono majestuoso
Del Dios omnipotente,
Humildes vuestra frente,
Naciones, inclinad.
El es el Sér supremo,
Señor de cuanto existe,
Y nada al fin resiste
Al grande Jehová.

2

Del polvo de la tierra
Formónos complacida
Su mano, y diónos vida
Su aliento creador.
Y al vernos después ciegos,
En la maldad sumidos,
Cual padre a hijos queridos
Salud nos proveyó.

3

La gratitud sincera
Nos dictará canciones,
Y en coro dulces sones
Al cielo subirán:
Con los celestes himnos
Armónica alianza
Formando, su alabanza
Doquier resonará.

4

Señor, a tu palabra
Los mundos obedecen,
Y del mortal perecen
La ciencia y altivez.
Tu amor y verdad solos
En nada habrán menguado,
Después que hayan cesado
Los siglos de correr.

J. B. Cabrera.

50. Invocación.

A Dios cantamos: de él sólo es el canto;
De Dios cantamos las grandes acciones.
El Padre, el Hijo, el Espíritu Santo,
Dios, es el tema de nuestras canciones.
A ti, Dios invocamos:
Henos Señor, sobre el polvo, postrados;
Hoy tu gloria cantamos,
Tus atributos incomensurados.
Rasgado el denso velo de separación,
Al cielo dirigimos nuestra invocación;
Sea Señor, tuyo el loor, ¡Amén! ¡Amén!

51. Sólo a Ti, Dios y Señor.

Sólo a ti, Dios y Señor,
Adoramos,
Y la gloria y el honor
Tributamos.
Sólo a Cristo, nuestra Luz,
Acudimos;
Por su muerte en la cruz
Revivimos.

2

Un Espíritu, no más,
Nos gobierna,
Y con él, Señor, nos das
Paz eterna;
El es fuego celestial,
Cuya llama
En amor angelical
Nos inflama.

3

Disfrutamos tu favor
Solamente
Por Jesús, fuente de amor
Permanente;
Sólo él nos libertó
De la muerte,
Sólo él se declaró
Nuestro Fuerte.

4

Sólo tú, oh Creador,
Dios Eterno,
Nos libraste del furor
Del infierno;
Y por esto con placer
Proclamamos
Que tan sólo en tu poder
Confiamos.

P. Castro.

52. Gloria a la Trinidad.

A nuestro Padre Dios
Alcemos nuestra voz,
¡Gloria a él!
Tal fué su amor que dió
Al Hijo que murió,
En quien confío yo;
¡Gloria a él!

2

A nuestro Salvador
Demos con fe loor;
¡Gloria a él!
Su sangre derramó;
Con ella me lavó,
Y el cielo me abrió;
¡Gloria a él!

3

Espíritu de Dios,
Elevo a ti mi voz;
¡Gloria a ti!
Con celestial fulgor
Me muestras el amor
De Cristo, mi Señor;
¡Gloria a ti!

4

Con gozo y amor
Cantemos con fervor
Al Trino Dios.
En la eternidad
Mora la Trinidad;
¡Por siempre alabad
Al Trino Dios!

Estrella de Belén.

53. ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Señor Omnipotente.

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Señor Omnipotente,
Siempre el labio mío loores te dará;
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! te adoro reverente,
Dios en tres personas, bendita Trinidad.

2

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! en numeroso coro
Santos escogidos te adoran con fervor,
De alegría llenos, y sus coronas de oro
Rinden ante el trono glorioso del Señor.

3

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! la inmensa muchedumbre
De ángeles que cumplen tu santa voluntad,
Ante ti se postra bañada con tu lumbre,
Ante ti que has sido, que eres y serás.

4

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! por más que estés velado
E imposible sea tu gloria contemplar,
Santo tú eres sólo, y nada hay a tu lado
En poder perfecto, pureza y caridad.

5

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! la gloria de tu nombre
Vemos en tus obras, en cielo, tierra y mar.
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! te adorará todo hombre,
Dios en tres personas, bendita Trinidad. *Amén.*

Reginald Heber, 1827. (Tr.) J. B. Cabrera.

54. Dulcísimo, Divino Amor.

Dulcísimo, divino Amor,
¿En mi alma cuándo morarás
Con plena posesión?
Sed tiene intensa del raudal
Que surte el solio celestial,
||:Mi eterna redención.:||

2

Venciste al Hades y a Satán
En opulencia del amor
Que excede en comprensión;
El pueblo guiado por tu luz
No alcanzará a medir jamás
||:Su pródiga extensión.:||

3

Dios sólo puede comprender
Su propio amor, y consolar
Con él al pecador;
El me lo dé, no pido más;
Excelso don, satisfará
||:Mi agradecido amor.:||

55. Cimiento Eterno de la Fe.

¡Cuán firme cimiento se ha dado a la fe,
De Dios en su eterna Palabra de amor!
¿Qué más él pudiera en su libro añadir
||:Si todo a sus hijos lo ha dicho el Señor?:||

2

"Ya te halles enfermo o en plena salud,
Ya rico, ya pobre se encuentre tu ser,
En casa o viajando por tierra o por mar,
||:Conforme a tus años será tu poder.":||

3

"No temas por nada, contigo yo soy;
Tu Dios yo soy sólo, tu ayuda seré;
Tu fuerza y firmeza en mi diestra estarán,
||:Y en ella sostén y poder te daré.":||

4

"No habrán de anegarte las ondas del mar
Si en aguas profundas te ordeno salir;
Pues siempre contigo seré en tus angustias
||:Y todas tus penas podré bendecir.":||

5

"La llama no puede dañarte jamás
Si en medio del fuego te ordeno pasar;
El oro de tu alma más puro será,
||:Pues sólo la escoria se habrá de quemar.":||

6

"Mi amor siempre tierno, invariable, eternal,
Constante a mi pueblo mostrarle podré,
Si nívea corona ya ciñe su sien,
||:Cual tiernos corderos aun cuidaré.":||

7

"Al alma que anhele la paz que hay en mí,
Jamás en sus luchas la habré de dejar;
Si todo el infierno la quiere perder,
||:¡Yo nunca, no, nunca, la puedo olvidar!":||

G. Keith. (Tr.) V. Mendoza.

56. Castillo Fuerte.

Castillo fuerte es nuestro Dios,
Defensa y buen escudo,
Con su poder nos librará
En este trance agudo.
Con furia y con afán
Acósanos Satán;
Por armas deja ver
Astucia y gran poder,
Cual él no hay en la tierra.

2

Nuestro valor es nada aquí,
Con él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará
De Dios el Escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús,
El que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth,
Y pues él sólo es Dios,
El triunfa en la batalla.

3

Aun si están demonios mil
Prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá aún prosperarnos.
Que muestre su vigor
Satán y su furor,
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya
Por su Palabra Santa.

4

Sin destruirla dejarán,
Aún mal de su grado,
Esta Palabra del Señor;
El lucha a nuestro lado.
Que lleven con furor
Los bienes, vida, honor,
Los hijos, la mujer. . . .
Todo ha de perecer. . . .
De Dios el reino queda

Martín Lutero. (Tr.) por J. B. Cabrera.

57. El Amor de Dios.

¡Dios santo y fuerte! tú por tu Amado,
De horrible muerte, ¡Padre y Señor!
Nos has librado; con él la suerte
Nos has legado, tal es tu amor.

2

De ti alcanzamos todos los bienes
De que gozamos, ¡Padre y Señor!
Tú nos detienes si tropezamos,
Y nos mantienes, tal es tu amor.

3

Siempre fecundo tú nos prodigas
Tu amor profundo, ¡Padre y Senor!
Y tú mitigas en este mundo
Nuestras fatigas, tal es tu amor.

4

Tú nos preservas de todos males
Y nos conservas, ¡Padre y Señor!
De tus caudales tú nos reservas
Los celestiales, tal es tu amor.

5

La gran victoria que nos destinas,
Será en memoria, ¡Padre y Señor!
Por tus doctrinas, hacia la gloria
Nos encaminas, tal es tu amor.

M. Cosidó.

58. Con Cánticos, Señor.

Con cánticos, Señor,
Mi corazón y voz
Te adoran con fervor,
¡Oh! Trino, Santo Dios.
En tu mansión yo te veré,
Y galardón feliz tendré.

2

Tu mano paternal
Trazó mi senda aquí;
Mis pasos cada cual,
Velados son por ti.
En tu mansión yo te veré,
Y galardón feliz tendré.

3

Innumerables son
Tus bienes, y sin par,
Que por tu compasión
Recibo sin cesar.
En tu mansión yo te veré,
Y galardón feliz tendré.

4

Tú eres, ¡Oh Señor!
Mi sumo, todo bien;
Mil lenguas, tu amor,
Cantando siempre estén.
En tu mansión yo te veré,
Y galardón feliz tendré.

M. N. B.

59. ¡Gloria a Dios!

¡Gloria a Dios! porque su gracia
En nosotros abundó,
Y su fiel misericordia
En nosotros se mostró.

2

¡Gloria a Dios! porque no mira
Nuestra vieja iniquidad,
Mas bondoso nos reviste
De justicia y santidad.

3

¡Gloria a Dios! que de fe pura
Llena nuestro corazón,

Y del Hijo que ama tanto
Nos concede el sumo don.

4

¡Gloria a Dios! que aquí nos une
En perfecta y dulce paz,
Por su diestra protegidos,
Alumbrados por su faz.

5

¡Gloria a Dios! a quien complace
Recibir nuestra oración,
Nuestros cantos de alabanza,
Nuestra pura adoración.

6

¡Gloria a Dios! que en abundancia
Bendiciones hoy nos da;
Y si esto es en la tierra,
En los cielos ¿qué será?

J. B. Cabrera.

60. GLORIA AL SEÑOR DEL CIELO.

Gloria al Señor del cielo,
Gloria por sus bondades,
Gloria, por sus piedades
Que interminables son.

2

Cante el mortal ahora
Himnos a sus bondades,
Cante que sus piedades
Interminables son.

3

Sus siervos hoy devotos
Digan que en las edades
Sus múltiples piedades
Interminables son.

Carvajal.

61. DAD Á DIOS INMORTAL ALABANZA.

Dad a Dios immortal alabanza;
Su merced, su verdad nos inunda:
Es su gracia en prodigios fecunda,
Sus mercedes, humildes cantad.
¡Al Señor de señores dad gloria,
Rey de reyes, poder sin segundo!
Morirán los señores del mundo,
Mas su reino no acaba jamás.

2

Las naciones vió en vicios sumidas
Y sintió compasión en su seno:
De prodigios de gracia está lleno;
Sus mercedes, humildes cantad.
A su pueblo llevó por la mano
A la tierra por él prometida;
Por los siglos sin fin le da vida
Y el pecado y la muerte caerán.

3

A su Hijo envió por salvarnos
Del pecado y la muerte inherente;
De prodigios de gracia es torrente,
Sus mercedes, humildes cantad.
Por el mundo su mano nos lleva,
Y al celeste descanso nos guía:
Su bondad vivirá eterno día,
Cuando el mundo no exista ya más.

J. Mora.

62. SEÑOR, EN TI YO CREO.

Señor, en ti yo creo,
Y siempre creeré;
Que brilla dentro el alma
La antorcha de la fe.
Al cielo ¡cuántas veces

La vista en mi aflicción
Alcé, y dulce consuelo
Bajaba al corazón!

2

Es grato, si sufrimos
En horas de ansiedad,
Saber que desde el cielo
Nos miras con piedad;
Que cuentas nuestras penas,
Que ves nuestro dolor,
Que escuchas nuestros ayes,
Y envías tu favor.

3

¡Señor, bendito seas,
Bendito veces mil!
Porque si artero el mundo
Su red nos arma hostil,
En nuestro pecho enciendes
La llama de la fe,
Y mundo y red podemos
Hollar con nuestro pie.

4

La fe que al hombre anima,
Tu más precioso don,
Es luz en las tinieblas,
Alivio en la aflicción;
Amparo al desvalido,
Al náufrago salud,
Tesoro de alegrías,
Cimiento a la virtud.

5

Por eso yo te adoro,
Por eso creo en ti.
De quien dádiva tanta
Sin precio recibí.
Confirma y acrecienta,
Señor, mi humilde fe;
Y cual soy tuyo ahora,
Por siempre lo seré.

J. B. Cabrera.

63. Tesoro Incomparable.

Tesoro incomparable,
Jesús, amigo fiel,
Refugio del que huye
Del adversario cruel;
Sujeta compasivo
A tí mis corazón,
Ya que para salvarme
Sufriste la pasión.

2

Delicias de mi alma,
Pan de la eternidad,
Del cual yo me alimento
En mi necesidad;
En mi flaqueza extrema
Se cumple tu virtud,
Y en medio de mis males
Ser quieres mi salud.

3

Dirige a mí tu rostro,
Jesús, lleno de amor,
Sol puro de justicia,
Grato consolador.
Sin tu influencia santa
La vida es un morir;
Gozar de tu presencia,
Esto sólo es vivir.

4

Jesús, riqueza mía,
Mi amante Salvador,
Eres en mis flaquezas
Mi fuerte protector.

Mi paz el enemigo
Turbar podrá jamás;
Por más que lo intentare,
No lo permitirás.

5

Al mundo de falacias
No pertenezco ya;
El cielo es mi morada,
Allí mi Amado está.
A donde Cristo habita
Con ansia quiero ir;
En sempiterno gozo
Con él quiero vivir.

Fuster.

64. ¡Cuán Dulce el Nombre de Jesús!

¡Cuán dulce el nombre de Jesús
Es para el hombre fiel!
||:Consuelo, paz, vigor, salud,
Encuentra siempre en él.:||

2

Al pecho herido fuerzas da,
Y calma al corazón;
||:Del alma hambrienta es cual maná,
Y alivia su aflicción.:||

3

Tan dulce nombre es para mí,
De dones plenitud;
||:Raudal que nunca exhausto ví
De gracia y de salud.:||

4

Jesús, mi amigo y mi sostén,
Bendito Salvador!
||:Mi vida y luz, mi eterno bien,
Acepta mi loor.:||

5

Si es pobre ahora mi cantar,
Cuando en la gloria esté
||:Y allá te pueda contemplar,
Mejor te alabaré.:||

(Tr.) Juan Newton.

65. El Buen Pastor.

Como ovejas celebramos
¡Oh! Jesús tu grande amor,
Ya que locas, descarriadas,
Anduvimos sin tu amor,
De tus pastos abundantes
Alejadas, buen Pastor.

2

Por los montes afanado
Nos buscaste con amor,
Y al buen prado en que pacemos
Nos conduces con tu amor;
Para ser de tu rebaño,
Nos tomaste, buen Pastor.

3

La voz tuya conocemos,
Si nos llamas, ¡oh! Pastor;
Tú nos das el pasto sano
Y nos guardas con amor:
En tu seno reclinadas
Reposamos, buen Pastor.

4

Las ovejas en tu mano
Nada temen, buen Pastor;
En tu aprisco reunidas
Nos contemplas con amor;
Sólo en ti nos refugiamos,
¡Oh Jesús, oh buen Pastor!

66. Unidos en Espíritu.

Unidos en espíritu
Al coro celestial,
Cantemos con los ángeles
Un cántico triunfal:
Y si vertimos lágrimas
Al frente de la cruz,
Rebose hoy el júbilo,
Pues vive el buen Jesús.

2

Lo que en el triste Gólgota
Derrota pareció,
En el sellado túmulo
En triunfo se cambió;
Vencido está el báratro,
Menguado su poder;
Y no el mortal su súbdito
De hoy más habrá de ser.

3

Del Moria allá en la cúspide
Se obró la salvación,
Allí se ostenta el lábaro
De nuestra redención;
Y sueltos ya los vínculos
De la mortalidad,
La tumba abierta es símbolo
De nuestra libertad.

4

Jesús, de gloria Príncipe,
Autor de nuestra paz,
Diríjenos benévola
Tu esplendorosa faz;
Y acepta el dulce cántico
De nuestra gratitud
Por tu valiosa dádiva
De la eternal salud.

J. B. Cabrera.

67. Mi Salvador.

¡Oh Salvador, mi fiel Jesús,
Del mundo tú la clara luz!
Dame perdón, dame sostén;
Auxíliame con todo bien.

2

No cambiará ¡oh Salvador!
Tocante a mí tu fiel amor;
Tu sangre diste tú por mí,
Y ya salvado soy por ti.

3

Yo gozaré felicidad
Por toda la eternidad;
Pues viviré con mi Jesús,
Y le veré en clara luz.

68. A Cristo Doy Mi Canto.

A Cristo doy mi canto:
El salva el alma mía;
Me libra del quebranto
Y con amor me guía.

Coro.—Ensalce nuestro canto
Tu sacrosanta historia;
Es nuestro anhelo santo
Mirar, Jesús, tu gloria.

2

Jamás dolor ni agravios
Enlutarán la mente,
Si a Cristo nuestros labios
Bendicen dulcemente.—*Coro.*

3

Tu nombre bendecido
Alegra el alma mía;
Tu nombre es en mi oído
Dulcísima armonía.—*Coro.*

4

Viviendo he de ensalzarte:
Y si abandono el suelo,
Veránme ir a adorarte
Los ángeles del cielo.—*Coro.*

69. No Hay Otro Nombre.

Un nombre existe que escuchar me agrada,
Y hablar me place del valor que encierra,
No hay otro nombre que en dulzura iguale
Sobre la tierra.

2

El testifica del amor sublime
Del que muriendo libertad me ha dado,
Siendo su sangre redención perfecta
Por el pecado.

3

Que hay un amante corazón, me dice,
Que sentir puede mi dolor profundo;
Cual él quien pueda compartir mis penas,
No hay en el mundo.

4

El regocija mi doliente pecho,
El de mis ojos desvanece el llanto,
Y dice al alma que confíe siempre
Libre de espanto.

5

¡Jesús! el nombre que escuchar me agrada!
¿Cuál de los santos, el valor que encierra
Nombre tan dulce, referir podría
Sobre la tierra?

(Tr.) J. B. Cabrera.

70. Alabanza.

Solemnes resuenen los férvidos cantos;
Unámonos todos en voces de amor:
Los ángeles puros, los fieles y santos,
De Dios al Cordero tributen loor.

Coro.—||:Canto de triunfo, canto de triunfo
Levántese inmenso al gran Salvador:||

2

¡Es digno el Cordero! los justos exclaman;
¡Es digno el Cordero de eterno loor!
Repiten constantes aquellos que le aman,
Al ver que su sangre vertió en su favor.—*Coro.*

3

Postrados de hinojos, Jesús, te adoramos,
Pues nos rescataste de eterno dolor:
La muerte sufriste, por que no muramos;
Dignísimo eres del más alto honor.—*Coro.*

4

Los cielos triunfantes, la tierra salvada,
Su júbilo muestren; y al santo Señor
El oro, el incienso, la mirra preciada
Le ofrezcan con puro, con férvido amor.—*Coro.*

71. Nuestro Guía.

De la muerte el imperio vencimos
Por el Rey que nos dió la victoria,
Al poder de este mundo servimos,
Mas ahora, al Señor de la gloria.

Coro.—Por la fé te hemos visto, ¡oh Jesús, nuestra luz!
Por nosotros, ¡oh! Cristo, espiraste en la cruz.
Tú eres nuestro guía, divino Salvador,
Al Cielo de alegría, al célico esplendor.

2

Por la sangre que fué derramada,
Redimidos, al cielo marchamos;
Ya la mancha en nosotros lavada,
Todo es nuevo en la vida en que estamos.—*Coro.*

3

Ya el error y la duda han huído;
La verdad refulgente ya luce:
Desde el cielo nos ha esclarecido,
Y a la gloria Jesús nos conduce.—*Coro.*

72. Guíame ¡Oh! Salvador.

Guíame ¡oh! Salvador
Por la vía de salud;
A tu lado no hay temor,
Sólo hay gozo, paz, quietud.

Coro.—¡Cristo! ¡Cristo!
No me dejes ¡oh Señor!
Siendo tú mi guía fiel,
Seré más que vencedor.

2

No me dejes ¡oh Señor!
Mientras en el mundo esté,
Y haz que arribe sin temor
Do feliz por fin seré.—*Coro.*

3

Tú de mi alma salvación,
En la ruda tempestad,
Al venir la tentación
Dame ayuda por piedad.—*Coro.*

F. M. D. (Tr.) Pedro Grado.

73. ¡Gloria a Ti, Jesús Divino!

¡Gloria a ti, Jesús Divino!
¡Gloria a ti por tus bondades!
¡Gloria eterna a tus piedades,
Querido Salvador!

2

Tú me amaste con ternura
Y por mí en la cruz moriste;
Con ternura me quisiste,
Querido Salvador.

3

Tengo fe sólo en tu muerte,
Pues con ella me salvaste;
Vida eterna me compraste,
Querido Salvador.

4

Te veremos en el cielo:
A vivir contigo iremos;
Tu presencia gozaremos,
Querido Salvador.

5

Ten valor, valor cristiano,
Cristo es tu mejor amigo:
Él te llevará consigo;
Jesús es tu Señor.

74. DE JESÚS EL NOMBRE GUARDA.

De Jesús el nombre guarda,
Heredero del afán;
Dulce hará tu copa amarga,
Tus afanes cesarán.

CORO.—Suave luz, manantial
De esperanza, fe y amor;
Sumo bien celestial
Es Jesús el Salvador.

2

De Jesús el nombre estima;
Que te sirva de broquel:
Alma débil, combatida,
Hallarás asilo en él.—*Coro.*

3

De Jesús el nombre ensalza,
Cuyo sin igual poder
Del sepulcro nos levanta.
Renovando nuestro sér.—*Coro.*

Lidia Baxter. (Tr.)

75. A SU NOMBRE GLORIA.

Junto a la cruz do Jesús murió,
Junto a la cruz do salud pedí,
Ya mis maldades él perdonó,
¡A su nombre gloria!

CORO.—¡A su nombre gloria!,
¡A su nombre gloria!
Ya mis maldades él perdonó,
¡A su nombre gloria!

2

Junto a la cruz donde le busqué
¡Cuán admirable perdón me dió!
Ya con Jesús siempre, viviré,
¡A su nombre gloria!—*Coro.*

3

Fuente preciosa de Salvación,
Qué grande gozo yo pude hallar
Al encontrar en Jesús perdón,
¡A su nombre gloria!—*Coro.*

4

Tú, pecador, que perdido estás,
Hoy esta fuente ven a buscar,
Paz y perdón encontrar podrás,
¡A su nombre gloria!—*Coro.*

(Tr.) Vicente Mendoza.

76. CUAL MIRRA FRAGANTE.

Cual mirra fragante que exhala su olor
Y ricos perfumes esparce al redor,
Tu nombre ¡Oh Amado! a mi corazón
Lo llena de gozo, transpórtalo a Sión.

CORO.—Aleluya, Aleluya al Cordero de Dios:
Aleluya al Amado, al bendito Jesús.

2

Cual voz amigable que al triste viador
En bosque perdido le inspira valor,
Tu nombre me anima y me hace saber
Que ofreces piadoso, rescate a mi ser.
—*Coro.*

3

Cual luz que brillando del alto fanal,
Al nauta en la noche señala el canal,
Tu nombre esparciendo benéfica luz.
Al cielo me lleva, bendito Jesús.—*Coro.*

H. M.

77. El Nombre de Jesús.

Ni en la tierra ni en el cielo
Hay un nombre cual Jesús;
Sobre todo, él solo reina,
Él es sólo eterna luz.

2

Es Jesús mi gran riqueza,
Hallo en él mi sólo bien;
Valen más que todo el oro
Los tesoros de su Edén.

3

Es Jesús mi gran sustento,
Mi pan suave y celestial;
De mis dichas y mi gozo
Es el rico manantial.

4

Infinita es su ternura,
¿Quién la puede sondear?
Con los ángeles hoy quiero
Su grandeza pregonar.

78. A Jesús Pertenecemos.

A Jesús pertenecemos,
Nos debemos alegrar;
Que el buen Dios de cielo y tierra,
Nos formó y nos ha de guiar.
A Jesús pertenecemos,
Por nosotros él murió;
||:Con el precio de su sangre
De la muerte nos libró.:||

2

A Jesús pertenecemos,
Y confiamos sólo en él;
Pues su Espíritu nos lleva
Por su senda, siempre fiel.
A Jesús pertenecemos,
Redimidos por su amor;
||:Y a Dios Trino y Uno damos
Alabanza, prez y honor.:||

79. Gloria a Dios en las Alturas.

Gloria a Dios en las alturas,
Que mostró su gran amor,
Dando a humanas criaturas
Un potente Salvador.
Con los himnos de los santos
Hagan coro nuestros cantos
De alabanza y gratitud,
Por la divinal salud;
Y digamos a una voz:
¡En los cielos gloria a Dios!

2

Gloria a Dios la tierra cante
Al gozar de su bondad,
Pues le brinda paz constante
En su buena voluntad.
Toda tribu y lenguas todas
Al Excelso eleven odas,
Por el rey Emmanuel
Que les vino de Israel;
Y prorrumpan a una voz:
¡En los cielos gloria a Dios!

3

Gloria a Dios la Iglesia entona,
Rota al ver su esclavitud
Por Jesús, que es su corona,
Su Cabeza y plenitud.
Vigilante siempre vive
Y a la lucha se apercibe,
Mientras llega su solaz
En la gloria y plena paz;

Donde exclama a una voz:
¡En los cielos gloria a Dios!

J. B. Cabrera.

80. La Navidad.

¡Oh santísimo, felicísimo,
Grato tiempo de Navidad!
Cristo el prometido,
Ha por fin venido:
¡Alegría! ¡Alegría!
Cristiandad.

2

¡Oh santísimo, felicísimo,
Grato tiempo de Navidad!
Al mortal perdido,
Cristo le ha nacido:
¡Alegría! ¡Alegría!
Cristiandad.

3

¡Oh santísimo, felicísimo,
Grato tiempo de Navidad!
Coros celestiales,
Cantan los mortales:
¡Alegría! ¡Alegría!
Cristiandad.

4

¡Oh santísimo, felicísimo,
Grato tiempo de Navidad!
Cántanle loores
Magos y pastores:
¡Alegría! ¡Alegría!
Cristiandad.

5

¡Oh santísimo, felicísimo,
Grato tiempo de Navidad!
Tan dichosa nueva,
Al mortal conmueva:
¡Alegría! ¡Alegría!
Cristiandad.

6

¡Oh santísimo, felicísimo,
Grato tiempo de Navidad!
Principe del cielo,
Dános tu consuelo:
¡Alegría! ¡Alegría!
Cristiandad.

81. Venid, Pastorcillos.

Venid, pastorcillos, venid a adorar
Al Rey de los cielos que nace en Judá.
Sin ricas ofrendas podemos llegar,
Que el niño prefiere la fe y la bondad.

2

Un rústico techo abrigo le da,
Por cuna un pesebre, por templo un portál;
En lecho de pajas incógnito está,
Quien quiso a los astros su gloria prestar.

3

Hermoso lucero le vino a anunciar,
Y magos de Oriente buscándole van:
Delante se postran del Rey de Judá,
De incienso, oro y mirra tributo le dan.

F. Martinez de la Rosa.

82. Tú Dejaste Tu Trono.

Tú dejaste tu trono y corona por mí,
Al venir a Belén a nacer;
Mas a ti no fué dado el entrar al mesón,
Y en pesebre te hicieron nacer.

Coro.—Ven a mi corazón, ¡oh Cristo!
Pues en él hay lugar para ti.
Ven a mi corazón, ¡oh Cristo! ven;
Pues en él hay lugar para ti.

2

Alabanzas celestes los ángeles dan
En que rinden al Verbo loor;
Mas humilde viniste a la tierra, Señor,
A dar vida al más vil pecador.—*Coro.*

3

Siempre pueden las zorras sus cuevas tener,
Y las aves sus nidos también,
Mas el Hijo del Hombre no tuvo un lugar
En el cual reclinara su sién.—*Coro.*

4

Tú viniste, Señor, con tu gran bendición
Para dar libertad y salud,
Mas con odio y desprecio te hicieron morir,
Aunque vieron tu amor y virtud.—*Coro.*

5

Alabanzas sublimes los cielos darán
Cuando vengas glorioso de allí,
Y tu voz entre nubes dirá: "Ven a mí,
Que hay lugar junto a mí para ti."—*Coro.*

Emily E. S. Elliott, 1864. (Tr.)

83. ¡Noche de Paz, Noche de Amor!

¡Noche de paz, noche de amor!
Todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz,
Bella anunciando al niñito Jesús,
||:Brilla la estrella de paz.:||

2

¡Noche de paz, noche de amor!
Oye humilde el fiel pastor,
Coros celestes que anuncian salud,
Gracias y glorias en gran plenitud,
||:Por nuestro buen Redentor.:||

3

¡Noche de paz, noche de amor!
Ved qué bello resplandor
Luce en el rostro del niño Jesús
En el pesebre, del mundo la Luz,
||:Astro de eterno fulgor.:||

84. Los Heraldos Celestiales.

Los heraldos celestiales
Cantan con sonora voz:
¡Gloria al Rey recién nacido,
Que del cielo descendió!
Paz, misericordia plena,
Franca reconciliación
Entre Dios, tan agraviado,
Y el mortal que le ofendió.

2

La Divinidad sublime
En la carne se veló;
Ved a Dios morando en carne,
Y adorad al Hombre-Dios.
Emmanuel, Dios con nosotros,
A la tierra descendió;
Y hecho hombre, con los hombres
Tiene ya su habitación.

3

Salve, Príncipe glorioso
De la paz y del perdón;
Salve a ti que de justicia
¡Eres el divino Sol!
Luz y vida resplandecen
A tu grata aparición,
Y en tus blancas alas traes
La salud al pecador.

4

Nace manso, despojado
De su gloria y esplendor,
Porque no muramos todos
En fatal condenación,
Nace, sí, para que el hombre
Tenga en él resurreción,
Nace para que renazca
A la vida el pecador.

5

Ven, oh tú, de las naciones
Deseado con ardor;
Ven, simiente vencedora
Que Moisés profetizó;
Ven, aplasta la cabeza
Ponzoñosa del dragón,
Que el veneno del pecado
En nosotros infiltró.

6

Borra tú la semejanza
Que el primer Adam nos dió;
Y a la tuya, Adam perfecto,
Forma nuestro corazón.
Desde el trono do te sientas
Como Hombre y como Dios,
¡Oh Jesús! pon en nosotros
Tu maravilloso amor.

Carlos Wesley. (Tr.) T. Castro.

85. Venid Pequeñuelos.

Venid, pequeñuelos, venid sin tardar,
Venid al pesebre, venid a admirar
Del Padre en los cielos el don sin igual;
¡A él sea la gloria, la paz al mortal!

2

Mirad en pesebre de pobre portal
Lindísimo niño en un blanco pañal.
Un rayo ilumina su rostro infantil;
En vez de la púrpura sirve heno vil.

3

Mirad en su cuna, niñitos, la paz;
José con María contemplan la faz;
Hay píos pastores orando alredor;
En lo alto mil ángeles cantan loor.

4

Vosotros con ellos, oh niños, cantad;
Con ellos dad gracias, las manos alzad:
Al coro celeste las voces unid,
Del Padre y del Hijo el amor bendecid.

86. El Nacimiento de Jesús.

¡Cristianos! media noche, hora solemne
En que Dios bajó en hombre transformado
Para borrar las manchas del pecado,
Y del Padre aplacar así el furor.

2

Se agita lleno de esperanza el mundo
Porque esta noche un Salvador le diera;
Y libertad arrodillado espera;
¡Páscuas! que vino el Santo Redentor.

3

Que de la fe, la luz ardiente sea
A la cuna del Niño, nuestro guía,
Como a los Magos del Oriente un día
Condujo de la estrella el resplandor.

4

El Rey de reyes nace en pobre cuna,
Desde allí a vuestro orgullo un Dios os dice:
Poderosos que encumbra la fortuna,
Doblad la frente humilde al Redentor.

5

Quebró nuestras cadenas con sus manos;
La tierra libre, el cielo abierto vemos;
No tiranos, ni esclavos, sólo hermanos;
Lo que el hierro ligaba, una el amor.

6

Si por nosotros nace, sufre y muere,
Que nuestra gratitud a Dios mostremos,
De libertad el cántico entonemos
¡Páscuas! cantad al Santo Redentor.

De Palma.

87. Un Amigo Hay Más que Hermano.

Un amigo hay más que hermano,
Cristo el Señor,
Quien llevó en su cuerpo humano
Nuestro dolor.
Este amigo moribundo,
Padeciendo por el mundo,
Demostró su amor profundo;
¡Dadle loor!

2

Conocerle es vida eterna,
Cristo el Señor;
Todo aquel que quiera, venga
Al Redentor.
Por nosotros él derrama
Vida suya, pues nos ama;
Y a su lado a todos llama:
¡Dadle loor!

3

Hoy, ayer, y por los siglos
Cristo el Señor
Es el mismo fiel amigo;
Ven, pecador.
Es maná en el desierto,
Nuestro guía, nuestro puerto,
Es su amor el mismo cielo,
¡Dadle loor!

H. C. E.

88. Astro el más Bello.

Astro el más bello en la regia cohorte,
Suave, argentina, miramos tu luz;
Haznos visible el lejano horizonte;
Guíanos al lecho del niño Jesús.

2

Vedlo dormido, por cuna un pesebre;
Quiso entre pobres, humilde nacer;
Angeles ven en aquel niño endeble,
Al que dispone de todo poder.

3

¿Qué le traeremos? ¿La mirra más fina?
¿Ricas aromas del último mar?
¿Oro sacado de todas las minas?
¿Cómo la fe en él podemos mostrar?

4

Vanos serían tan ricos presentes:
Ellos no pueden su gracia alcanzar:
Muévenle aquellos que llevan fervien-
tes
Preces del alma, que puede aceptar.

Reginaldo Heber. (Tr.)

89. CANTAD MORTALES.

Cantad, cantad, mortales,
Que Cristo ya nació;
Y por salvar las almas,
Humilde se encarnó;
Por su bondad tan pura,
El en la cruz murió;
Ya libres él nos hizo,
De ruina nos sacó.

2

Cantad, cantad, mortales,
Que Cristo os redimió.
De par en par las puertas
Del cielo nos abrió.
La plenitud de gloria,
Cantad, que nos legó;
Nos hizo ya libertos,
De ruina nos sacó.

90. JESUCRISTO DESCENDIÓ.

Jesucristo descendió
De los cielos a Belén;
Nuestra paz allí nació,
Nuestra dicha, luz y bien:
Ha nacido en un mesón
El Ungido celestial,
En humilde condición,
Hecho mísero mortal.

2

Por venir a padecer
A los ángeles dejó,
Y nacido de mujer,
Con los hombres habitó.
En patíbulo cruel
Dió su vida con amor
Por que tenga paz en él
Todo pobre pecador.

3

Pues en él tendrá perdón
Quien lo busque con afán:
Que Jesús de salvación
Es el milagroso pan.
Himnos mil á Dios cantad
Por Jesús, el Salvador,
Alabando su bondad;
Sí, cantad su grande amor.

91. LINDOS ÁNGELES CANTORES.

Lindos ángeles cantores,
De salud anunciadores,
Y zagales y pastores
"Salve" claman al Señor.
Mientras canta alegre el coro,
Vienen magos, y un tesoro
Dan de mirra, incienso y oro
Al bendito Rey de amor.

2

"Clara noche, santo día,"
Claman todos a porfía,
Y "alegría, alegría!"
Dice el eco sin cesar.
Lo divino se ha humanado:

¡Cristo, tú, Dios encarnado,
Sean a ti por siempre dados
Gloria, reino y potestad.

92. Oíd un Son en Alta Esfera.

Oíd un son en alta esfera:
"En los cielos gloria a Dios,
Y al mortal paz en la tierra!"
Canta la celeste voz.
Con los cielos alabemos
Al eterno Rey; cantemos
A Jesús que es nuestro bien,
Con el coro de Belén;
Canta la celeste voz:
"¡En los cielos gloria a Dios!"

2

El Señor de los señores,
El Ungido celestial,
A salvar los pecadores
Vino al seno virginal.
Gloria al Verbo encarnado,
En humanidad velado;
Gloria al Santo de Israel
Cuyo nombre es Emmanuel:
Canta la celeste voz:
"¡En los cielos gloria a Dios!"

3

Príncipe de paz eterna,
Gloria a ti Señor Jesús,
Entregando el alma tierna,
Tú nos traes vida y luz.
Has tu majestad dejado,
Y buscarnos te has dignado;
Para darnos el vivir,
A la muerte quieres ir.
Canta la celeste voz:
"¡En los cielos gloria a Dios!"

93. Aquel Rosal Lejano.

Aquel rosal lejano
Al fin la rosa dió,
Que un amoroso arcano
Al hombre prometió.
Venid a ver, venid,
La flor del soberano
Linaje de David.

2

Con júbilo el pasado
Predijo el sin igual
Portento al hombre dado
Por madre virginal.
Cantemos hoy también
Al niño deseado,
Sonrisa de Belén.

3

Gentil botón que asoma
Tan lisonjero ya,
Abierto, ¡cuánta aroma
Al mundo exhalará!
Oh buen Jesús, en Tí
¡Qué olor de vida toma
La humanidad feliz!

94. El Bendito Salvador.

Para todo viajero
Que camina con tesón
Por la senda que conduce
A los brazos de su Dios,
Hay un faro luminoso

Que le presta su fulgor;
Es el santo Jesucristo,
El bendito Salvador.

2

Para aquel a quien el mundo
Desgarró su corazón,
Deshojó sus ilusiones,
Y su alma marchitó,
Hay un bálsamo divino
Que le da consolación:
Es el santo Jesucristo,
El bendito Salvador.

3

Para aquel que ya perdido
Por el mal que practicó,
De su suerte desespera,
Pereciendo de dolor,
Hay un protector divino
Que le mira con amor:
Es el santo Jesucristo,
El bendito Salvador.

4

Para el huérfano que sólo
En la tierra se quedó,
Y suspira por un alma
Que le cuide con amor,
Hay un padre cariñoso,
De infinita compasión:
Es el santo Jesucristo,
El bendito Salvador.

95. Es Jesucristo la Vida, la Luz.

Es Jesucristo la vida, la luz;
El nos anuncia la eterna verdad,
Mártir divino que muere en la cruz
Por darnos libertad.

Coro.—El es Pastor, enviado,
Divino Emmanuel;
El me conduce por sendas de paz
Como a su oveja fiel.

2

Quita del alma la negra maldad,
Limpia benigno el infiel corazón;
Es su carácter de suma bondad,
La misma compasión.—*Coro.*

3

Fuente preciosa de gracia y salud,
Agua que limpia de toda maldad;
Quiere llenarnos de su plenitud
Y de su santidad.—*Coro.*

Pedro Grado.

96. ¡Oh, Qué Amigo Nos es Cristo!

¡Oh, qué amigo nos es Cristo!
El llevó nuestro dolor,
Y nos manda que llevemos
Todo a Dios en oración.
¿Vive el hombre desprovisto
De paz, gozo y santo amor?
Esto es porque no llevamos
Todo a Dios en oración.

2

¿Vives débil y cargado
De cuidados y temor?
A Jesús, refugio eterno,
Díle todo en oración.
¿Te desprecian tus amigos?
Cuéntaselo en oración;
En sus brazos de amor tierno
Paz tendrá tu corazón.

3

Jesucristo es nuestro amigo:
De esto pruebas él nos dió
Al sufrir el cruel castigo
Que el culpable mereció.
Y su pueblo redimido
Hallará seguridad
Fiando en este Amigo eterno
Y esperando en su bondad.

Dr. H. Bonar. (Tr.) L. Garza Mora.

97. Dulces Momentos.

¡Dulces momentos, consoladores,
Los que me paso junto a la cruz!
Allí sufriendo crueles dolores
Miro al Cordero, Cristo Jesús.

2

Miro sus brazos de amor abiertos
Que me convidan a ir a él;
Y haciendo suyos mis desaciertos,
Por mí sus labios gustan la hiel.

3

De sus heridas la viva fuente
De pura sangre veo manar;
Y salpicando mi impura frente,
La infame culpa logra borrar.

4

Miro su angustia ya terminada
Hecha la ofrenda de la expiación,
Su noble frente mustia, inclinada,
Y consumada mi redención.

5

¡Dulces momentos, ricos en dones
De paz y gracia, de vida y luz!
Sólo hay consuelos y bendiciones
Cerca de Cristo, junto a la Cruz.

(Tr.) J. B. Cabrera.

98. La Entrada Triunfal.

¡Jerusalem, despierta!
Tu Salvador ya vino;
Avanza en su camino,
Tocando está a tu puerta.
¡Despierta! en alegría
Conviértanse tus penas;
Arroja tus cadenas;
Sión, éste es tu día.

2

Que el júbilo en rumores
Se eleve raudo al cielo:
Y cubran campo y suelo
La púrpura y las flores.
Agítense las palmas,
La música resuene,
Que libres a hacer viene
El Redentor las almas.

Carlos Wesley. (Tr.)

99. Rostro Divino.

Rostro Divino, ensangrentado,
Cuerpo llagado por nuestro bien:
Calma benigno justos enojos,
Lloren los ojos que así te ven.

2

Manos preciosas, tan lastimadas,
Por mí clavadas en una cruz;
En este valle sean mi guía
Y mi alegría, mi norte y luz.

3

Bello costado, en cuya herida
Halla su vida la humanidad,
Fuente amorosa de un Dios clemente,
Voz elocuente de caridad.

4

Tus pies heridos, Cristo paciente,
Yo indiferente los taladré;
Y arrepentido, hoy que te adoro,
Tu gracia imploro: Señor, pequé.

5

Crucificado en un madero,
Manso Cordero, mueres por mí;
Por eso el alma triste y llorosa,
Suspira ansiosa, Señor, por Ti.

M. Mavillard.

100. La Cruz de Cristo.

Al contemplar la excelsa cruz
Do el rey del cielo sucumbió,
Cuantos tesoros ven la luz
Con gran desdén contemplo yo.

2

No me permitas, Dios, gloriar
Más que en la muerte del Señor,
Lo que más pueda ambicionar
Lo doy gozoso por su amor.

3

Desde su faz hasta sus pies,
Unidos ved amor, pesar;
¿Qué unión tan fiel como esta es
En otro sér podéis mirar?

4

Con las espinas, diga, ¿quién
Formó corona rica así?
Mas la corona del gran bien
Posible él hizo para mí.

5

Si la riqueza terrenal
Pudiera yo a mis plantas ver,
Pequeña ofrenda mundanal,
Sería el írsela a ofrecer.

6

Aquel dolor tan grande y cruel
Que sufre así mi salvador
Exige en cambio para él
Una alma llena del amor!

Isaac Watts. (Tr.)

101. Consumado Es.

Voz de amor y de clemencia
En el Gólgota sonó;
Y al oirla, con violencia
El Calvario retembló.
"Consumado es,"
Fué la voz que Cristo dió.

2

Voz de escarnio y de ironía
Vil pronuncia el hombre audaz,
Mientras Cristo en su agonía
Hace al sol nublar su faz.
"Consumado es,"
Fué la voz del Dios veraz.

3

Entre angustias y dolores
Sin amparo se encontró
El Señor de los señores,
El que al débil amparó.
"Consumado es";
Y su espíritu entregó.

4

Ya el infierno está vencido,
Y la muerte es sin horror
Para el hombre redimido
Que confía en su Señor.
"Consumado es"
El rescate del amor.

(Tr.) J. B. Cabrera.

102. AMOROSO SALVADOR.

Amoroso Salvador,
Sin igual es tu bondad,
Eres tú mi mediador,
Mi perfecta Santidad.

2

Mi contrito corazón
Te confiesa su maldad,
Pide al Padre mi perdón
Por tu santa caridad.

3

Te contemplo sin cesar
En tu trono desde aquí;
¡Oh! cuán grato es meditar
Que intercedes tú por mí!

4

¡Fuente tú de compasión!
Siempre a ti te doy loor:
Siendo grato al corazón
Ensalzarte ¡ mi Señor!

103. EL SEÑOR RESUCITÓ.

El Señor resucitó, ¡Aleluya!
Muerte y tumba ya venció, ¡Aleluya!
Con su fuerza y su virtud, ¡Aleluya!
Cautivó la esclavitud. ¡Aleluya!

2

Él que al polvo se humilló, ¡Aleluya!
Con poder se levantó; ¡Aleluya!
Y en eterna majestad, ¡Aleluya!
Cantará la cristiandad: ¡Aleluya!

3

Y él que tanto así sufrió, ¡Aleluya!
Y en desolación se vió, ¡Aleluya!
Hoy en gloria celestial, ¡Aleluya!
Reina vivo e inmortal. ¡Aleluya!

4

Quien así su vida dió, ¡Aleluya!
Quien así nos redimió, ¡Aleluya!
Es la víctima pascual, ¡Aleluya!
Que remedia nuestro mal. ¡Aleluya!

5

Jesús, nuestro Salvador, ¡Aleluya!
De la muerte vencedor, ¡Aleluya!
En ti haznos esperar, ¡Aleluya!
Y cantemos sin cesar: ¡Aleluya!

104. DEL SEPULCRO TENEBROSO.

Del sepulcro tenebroso
El Señor se levantó,
Y las ligas de la muerte
Poderoso destrozó.
No temáis, que nuestro Maestro
Ha tornado a vivir,
Y no sólo él, mas todos
Los que le hayan de seguir.

CORO.—Abierta está la tumba,
Vacío el lugar
En donde amigos fieles
Le hicieron descansar.

2

Como el grano de semilla
En la tierra debe entrar,
Nuestros cuerpos igualmente
En la tumba habrán de estar,
Esperando el grande día
En las nubes la señal,
Cuando la final trompeta
Llame a todos por igual.—*Coro.*

3

A los fieles Cristo llama
A su lado siempre a estar,
Y con él por las edades
En los cielos a morar.
No temáis, que el buen Maestro
A la vida retornó,
Y no sólo él, mas todos.
Los que aquí su amor salvó.—
Coro.

German Lüders.

105. Cristo el Rey.

Loores dad a Cristo el Rey,
Suprema potestad;
||:De su divino amor la ley,
Postrados aceptad.:||

2

Vosotros, hijos de Israel,
Residuo de la grey;
||:Loores dad a Emmanuel
Y proclamadle Rey.:||

3

Gentiles que por gracia de él
Gozáis de libertad,
||:Al que de vuestro ajenjo y hiel
Os libra, hoy load.:||

4

Naciones todas, escuchad
Y obedeced su ley
||:De gracia y de santidad,
Y proclamadle Rey.:||

5

Dios quiera que con los que están
Del trono en derredor,
||:Cantemos por la eternidad
A Cristo el Salvador.:||

Eduardo Perronet. (Tr.)

106. ¡Cristo Vive!

¡Cristo vive! ya no más
Causará la muerte pena.
¡Cristo vive! desde aquí
Ya el sepulcro no encadena.
¡Aleluya!

2

¡Cristo vive! ya el morir
Es volar al alto cielo:
Esto nos alentará
Al abandonar el suelo.
¡Aleluya!

3

¡Cristo vive! aunque murió,
Alcanzó triunfal victoria;
Parte en ella él nos da,
Demos, pues, a Cristo gloria.
¡Aleluya!

4

¡Cristo vive! el corazón
Sabe bien que él es su suerte:
Jamás nos separarán
De su amor, vida ni muerte.
¡Aleluya!

5

¡Cristo vive! de esplendor
En trono eternal sentado;
Y a sus pies por escabel
Dios el mundo ha colocado.
¡Aleluya!

6

¡Cristo vive! si para él
Vivimos en este suelo,
Con él podremos reinar
Para siempre allá en el cielo.
¡Aleluya!

J. B. Cabrera.

107. Cristo el Rey de Gloria.

Ved al Cristo, Rey de gloria,
Es del mundo el vencedor;
De la guerra vuelve invicto,
Todos démosle loor:

Coro.—Coronadle, santos todos,
Coronadle Rey de reyes,
Coronadle, santos todos,
Coronad al Salvador.

2

Exaltadlo, sí, exaltadlo,
Ricos triunfos trae Jesús;
Entronadle allá en los cielos
En la refulgente luz.—*Coro.*

3

Si los malos se burlaron,
Coronando al Salvador,
Hoy los ángeles y santos
Lo proclaman su Señor.—*Coro.*

4

Escuchad sus alabanzas,
Que se elevan hacia él.
Victorioso reina el Cristo,
Adorad a Emmanuel.—*Coro.*

108. Iglesia de Cristo.

Iglesia de Cristo, reanima tu amor,
Y espera velando a tu augusto Señor;
Jesús el esposo, vestido de honor,
Viniendo se anuncia con fuerte clamor.

2

Si falta en algunos el santo fervor,
La fe sea de todos el despertador.
Velad, compañeros, velad sin temor,
Que está con nosotros el Consolador.

3

Quien sigue la senda del vil pecador,
Se entrega en los brazos de un sueño traidor;
Mas para los siervos del buen Salvador,
Velar esperando es su anhelo mejor.

M. Cosidó.

109. La Segunda Venida.

Ved del cielo descendiendo
Al triunfante Redentor;
En su majestad, tremendo
Aparece el Salvador.
||:Su justicia en la tierra reinará.:||

2

Vedle todos, revestido
De terrible autoridad,
Los que le habéis vendido,
Los que con temeridad
||:Y escarnio, le llamasteis malhechor.:||

3

Contemplemos las heridas
Que le hicieran en la cruz,
Las señales recibidas

En su cuerpo, que, a la luz
||:De la gloria, encarecen su piedad.:||

4

Cristo, Rey, te adoramos
En tu augusto tribunal;
Nuestras frentes inclinamos
A ti que eres eternal;
||:Juez divino, ¿quiénes no te temerán?:||

Carlos Wesley. (Tr.) G. H. Rule.

110. De Mil Arpas y Mil Voces.

De mil arpas y mil voces
Se alcen notas de loor;
Cristo reina, el cielo goza,
Cristo reina, el Dios de amor.
Ved, su trono ocupa ya;
Solo el mundo regirá.
¡Aleluya, aleluya, aleluya, amén!

2

Rey de gloria, reine siempre
Tu divina potestad;
Nadie arranque de tu mano
Los que son tu propiedad.
Dicha tiene aquel que está
Destinado a ver tu faz.
¡Aleluya, aleluya, aleluya, amén!

3

Apresura tu venida
En las nubes, ¡oh! Señor,
Nuevos cielos, nueva vida,
Danos Cristo por tu amor.
Aureas arpas de tu grey,
"Gloria" entonen al gran Rey.
¡Aleluya, aleluya, aleluya, amén!

111. Desciende, Espíritu de Amor.

Desciende, Espíritu de amor,
Paloma celestial,
Promesa fiel del Salvador,
De gracia manantial.

2

Aviva nuestra escasa fe,
Y danos la salud;
Benigno guía nuestro pie
Por sendas de virtud.

3

Consuela nuestro corazón
Y habita siempre en él;
Concédele el precioso don
De serte siempre fiel.

4

Derrama en pródigo raudal
La vida, gracia y luz;
Y aplícanos el eternal
Rescate de la cruz.

5

Tus frutos da de suave olor
Al corazón: solaz,
Benignidad, paciencia, amor,
Bondad, templanza y paz.

6

Al Padre sea todo honor,
Y al Hijo sea también,
Y al celestial Consolador,
Eternamente. Amén.

J. B. Cabrera.

112. Invocación.

Ven, ¡oh! Creador, Espíritu amoroso,
Ven y visita el pecho que a ti clama,

Y con tu soberana gracia inflama
El corazón que espera fervoroso.

2

Tú que Abogado fiel eres llamado,
Del Altísimo don, perenne fuente
De vida eterna, caridad ferviente,
Espiritual unción, fuego sagrado.

3

Tú te infundes al alma en siete dones,
Promesa fiel del Padre Soberano:
Tú eres el dedo de su diestra mano,
Tú nos dictas palabras y razones.

4

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
Del corazón ahuyenta la tibieza;
Haznos vencer la corporal flaqueza,
Con tu eternal virtud fortalecidos.

5

Por ti nuestro enemigo desterrado,
Gocemos de paz santa, duradera;
Y siendo nuestro gúia en la carrera,
Todo daño evitemos y pecado.

6

Por ti al Eterno Padre conozcamos
Y al Hijo excelso, santo, omnipotente;
Espíritu, de ambos procedente,
Que siempre con fervor en ti creamos.

113. Santo Espíritu, Desciende.

Santo Espíritu, desciende
A mi pobre corazón,
Llénalo de tu presencia,
Haz en él tu habitación.

Coro.—¡Llena hoy, llena hoy,
Llena hoy mi corazón!
¡Santo Espíritu, desciende
Y haz en él tu habitación!

2

De tu gracia puedes darme
Inundando el corazón,
Ven, que mucho necesito,
Dame hoy tu bendición.—*Coro.*

3

Débil soy, ¡oh! sí, muy débil
Y a tus pies postrado estoy,
Esperando que tu gracia
Con poder me llene hoy.—*Coro.*

4

Dame paz, consuelo y gozo,
Cúbreme hoy con tu perdón,
Tú confortas y redimes,
Tú das grande salvación.—*Coro.*

Mendoza. (Tr.)

114. Ven, ¡Oh! Santo Espíritu.

Ven, ¡oh! Santo Espíritu,
Raudal de agua viva,
De amor llama activa,
Fuente de verdad.

2

Ven, ¡oh! gran Parácleto!
De inefables dones
Nuestros corazones
Colme tu bondad.

3

Su impureza íntima
Tu crisol depure;
Sus heridas cure
Tu divina unción.

4
Con tu luz benéfica
Vista el ciego cobre;
Y enriquezca al pobre
De tu gracia el don.

5
Fertiliza lo árido,
¡Celestial rocío!
Haz arder al frío,
¡Fuego abrasador!

6
Ven, ¡oh! sér vivífico,
Corazón no exista
Que al poder resista
De tu inmenso amor.

7
Y del orbe en ámbitos
Que tu soplo llene,
Sin cesar resuene
Con feliz clamor:

8
¡Gloria al Padre Altísimo!
¡Gloria al Hijo Eterno!
¡Gloria a ti, oh Supremo
Santificador!

115. El Espíritu Santo.

Ven a nuestras almas
¡Parácleto Santo!
Tráenos desde el cielo
De tu luz un rayo.

2
Fuente de consuelo,
Dulce y soberano
Huésped de las almas,
Celestial regalo.

3
Ven, divina llama,
Prende en el cristiano,
Y su pecho llena
Del amor sagrado.

4
Con tus aguas puras
Limpia lo manchado,
Riega lo que es seco,
Haz lo enfermo sano.

5
A tus fieles todos
Sólo en ti confiados,
Dales paz que abunde
Y el reposo ansiado.

6
Dales de tu gracia
El favor preclaro,
La salud eterna,
Gozo continuado.

Roberto II de Francia. (Tr.)

116. ¡Oh! Ven, Espíritu de Amor.

¡Oh! ven, Espíritu de amor,
Paloma celestial;
Infúndenos un santo ardor
Del vivo manantial.

2
Eleva nuestro corazón
Del mundo tan crüel;
Concédele la petición
De serte siempre fiel.

3
Enciende nuestra tibia fe,
Y límpianos del mal;

Enséñanos tu santa ley,
Doctrina celestial.

4

¡Oh ven, Espíritu de amor!
Paloma celestial;
Infúndenos un santo ardor
Del vivo manantial.

Isaac Watts. (Tr.)

117. Ven, Santo Espíritu de Amor.

Ven, Santo Espíritu de amor,
Promesa celestial,
De influjo vivificador,
Precioso manantial.

2

Remedia tú mi ceguedad,
Pues quiero conocer
Que grande es la fragilidad
De mi caído sér.

3

El fuego de consagración,
¡Oh, dígnate encender
En mi helado corazón,
Y renovar mi sér!

4

Desciende presto al corazón,
Consolador y Luz;
Desciende a mí, precioso Don
Legado por Jesús.

Isaac Watts. (Tr. y adap.)

118. ¡Oh Señor! a Tus Altares.

¡Oh Señor! a tus altares
Acudimos con fervor,
A rogarte nos depares
Los tesoros de tu amor.

2

De tu Espíritu pedimos
La divina inspiración,
Y en la senda que seguimos
Su gloriosa protección.

3

Imploramos su presencia
Que la fuerza nos dará,
Pues su santa y noble influencia
De caer nos librará.

4

Tú de Cristo la Promesa,
Celestial Consolador,
Ven y cambia la tibieza
En un fuego abrasador.

5

Débil es nuestra esperanza,
Muy pequeña nuestra fe,
¡Ven, infunde la confianza,
Que a la vida gozo dé!

V. Mendoza.

119. Caridad, Virtud Divina.

¡Caridad, virtud divina,
Hija excelsa del buen Dios!
Ven, las almas ilumina,
Y que vayan de ti en pos.

2

Funde razas, clases, nombres,
Que engendró interés rival;
Haz hermanos a los hombres,
Con un Padre celestial.

3

Sé tú el ángel de consuelo,
Mensajero grato y fiel:
Trae contigo paz del cielo,
Ya que tú procedes de él.

4
Halle el huérfano en ti abrigo
Y sostén la senectud;
El socorro da al mendigo,
Y al enfermo la salud.
5
Al dolor del que padece
Da eficaz consolación,
Y a la mano que la ofrece
Sempiterna bendición.
6
En bondades don fecundo,
Como tú no existen dos. . . .
Ven, y el alma sé del mundo,
Hija excelsa del buen Dios.
J. B. Cabrera.

120. Caridad ¡Cuán Pura y Santa!

Caridad ¡cuán pura y santa!
De las tres la principal;
Aunque mansa, siempre alcanza
La victoria sobre el mal.
La que el lloro va enjugando
Del doliente corazón,
Las ofensas olvidando
Con divina compasión.
2
Todo espera, con sincera
Voluntad de proteger;
Todo sufre cariñosa,
Bondadosa en socorrer.
Siendo fuerte, no se irrita,
Su consejo al prodigar.
¡Caridad, tú eres bendita,
Te debemos siempre amar!
(Tr.) P. M.

121. Alguna Vez Ya No Estaré.

Alguna vez ya no estaré
En mi lugar en esta grey,
Mas ¡Cuán feliz despertaré
En el palacio de mi Rey!

Coro.—Yo le veré y en dulce amor,
Iré a vivir con él allí,
Y le diré: "Mi buen Señor,
Por gracia yo salvado fuí."
2
Alguna vez la muerte atroz
Vendrá, mas cuándo, no lo sé,
Pero ésto sé: con mi buen Dios
Un sitio yo feliz tendré.—*Coro.*
3
Alguna vez yo como el sol,
Mi ocaso y fin tendré también:
Mas me dirá mi buen Señor:
"Mi siervo fiel, conmigo ven.—*Coro.*
4
En día feliz que espero yo,
Con mi candil ardiendo ya,
Las puertas me abrirá el Señor;
Y mi alma a él con gozo irá.—*Coro.*
Fanny J. Crosby. (Tr.) Tomas García.

122. Jesús, mi Salvador.

Lejos de mi Padre Dios
Por Jesús fuí hallado.
Por su gracia y por su amor
Sólo fuí salvado.

Coro.—En Jesús, mi Señor,
Es mi gloria eterna;
Él me amó y me salvó
En su gracia tierna.

2

En Jesús, mi Salvador,
Pongo mi confianza;
Toda mi necesidad
Suple en abundancia.—*Coro.*

3

Cerca de mi buen Pastor
Vivo cada día;
Toda gracia en su Señor
Halla el alma mía.—*Coro.*

4

Guárdame, Señor, Jesús,
Para que no caiga;
Cual sarmiento en una vid,
Vida de ti traiga.—*Coro.*

123. DIOS, EL PADRE DE TODOS.

En otro tiempo el alma abandonada
Vagaba por senderos inseguros;
Mas hoy, arrepentida y amparada,
El alma se reposa en bienes puros.

2

El Padre por Jesús, su Hijo querido,
Nos dió la paz y vino a nuestro encuentro;
Y habiéndose en Jesús la ley cumplido,
Nos hace penetrar del velo adentro.

3

¡Gran Dios! tú que has querido por tu gracia
Ser Padre de infelices peregrinos,
Librándonos de la común desgracia,
Del cielo nos enseñas los caminos.

4

A seres cuales somos, miserables,
Ofreces tu raudal de eternos dones;
Y con el fin de hallarnos aceptables,
A Cristo entre nosotros interpones.

5

Por gracia cancelaste la sentencia
Que pesa sobre el hombre condenado,
Por gracia nos darás la eterna herencia
Que en Cristo el Salvador nos has legado.

L. S.

124. REGRESA, REGRESA TRANQUILO AL HOGAR.

Regresa, regresa tranquilo al hogar
Y acepta el abrazo de amor paternal.

CORO.—¡Oh! pródigo hijo, regresa al hogar.
Ven, ven, para tu bien.

2

Regresa, regresa, no sufras ya más,
Desnudo y hambriento, crüel soledad.—*Coro.*

3

Regresa, regresa, y sin vacilar
Desecha el pecado con noble ansiedad.—*Coro.*

4

Regresa, regresa, que el Padre al umbral
Te aguarda y te brinda perdón, gracia y paz.—*Coro.*

5

Regresa, regresa, y aquí gozarás
De amigos y hermanos cariño sin par.—*Coro.*

(Tr.) J. B. Cabrera.

125. La Voz de Jesús.

Yo escucho, buen Jesús,
Tu dulce voz de amor,
Que, desde el árbol de la cruz,
Invita al pecador.
Yo soy pecador,
Nada hay bueno en mí;
Ser objeto de tu amor
Deseo, y vengo a ti.

2

Tú ofreces el perdón
De toda iniquidad,
Si el llanto inunda el corazón
Que acude a tu piedad.
Yo soy pecador,
Ten de mí piedad,
Dame llanto de dolor
Y borra mi maldad.

3

Tú ofreces aumentar
La fe del que creyó,
Y gracia sobre gracia dar
A quien en ti esperó.
Creo en ti, Señor,
Sólo espero en ti;
Dame tu infinito amor,
Pues basta para mí.

(Tr.) J. B. Cabrera.

126. Si Estás Tú Triste.

Si estás tú triste, débil, angustiado;
Si estás cansado ya de tu pecar,
Oye a Jesús que dice hoy a tu lado:
"Ven pecador, te haré yo descansar."

Coro.—Sí, sí venid, Jesús refugio ofrece
Al pecador, cansado de pecar,
Oye su voz, no temas te desprecie:
"Ven pecador, te haré yo descansar."

2

¿Eres muy malo? ¿Tienes mil pecados?
Cristo perdona, oye su llamar;
Vino a salvar a tristes, a malvados,
"Ven pecador, te haré yo descansar."
—*Coro.*

3

Si aquí este mundo malo te aborrece,
Te ama Jesús, ¿por qué ya más desear?
Amor eterno y puro hoy te ofrece:
"Ven pecador, te haré yo descansar."
—*Coro.*

4

Sólo Jesús, sólo él puede salvarte,
No hay otro nombre a quien puedas clamar,
Tranquilidad, paz, gozo quiere darte:
"Ven pecador, te haré yo descansar."
—*Coro.*

5

Jesús te ofrece hogar donde él existe,
Pues mil moradas fué se a preparar,
No le desprecies, óyele, él insiste:
"Ven pecador, te haré yo descansar."
—*Coro.*

Modesto Gonzalez.

127. Miré con Ansia al Derredor.

Miré con ansia al derredor,
Mar tempestuoso, negro, ví;

Mas vino son consolador:
Jesús me dijo: "Ven a mí."

2

Me dijo: "Yo te salvaré,
Si crees que yo te redimí."
¡Cuán dulce fiar en Cristo fué!
Cuando él me dijo: "Ven a mí."

3

Si me estremezco por dejar
Mundano amor que conocí,
El frío mortal sintiendo ya,
Su voz escucho: "Ven a mí."

4

"Ven, porque todo morirá;
"No puedes ya quedarte aquí;
"Tu patria, el cielo, arriba está;
"Yo soy la puerta, ven a mí."

5

Tu voz, Jesús, tu dulce amor,
Me guïarán en pos de ti;
Olvido penas y dolor,
Pues tú me dices: "Ven a mí."

Charlotte Elliot. (Tr. y adaptado.)

128. La Voz del Salvador.

La tierna voz del Salvador
Nos dice conmovida:
"Oíd al Médico de amor,
Que da a los muertos vida."

Coro.—Nunca los hombres cantarán,
Nunca los ángeles de luz
Nota más dulce entonarán,
Que el nombre de Jesús.

2

Cordero manso, ¡gloria a ti!
Por Salvador te aclamo,
Tu dulce nombre es para mí
La joya que más amo.—*Coro.*

3

La amarga copa del dolor,
Jesús, fué tu bebida;
Y en cambio has dado al pecador
El agua de la vida.—*Coro.*

4

Borradas ya tus culpas son,
Su voz hoy te pregona;
Acepta, pues, la salvación,
Y espera la corona.—*Coro.*

5

Y cuando al cielo del Señor
Con él nos elevemos,
Arrebatados en amor,
Su gloria cantaremos.—*Coro.*

(Tr.) Hunter.

129. En el Mundo sin Consuelo.

En el mundo sin consuelo
Vagas, pobre pecador,
Pero Cristo, Rey del cielo,
Hoy te invita con amor.

Coro.—Con cariño sin igual
Hoy te invita el Salvador;
Tan cordial invitación,
Pecador, pecador,
No desprecies, pecador.

2

Ven, cansado peregrino,
Que tu tierno Salvador

Te trazó veraz camino
Por do andes sin temor.—*Coro.*

3

Ya la vía del pecado
Deja, triste pecador,
Que Jesús, el Rey amado,
Te recibe con amor.—*Coro.*

4

En su seno cariñoso,
Del descanso gozarás,
Las delicias, el reposo
Y la dicha encontrarás.—*Coro.*

Julian Castro.

130. Al Que en Busca de la Luz.

Al que en busca de la luz
Vague ciego y con temor,
Lo recibe el buen Jesús
En los brazos de su amor.

Coro.—Volveremos a cantar,
Cristo acoge al pecador;
Claro hacedlo resonar:
Cristo acoge al pecador.

2

A sus pies descansarás;
Ejercita en él tu fe;
De tus males sanarás;
A Jesús tu amigo ve.—*Coro.*

3

Hazlo, pues así dirás:
De la pena yo escapé;
Ya la ley no exige más;
En Jesús perdón hallé.—*Coro.*

4

Acogerte prometió;
Date prisa en acudir;
Necesitas como yo,
Vida que él te hara vivir.—*Coro.*

Arr. de Neumaster, 1671. (Tr.)

131. Ven a Cristo.

Ven a Cristo, ven ahora,
Ven así cual estás;
Y de él sin demora
El perdón obtendrás.

2

Cree y fija tu confianza
En su muerte por ti:
El gozo alcanza
Quien lo hiciere así.

3

Ven a Cristo con fe viva,
Piensa mucho en su amor;
No dudes reciba
Al más vil pecador.

4

Él anhela recibirte
Y hacerte merced:
Las puertas abrirte
Al eterno placer.

P. Castro.

132. Preste Oídos el Humano.

Preste oídos el humano
A la voz del Salvador;
Regocíjese el que siente
El pecado abrumador:
Ya resuena el Evangelio

De la tierra en la ancha faz,
Y de gracia ofrece al hombre
El perdón, consuelo y paz.

2

Vengan todos los que sufran,
Los que sientan hambre o sed,
Los que débiles se encuentren
De este mundo a la merced:
En Jesús hay pronto auxilio,
Hay hartura y bienestar,
Hay salud y fortaleza,
Cual ninguno puede dar.

3

Vengan cuantos se acongojan
Por lograr con que vestir,
Y a su afán tan sólo rinden
Servidumbre hasta el morir:
Un vestido hay más precioso,
Blanco, puro y eternal;
Es Jesús quien da a las almas
Ese manto celestial.

4

¿Por qué en rumbo siempre incierto
Vuestra vida recorréis?
A Jesús venid, mortales,
Que muy cerca le tenéis:
Él es vida en tierra y cielo,
Y el exceso de su amcr
Os mejora la presente
Y os reserva otra mejor.

J. B. Cabrera.

133. Invitación de Dulce Amor.

Invitación de dulce amor
Ofreces al mortal
Nos das en Cristo ¡oh Dios de amor!
||:La vida celestial.:||

2

La gloria por la eternidad
Será feliz mansión
Del alma que, de la maldad,
||:Anhele salvación.:||

3

Dulcísima promesa es
Vivir en ese hogar
Si en ti, divino y recto juez,
||Confiamos sin cesar.:||

4

La patria excelsa y eternal
Vislumbra ya la grey,
Do alumbra fúlgido el fanal
||:De Cristo, nuestro Rey.:||

V. D. Baez.

134. Venid, Las Que Vagáis.

Venid, las que vagáis
Temblando y anhelantes,
Ovejas ¡ay! errantes
Tan lejos del redil;
Por acogerlas todas
En mi amoroso aprisco,
Iré de risco en risco
Entre peligros mil.

2

Venid, que ya la noche
Su obscuridad derrama;
¿No oís mi voz que os llama?
¿El grito de mi amor?
Del monte bajad antes
Que la tormenta estalle;

Venid conmigo al valle,
Yo soy el buen Pastor.

3

Los que en el mundo andáis
Perdidos y sin tino,
Venid; soy el Camino,
La Vida soy, la Luz.
Venid, ¡oh pecadores!
No huyáis de vuestro Amigo,
Yo os redimí—el castigo
Yo lo sufrí en la cruz.

J. de Palma.

135. Venid a Mí los Tristes.

Venid a mí los tristes,
Cansados de pecar,
Yo soy vuestro refugio,
Venid a descansar.

Coro.—Venid, venid a mí,
Cansados de pecar;
Venid, venid a mí,
Venid a descansar.

2

Venid a mí, cansados,
Mi voz hoy escuchad,
Y así seréis librados
De toda iniquidad.—*Coro.*

3

Venid a mí, cansados,
Os dice el Salvador,
Por valles y montañas
Os busca el buen Pastor.—*Coro.*

4

Venid a mí, cansados,
¿Por qué queréis vagar?
A vuestro Padre amante
Venid sin esperar.—*Coro.*

Fannie J. Crosby.

136. Pasa Jesús de Nazaret.

¿Qué significa ese rumor?
¿Qué significa ese tropel?
¿Quién puede un día y otro así
La muchedumbre conmover?
||:Responde el pueblo en alta voz:
Pasa Jesús de Nazaret.:||

2

¿Quién es, decid, ese Jesús
Que manifiesta tal poder?
¿Por qué a su paso, la ciudad
Se agolpa ansiosa en torno de él?
||:Lo dice el pueblo, oíd su voz:
Pasa Jesús de Nazaret.:||

3

¡Jesús! quien vino acá a sufrir
Angustia, afán, cansancio y sed;
Y dió consuelo, paz, salud
A cuantos viera padecer.
||:Por eso alegre el ciego oyó:
Pasa Jesús de Nazaret.:||

4

Aun hoy viene el buen Jesús
Dispuesto a hacernos mucho bien,
Y amante llama a nuestro hogar
Y quiere en él permanecer.
||:Se acerca ya, ¿no oís la voz?
Pasa Jesús de Nazaret.:||

5

Los que sufrís tribulación
Venid, descanso y paz tendréis;
Los que alejados camináis

De Dios, su gracia poseeréis;
||:Si sois tentados, he aquí,
Pasa Jesús de Nazaret.:||

6

Mas si su gracia rechazáis,
Su amor mirando con desdén,
Entristecido marchará,
Y en vano luego clamaréis.
||:¡Es tarde ya!—dirá la voz—
¡Pasó Jesús de Nazaret!:||

J. B. Cabrera.

137. ¡Corazón, Alienta Ya!

¡Corazón, alienta ya!
Deja el llanto y el dolor,
Que a tus puertas hoy está
||:El querido Salvador.:||

2

Prontamente corre a él,
Que te espera con amor;
Quiere ser tu amigo fiel
||:El querido Salvador.:||

3

Él te quiere redimir,
Ven sin pena, ni temor,
Que por ti bajó a morir
||:El querido Salvador.:||

4

Ven y póstrate a sus pies;
Sólo en él tendrás vigor,
Que tu vida eterna es
||:El querido Salvador.:||

Ramón Bon.

138. Hoy Mismo el Salvador.

Hoy mismo el Salvador
Diciendo está:
"Ven, triste pecador,
No yerres ya."

2

Hoy pide el Salvador
Tu corazón;
¿Despreciarás su amor,
Y compasión?

3

Hoy protección te da,
Si quieres ir;
Te amaga tempestad,
Vas a morir.

4

Hoy cede a su poder,
Sin contristar
Su Espíritu y merced,
Con tu maldad.

(Tr.) Rev. B. F. Smith.

139. Despierta, Triste Pecador.

Despierta, triste pecador,
Oye, sí; oye, sí;
Jesús te dice con amor:
"Ven a mí; ven a mí;
A tu incesante trabajar
Preparo dulce bienestar,
En donde puedas descansar,
Oye, sí; ven a mí."

2

"Yo soy la fuente del perdón,
Oye sí; oye, sí;
En mí tan sólo hay salvación,

Ven a mí; ven a mí;
Si de miseria huyendo vas,
En mí riqueza encontrarás,
Y vida eterna gozarás,
Oye, sí; ven a mí.''

3

''Si anhelas la felicidad,
Oye sí; oye, sí;
Si a Dios buscares en verdad,
Ven a mí; ven a mí;
Tus lágrimas enjugaré,
Y tus heridas sanaré,
La vida eterna te daré,
Oye, sí; ven a mí.''

140. Jesús Me Dijo Amante.

Jesús me dijo amante:
Si estás cansado, ven,
Reposa aquí en mi pecho
Tu fatigada sién.

2

Cansado, enfermo, triste,
A Cristo me acerqué,
Y en él hallé descanso,
Consuelo en él hallé.

3

El dulce dueño mío
Me guía con amor
Y aparta de mi mente
Las manchas del error.

4

Su bálsamo divino
Desciende al corazón,
Me ha dado gran consuelo,
La gracia y el perdón.

J. de Palma.

141. Oí la Voz del Salvador.

Oí la voz del Salvador
Decir con tierno amor:
''¡Oh! ven a mí, descansarás
Cargado pecador.''
Tal como fuí, a mi Jesús,
Cansado yo acudí;
Y luego, dulce alivio y paz
Por fe de él recibí.

2

Oí la voz del Salvador
Decir, ''Venid, bebed,
Yo soy la fuente de salud,
Que apaga toda sed.''
Con sed de Dios, del vivo Dios,
Busqué a mi Emmanuel;
Lo hallé, mi sed él apagó,
Y ahora vivo en él.

3

Oí su dulce voz decir:
''Del mundo soy la luz;
Miradme a mí y salvos sed,
Hay vida por mi cruz.''
Mirando a Cristo, luego en él
Mi norte y sol hallé,
Y en esa luz de vida, yo
Por siempre viviré.

Horatio Bonar. (Tr.)

142. Alma Doliente y Llorosa.

Alma doliente y llorosa,
Que paz anhelas tener,
Que quieres, triste y ansiosa,
Tu suerte eterna saber,
Deja tus males pasados,

Y oye una voz resonar,
Que dice: "Venid, cansados
Que yo os haré descansar."

2

Alma, de culpas cargada,
Que cerca estás de morir,
Luchas, y en vano angustiada,
Del mal intentas salir;
¡Oye! retén la esperanza,
Cristo te quiere salvar
Y si le tienes confianza,
En él podrás descansar.

3

Alma, la noche se acerca,
Y tú no encuentras mansión;
La sombra te estrecha y cerca,
Te asalta la perdición.
Busca en Jesús un asilo;
Su amor te puede salvar,
Y hallarás hogar tranquilo
Donde él te hará descansar.

Adela Palacios.

143. Ven a Jesús.

Pecador, ven al dulce Jesús,
Y feliz para siempre serás,
Si en verdad le quisieres tener,
Al divino Señor hallarás.

Coro.—||:Ven a él (pecador), ven a él (pecador),
Que te espera tu buen Salvador.:||

2

Si cual hijo que necio pecó,
Vas buscando a sus pies compasión,
Tierno Padre en Jesús hallarás
Y tendrás en sus brazos perdón.

3

Ovejuela que huyó del redil,
¡He aquí tu benigno Señor!
En los hombros llevada serás
De tan dulce y amante Pastor.

P. C.

144. Volvéos.

Volvéos, volvéos, ¿por qué moriréis?
Pues Dios ya se acerca con gracia y amor;
Jesús os convida, ¿por qué no vendréis?
Su Espíritu lucha en vuestro favor.

2

Rendíos, rendíos, de Dios a la voz,
El bien ofrecido anhelantes buscad;
La sangre preciosa que Cristo vertió
Perdón nos ofrece, consuelos y paz.

3

La vida se pasa cual humo sutil,
Jesús pronto viene y no tardará;
A todos los suyos conduce al redil,
En tanto que el malo arrojado será.

4

Venid, pues, ahora, que es día de salud,
Venid a la patria del Dios de Israel;
Marchemos, marchemos en pos de su luz,
Y al fin llegaremos al cielo por él.

145. Yo Confío en Jesús.

Yo confío en Jesús
Y salvado soy;
Por su muerte en la cruz
A la gloria voy.

Coro.—Cristo dió por mí
Sangre carmesí,
Y por su muerte en la cruz
La vida me dió Jesús.

2

Todo fué pagado ya,
Nada debo yo;
Salvación perfecta da
Quien por mí murió.—*Coro.*

3

Todo hizo mi Señor,
Me salvó ya él;
Con ternura y amor
Él me guarda fiel.—*Coro.*

4

Mi perfecta salvación
Eres, ¡oh Jesús!
Mi completa redención,
Mi gloriosa luz.—*Coro.*

Estrella de Belen.

146. La Oveja Perdida.

Noventa y nueve ovejas son
Las que en el prado están,
Mas una sola, sin pastor,
Por la montaña va;
La puerta de oro traspasó,
||:Y vaga en triste soledad.:||

2

"Señor, ¿no bastan para ti
Las que mirando estás?"
"¡Oh, no! no bastan," el Pastor
Responde con afán,
"Y al tenebroso bosque voy
||:Mi pobre oveja a rescatar.":||

3

No sabe el redimido, no,
Qué amargo y hondo mar
Atravesó su buen Pastor,
Llorando de ansiedad
Por su ovejuela, a quien halló
||:A punto casi de expirar.:||

4

"¿De quién, Señor, la sangre es
Que señalando va
Al indeciso viador
La senda celestial?"
"Por una oveja la vertí
||:Hasta poderla recobrar.":||

5

"Mis manos hoy el bosque hirió
Con negra crüeldad,
Mas yo, mi pobre oveja en él
Busqué sin descansar;
Oveja que hoy estás aquí,
||:Ven a mis hombros sin tardar.:||

6

La tierra toda en una voz
El eco alegre da:
"Mi cara oveja al fin hallé,
Mi gozo celebrad."
Y en tanto el cielo dice así.
||:"Lo suyo Dios restaura ya.":||

(Tr.) P. Castro.

147. Por Veredas Extraviadas.

Por veredas extraviadas,
¡Dulce Salvador!
Mi alma en busca de reposo
Encontró dolor.

2
En mis fuerzas confiado
La verdad busqué,
Y tan sólo error y fraude
Por mi mal hallé.

3
Tengo sed de vida eterna,
Quiero en ti beber;
Lejos yo de tu presencia,
Voy a perecer.

4
A los pies de Jesu-Cristo
Yo me siento hoy;
Habla, Cristo, a mi alma,
Que escuchando estoy.

Ramón Bon.

148. Perdón, Luz y Vida.

En mi maldad busqué a Jesús
Y él me aceptó con grande amor;
Me dió perdón allá en la cruz,
Salud hallé por su dolor.
Cristo me dijo: "Ven a mí,
Que ya mi vida dí por ti."

2
Muy densa fué la obscuridad
Que en mi pecado me cercó,
Mas el Señor en su bondad,
Viniendo a mí así me habló:
"Yo soy la luz, yo te guiaré,
Yo tu camino alumbraré."

3
"¿Quieres la vida sin igual
Que en abundancia a todos doy?
De vida el pan, soy al mortal,
¡Ven sin tardar, tu vida soy!"
¡Ya vengo a ti, Señor Jesús!
Dame perdón y vida y luz.

Mendoza.

149. La Fuente sin Igual.

Hay una fuente sin igual
De sangre de Emmanuel,
En donde lava cada cual
||:Las manchas que hay en él.:||

2
El malhechor se convirtió
Muriendo en una cruz,
Al ver la fuente en que lavó
||:Sus culpas por Jesús.:||

3
Y yo también, cuan malo soy,
Lavarme allí podré;
Y en tanto que en el mundo estoy
||:Su gloria cantaré.:||

4
Tu sangre nunca perderá
¡Oh Cristo! su poder,
Y sólo en ella así podrá
||:Tu Iglesia salva ser.:||

5
Desde que aquella fuente ví,
Mi tema sólo fué
Tu redentor amor, y así
||:Cantando moriré.:||

6
Después, cuando en la tumba ya
Mi lengua muda esté,
Canción más dulce y noble habrá
||:Que en gloria cantaré.:||

150. Refugio de Este Pecador.

Refugio de este pecador,
Iré, Jesús, a ti,
En las riquezas de tu amor,
Acuérdate de mi.

2

Confieso que culpable soy,
Confieso que soy vil,
Empero por ti salvo estoy,
Seguro en tu redil.

3

Auxíliame, Señor Jesús,
Libértame del mal,
En mí derrama de tu luz,
Bellísimo raudal.

4

En toda mi necesidad,
Escucha mi clamor,
Revísteme de santidad,
Y cólmame de amor.

T. M. W.

151. Buscando Paz.

Yo busco sin cesar
Tus atrios, ¡oh Jehová!
Do quier la paz traté de hallar,
Mas nunca en donde está.

2

Mi vista vuelvo a ti;
Sé tú mi ayudador;
Aunque antes yo rebelde fuí
Ya no lo soy, Señor.

3

Si pides contrición,
Propicio me serás
Al escuchar mi confesión,
Y me recibirás.

4

Concédeme perdón,
En nombre de Jesús,
En mis peligros protección,
Y en mis tinieblas luz.

152. ¡Piedad, Oh Santo Dios, Piedad!

¡Piedad, oh santo Dios, piedad!
Piedad te implora el corazón,
Oh, lávame de mi maldad
Y dame gozo, paz, perdón.

2

Mis rebeliones graves son;
Son todas sólo contra ti;
Mas crea un nuevo corazón
Y un nuevo espíritu en mí.

3

No quieres sacrificio más
Que al humillado corazón,
Mi ofrenda no despreciarás,
Ya que eres todo compasión.

4

Sálvame, Dios, con tu poder:
Que mi esperanza es sólo en ti;
Temblando, aguardo tu querer,
Sé compasivo hacia mí.

Isaac Watts. (Tr.)

153. Tal Como Soy.

Tal como soy, sin una sola excusa,
Porque tu sangre diste en mi provecho,
Porque me mandas que a tu seno vuele,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

2

Tal como soy, sin esperar siquiera
A borrar ni una mancha de mi pecho,
A ti que todas borras con tu sangre,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

3

Tal como soy, de penas combatido,
De torpes dudas, de conflictos lleno,
De luchas y temores rodeado,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

4

Tal como soy, tan pobre, ciego y débil,
Vista, riquezas y salud encuentro,
Y cuanto necesito, si a tus plantas,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

5

Tal como soy, Jesús, recibe mi alma
Con dulce amor, alivio y gran consuelo;
Y porque en tu promesa he confiado,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

6

Tal como soy, tu amor desconocido
Rompió toda barrera en mi provecho;
Para ser tuyo siempre, y tuyo sólo,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

7

Tal como soy, para gozar la gloria
De ese profundo amor, gratuito, inmenso,
Por poco tiempo aquí, después arriba,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

(Tr.) Mora.

154. A Ti Mi Voz Elevo.

A ti mi voz elevo,
De penas rodeado;
Señor, benigno escucha
La voz de mi quebranto.

2

Del pecador enfermo
Que tiene en ti su amparo
Escucha los clamores,
Consuelo da a su llanto.

3

Yo estoy de culpas lleno;
En mí creció el pecado;
Mas tu bondad inmensa
Perdonará mi agravio.

4

Pues como tú tan sólo
Perdonas al culpado,
En ti tan sólo espero
Y vivo confiado.

5

Desde la luz primera
Del sol, hasta el ocaso,
En Cristo esté su pueblo
Seguro y confiado.

6

Porque Jesús prodiga
Con dadivosa mano
Su gracia, que destruye
La mancha del pecado.

155. Al Cansado Peregrino.

Al cansado peregrino
Que en el pecho siente fe,

El Señor ha prometido:
"Con mi brazo te guiaré,
Con mi brazo, con mi brazo,
Con mi brazo te guiaré,"
El Señor ha prometido:
"Con mi brazo te guiaré."

2

Cuando crüel su lazo el mundo
Arrojare ante tu pie,
Te dirá Dios, tu refugio:
"Con mi brazo te guiaré,
Con mi brazo, con mi brazo,
Con mi brazo te guiaré,"
Te dirá Dios, tu refugio:
"Con mi brazo te guiaré."

3

Si perdiste la esperanza
Como sombra que se fué,
Oye atento su palabra:
"Con mi brazo te guiaré,
Con mi brazo, con mi brazo,
Con mi brazo te guiaré,"
Oye atento la promesa:
"Con mi brazo te guiaré."

4

Cuando mires que a tu estancia
Ya la muerte entrando esté,
Ten consuelo en las palabras:
"Con mi brazo te guiaré,
Con mi brazo, con mi brazo,
Con mi brazo te guiaré,"
Ten consuelo en las palabras:
"Con mi brazo te guiaré."

(Tr.) C. B.

156. A JESUCRISTO VEN SIN TARDAR.

A Jesucristo ven sin tardar
Que entre nosotros hoy él está,
Y te convida con dulce afán,
Tierno diciendo: "Ven."

CORO.—¡Oh cuán grata nuestra reunión,
Cuando allá, Señor, en tu mansión,
Contigo estemos en comunión
Gozando eterno bien!

2

Piensa que él sólo puede colmar
Tu triste pecho de gozo y paz;
Y porque anhela tu bienestar,
Vuelve a decirte "Ven."—*Coro.*

3

Su voz escucha sin vacilar,
Y grato acepta lo que hoy te da,
Tal vez mañana no habrá lugar,
No te detengas, ven.—*Coro.*

(Tr.) J. B. Cabrera.

157. ¿OYES CÓMO EL EVANGELIO?

¿Oyes cómo el Evangelio
Al cansado ofrece paz?
Pues segura, oh alma mía,
La promesa a ti se da.
Bien alguno en mí no veo,
Corrupción tan sólo hay;
Yo cansado y afligido
Busco alivio con afán.

2

En el arca la paloma
Encontró do reposar:
Para mi alma atribulada

El Señor arca será.
Combatido vengo, y crece
El diluvio sin cesar;
Abreme, Jesús, y en vano
Rugirá la tempestad.

3

Amparada ya en tu seno,
Puede el alma respirar;
El reposo que prometes
Siempre da segura paz.
¡Oh! cuán dulce en mis oídos
Fué tu acento celestial:
"Ven a mí, ven; que el descanso
Sólo en mí podrás hallar."

J. B. Cabrera.

158. Libres Estamos.

Libres estamos, Dios nos absuelve;
El nos proteje; paz nos devuelve;
Viónos perdidos; nos socorrió;
Aunque enemigos, nos amó.

Coro.—El nos redime; nada tememos;
Verdad sublime! no la dudemos.
Nuestra cadena Cristo rompió;
Libres de pena nos dejó.

2

Ciegos, cautivos, faltos de calma,
En cuerpo vivos, en alma muertos,
Siempre violando contra el Señor
Todas sus leyes, sin temor.—*Coro.*

3

Hoy libertados, ya no pequemos;
Ya rescatados, suyos seremos;
Sangre preciosa Cristo vertió;
Bellas lecciones nos dejó.—*Coro.*

159. ¡Oh Jesús, Señor Divino!

¡Oh Jesús, Señor divino!
Dame tu perdón y paz;
Oye mi ferviente ruego
En la gloria donde estás
Eres tú la luz del mundo:
Guíame, ¡oh! buen Jesús,
||:Por mí, con amor profundo,
Expiraste en una cruz.:||

2

Dulce paz y gozo eterno
Voy al cielo a disfrutar;
Pues de Cristo la ternura
Me convida sin cesar.
A mi patria yo, cristiano,
Me dirijo con fervor;
||:Con certeza que salvado
Soy por tí, mi buen Señor.:||

3

Por tu muerte de cariño
Me abriste ¡oh Salvador!
Libre y único camino
Al divino resplandor.
En la gloria felizmente
Al estar con mi Jesús,
||:De dolor y pena ausente
Viviré en su dulce luz.:||

Estrella de Belen.

160. ¡Oh Padre Eterno!

¡Oh Padre Eterno! ¡Oh Padre amado!
Perdón te pido por mis pecados.
¿De qué ha servido que me hayas dado
Hoy este tiempo, si te he faltado?

2

Sé que merezco tu desagrado,
Y que al infierno un paso he dado;
Mas ¡oh Dios mío! ve que soy barro:
Ten de mis culpas piedad, Dios santo.

3

Tú no permitas, Dios adorado,
Que en adelante more en pecado.
Ve que conozco lo mal que he obrado;
Sálvame, Cristo, dame tu amparo.

4

Arrepentido y a ti humillado
Perdón te pido, perdón, Dios santo;
De hoy te prometo dejar lo malo,
Y en tu camino fijar mis pasos.

161. Oh Gran Dios, Tres Veces Santo!

¡Oh gran Dios, tres veces Santo!
Tú que miras desde el cielo
Las miserias que en el suelo
Sufre el pobre pecador,
Muévate a piedad su duelo,
Da consuelo a su quebranto,
Y cambiando en gozo el llanto
Muéstrate su bienhechor.

2

Yo, Señor, arrepentido,
Ante ti me hallo postrado,
Confesando mi pecado,
Y pidiéndote perdón:
Sácame de tal estado,
Y al hallarme redimido,
Haz, Señor, que confundido
Reconozca mi baldón.

3

Sea mi único destino
De Jesús seguir la huella,
Y una vez entrado en ella,
Continuarla con ardor:
Y en el mundo, cual la estrella
En el polo es del marino,
Ser el norte y el camino
De algún pobre pecador.

162. Dios Clemente y Justiciero.

Dios clemente y justiciero,
Luz de luz, Dios eternal,
Y Dios de Dios verdadero,
Tu misericordia espero
Para mi alma criminal.

2

Tu preciosa sangre diste
Y expiraste en una cruz;
A los hombres redimiste;
Mas ¡cuánto, Señor, sufriste
Para mostrarnos la luz!

3

Fué un misterio tu agonía,
Pues fuiste hombre siendo Dios:
El hombre en la cruz moría,
Mas siempre Dios existía
Y de ese hombre no iba en pos.

4

Tú existías expirando
En tu inmenso padecer,
Tu sangre estaba brotando,
Y moriste allí pensando
En la redención del sér.

163. ABISMADO EN EL PECADO.

Abismado en el pecado
Clamaré a tí, Señor;
Mira el llanto y el quebranto
De este pobre pecador.
Dios clemente e indulgente,
Líbrame de todo mal,
Para amarte y alabarte
En la patria celestial.

2

Cada día gozaría
A tu lado, buen Jesús;
Adorando y ensalzando
Al autor de toda luz.
Mas cargado de pecado
¿Quién me librará, Señor?
Del contrito, los delitos
Borra Cristo el Redentor.

3

Dios piadoso y amoroso,
Padre eterno de verdad,
Anhelamos y esperamos
Redención por tu bondad.
Rey del cielo, mi consuelo,
Mi esperanza y mi sostén,
Sé mi guía y alegría
En la senda del Edén.

Ramón Bon.

164. ¡OH SEÑOR! PROCURO EN VANO.

¡Oh Señor! procuro en vano
Mi conducta reformar,
Pues ningún poder humano
Santidad me puede dar.
Es mi vida de pecado
Diaria ofensa para ti;
Pero mi alma se ha confiado
A tu sangre carmesí.

2

En tu reino está el contento,
Nada impuro allí entrará;
Sin el nuevo nacimiento
Ninguna alma lo verá.
Mira, pues, mi insuficiencia,
Muestra en mí tu gran poder,
Manifiesta tu clemencia
Y de nuevo hazme nacer.

3

Ven, Espíritu divino,
Ven y escucha mi oración;
Ante ti mi frente inclino
Por mi regeneración.
De este modo mi esperanza
No vacila y llego a creer,
Que la bienaventuranza
En el cielo he de tener.

Isabel P. Balderas.

165. AVERGONZARME DE JESÚS.

Jesús mi Salvador, ¿será possible
Que se avergüence algún mortal de tí?
¿Y que, olvidando tus sublimes hechos,
Niegue lo que tú has sido para si?

2

¿Avergonzarme de Jesús? más pronto
Repudiaría el firmamento el sol;
Antes se avergonzara la mañana.
Del fresco, puro y nítido arrebol.

3

¡Avergonzarme del querido amigo,
Mi apoyo, mi esperanza, mi sostén!

No, mi vergüenza es que, aunque le amo tanto,
No le amo siempre como al sumo bien.

4

¡Avergonzarme de Jesús! Sí, cuando
No tenga culpa alguna por lavar,
Ni bienes por pedir, ni miedo oculto,
Ni lágrimas, ni aún alma por salvar.

5

Hasta ese día he de confesarte;
Para salvarme espero sólo en ti;
Y mi gloria será que Jesucristo
No se avergüence, no, jamás de mi.

(Tr.) J. M. Mora.

166. ¿Hay Perdón Aún?

Padre, ¿puede haber perdón
Para mí tan pecador?
¿Puede hallar mi corazón
Los consuelos de tu amor?

2

¡Sólo miro en derredor
En mi negra soledad
El abismo aterrador
Do me arroja mi maldad!

3

Mucho tiempo resistí
Y tu gracia deprecié,
¿Puedo hallar ahora en ti,
Esa paz que rechacé?

4

Mientras pueda aquí vivir,
Es mi fiel resolución
Sólo a ti, Señor, servir
Con sincero corazón.

Mendoza.

167. ¡Cuánta Dicha La del Hombre Perdonado.

¡Cuánta dicha la del hombre
Perdonado por Jesús,
Que por fe lavó su alma
En la sangre de la cruz!
El que es bienaventurado,
Al que Dios no contará
Ni el engaño ni el pecado,
Mas su gracia le dará.

2

Triste, envuelto en el silencio
Mis pecados escondí;
¡Qué pesares de conciencia,
Qué miserias padecí!
Mas, por fin desesperado,
Descubríle mi aflicción;
Mis pecados confesando,
En Jesús busqué perdón.

3

El, oyendo mis clamores,
Mis pecados perdonó,
Y de todas mis angustias
Compasivo me libró.
¡Gloria a ti, Señor eterno,
Adorable Salvador!
¡Gloria a ti por las edades,
Dios de vida, Dios de amor!

Wm. F. Rice.

168. No Habré de Gloriarme Jamás.

No habré de gloriarme jamás ¡Oh Dios mío!
De aquellos deberes que un día cumplí;

Mi gloria era vana; tan sólo confío
En Cristo y su sangre vertida por mí.

2

Por fe conociendo su amor que redime,
Hoy llamo tinieblas lo que antes mi luz;
Mi propia justicia se torna en oprobio,
Y pongo mis glorias al pie de la cruz.

3

Sí, todo lo estimo cual pérdida vana,
Y acepto las obras del buen Salvador;
¡Oh! pueda anidarse mi alma en su seno,
Vivir de su vida, gozar de su amor!

4

Por más que a tus leyes viviera sumiso,
No pude, Dios mío, llegar hasta ti;
Mas sé que en tu gracia la fe me habilita,
Si alego las obras de tu Hijo por mí.

Mora.

169. En Cristo Deposito Mis Pecados.

En Cristo deposito mis pecados,
En Cristo, que de Dios es el Cordero:
Con ellos él se carga bondadoso,
Quitándome su peso.

2

A Cristo que mis manchas purifica,
Mis graves culpas con valor le llevo,
Y nada queda de ellas, pues las lava
La sangre de su cuerpo.

3

A Cristo sólo mi flaqueza fío,
De toda plenitud él es el centro,
De la condenación que me persigue
El sólo es el remedio.

4

A Cristo mis pesares le declaro,
Mis males, agonías y tormento,
Y Cristo de su peso me descarga
Y es todo mi consuelo.

170. No Me Dejes.

No me dejes, no me olvides,
Tierno Salvador,
Muchos gozan tus mercedes,
Oye mi clamor.

Coro.—Cristo, Cristo,
Oye tú mi voz.
Salvador, tu gracia dame,
Oye mi clamor.

2

Ante el trono de tu gracia
Hallo dulce paz,
Nada aquí mi alma sacia;
Tú eres mi solaz.—*Coro.*

3

Sólo fío en tus bondades,
Guíame en tu luz,
Y a mi alma no deseches,
Sálvame, Jesús.—*Coro.*

4

Fuente viva de consuelo
Tu eres para mí.
¿A quién tengo en este suelo
Sino sólo a tí?—*oro.*

171. Me Hirío el Pecado.

Me hirió el pecado, fuí a Jesús,
Mostréle mi dolor;

Perdido, errante, ví su luz,
Bendíjome en su amor.

Coro.—En la cruz, en la cruz,
Do primero ví la luz,
Y las manchas de mi alma yo lavé;
Fué allí por la fe do ví a Jesús
Y feliz para siempre seré.

2

En una cruz, mi buen Señor
Su sangre derramó
Por este pobre pecador
A quién así salvo.—*Coro.*

3

Venció la muerte ¡qué placer!
Y el Padre lo exaltó;
Espero sólo en su poder,
Morir no temo yo.—*Coro.*

4

Aunque él se fué, conmigo está
El gran Consolador,
Por él entrada tengo ya
Al reino del Señor.—*Coro.*

5

Vivir en Cristo trae la paz,
Con él habitaré;
Ya suyo soy y de hoy en más
A nadie temeré.—*Coro.*

I. Watts. (Tr.) Pedro Grado.

172. Roca de la Eternidad.

Roca de la eternidad,
Fuiste abierta para mi,
Sé mi escondedero fiel;
Sólo encuentro paz en ti,
Rico, limpio manantial,
En el cual lavado fuí.

2

Aunque fuese siempre fiel,
Y llorare sin cesar,
Del pecado no podré
Justificación lograr,
Sólo en ti teniendo fe,
Deuda tal podré pagar.

3

Mientras deba aquí vivir,
Mi postrer suspiro al dar,
Cuando vaya a responder
Ante tu alto tribunal,
Sé mi escondedero fiel,
Roca de la eternidad.

A. M. Toplady, 1776.

173. Descargo Mi Pecado.

Descargo mi pecado
En Cristo mi Señor,
Cordero inmolado
De Dios, el Dios de amor.
Acepta él su peso
Por darme salvación,
Mi corazón ileso
Está en su redención.

2

Mi deuda, felizmente,
Jesús pagó por mí:
El quita de mi frente
La mancha carmesí:
Con sangre tan preciosa
Mi alma ha de limpiar;
Su voz tan amorosa,
Me invita a descansar.

3

El en mis aflicciones
Muy cerca está de mí,
Y con sus bendiciones,
Me lleva en pos de sí.
¡Loor al Dios clemente!
Al que me da salud:
El sólo es la fuente
De toda plenitud.

Horatio Bonar. (Tr.)

174. Alma, Escucha a Tu Señor.

Alma, escucha a tu Señor,
A Jesús, el Salvador;
El te dice con amor:
"¿Me amas tú, ¡oh! pecador?

2

"Vine al mundo por tu amor:
Preso estabas, te libré;
Moribundo, te salvé;
¿Me amas tú, ¡oh! pecador?

3

"Vives tú por mi dolor,
De mi gracia gozarás;
Vida eterna así tendrás;
¿Me amas tú, ¡oh! pecador?"

175. Un Fiel Amigo Hallé.

Un fiel amigo hallé:
Mi buen Jesús.
Su amor no perderé;
Mi buen Jesús.
Si amigos y solaz
Aquí no encuentro más,
Me ofrece eterna paz
Mi buen Jesús.

2

Dichoso yo seré,
Mi buen Jesús.
El sostendrá mi fe,
Mi buen Jesús.
El me socorrerá,
Su brazo cerca está,
Y gracia me dará
Mi buen Jesús.

3

El mundo pasará,
Mi buen Jesús.
El día final vendrá,
Mi buen Jesús.
¡Oh, qué placer sin par!
Allí, mi Rey mirar,
Su gloria celebrar,
Mi buen Jesús.

176. ¡Oh, Cuánta Alegría!

¡Oh, cuánta alegría,
Qué plácida calma
Recibe aquella alma
Que cree en el Señor!

Coro.—¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡Aleluya ¡Amén!
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Por siempre ¡Amén!

2

La noche y el día,
La lluvia y el viento,
Le prestan aliento
Le dan nuevo ardor.—*Coro.*

3

El sueño tranquilo
Le pinta animado,
La dicha, el agrado,
La paz celestial.—*Coro.*
En Cristo halla asilo;
En él se serena,
Y siempre la llena
De un gozo real.—*Coro.*

Barbero.

177. NUNCA, DIOS MÍO, CESARÁ MI LABIO.

Nunca, Dios mío, cesará mi labio
De bendecirte, de cantar tu gloria,
Porque conservo de tu amor inmenso
Grata memoria.

2

Cuando perdido en mundanal sendero,
No me cercaba sino niebla obscura,
Tú me miraste, y alumbróme un rayo
De tu luz pura.

3

Cuando inclinaba mi abatida frente
Del mal obrar el oneroso yugo,
Dulce reposo y eficaz alivio
Darme te plugo.

4

Cuando los dones malgasté a porfía,
Con que a mi alma pródigo adornaste,
"Padre, he pecado," con dolor te dije,
Y me abrazaste.

5

Cuando en sus propios méritos fiaba,
Nunca mi pecho con amor latía;
Hoy de amor late, porque en tus bondades
Sólo confía.

6

Y cuando exhale mi postrer aliento
Para volar a tu eternal presencia,
Habré de hallar con tu justicia unida
Dulce clemencia.

7

¡Oh! nunca, nunca cesará mi labio
De bendecirte, de cantar tu gloria:
Porque conservo de tu amor inmenso
Grata memoria.

J. B. Cabrera.

178. JESÚS MI ESPERANZA.

En Jesús mi esperanza reposa,
Mi consuelo es tan sólo Jesús,
Y mi vida por él es gloriosa
Cual gloriosa es su muerte de cruz.
Alma triste que al cielo se eleva
Y palpita en suspiros de amor,
En Jesús su esperanza renueva
Porque en él se templó su dolor.

2

Yo sufrí mil pesares del mundo,
Yo las dichas del alma perdí:
Era acíbar mi llanto profundo
Era inmenso el dolor que sentí.
Pero luego en Jesús la mirada
Con amor entrañable fijé
Y así el alma quedó consolada
Porque en él mis venturas hallé.

179. ¡Oh Jesús, Pastor Divino!

¡Oh Jesús, Pastor divino!
Acudímoste a rogar,
Que desciendas amoroso
Tus corderos a buscar;
¡Oh Pastor! ven, tu rebaño
||:Te reclama sin cesar.:||

2

Al herido del pecado
No le dejes sucumbir;
Al que va por otra senda
Déjale tu voz oír;
¡Ven, Pastor! el lobo llega,
||:Y nos quiere destruir.:||

3

Guíanos por tus senderos
Al aprisco del amor,
Llévanos como corderos
En tu seno bienhechor;
Guía, sí, tus corderillos,
||:¡Oh dulcísimo Pastor!:||

4

Oye, Cristo, nuestro ruego,
Oye nuestra petición;
Ven, ampara tu rebaño
Con tu santa protección;
Te lo piden tus corderos
||:Con humilde corazón.:||

180. Los Montes Eternos.

A los montes elevo la vista,
A los montes eternos del cielo;
Allí encuentra mi alma consuelo,
Allí vive mi eterno Señor.
Israel por su mano bendita,
Allí encuentra descanso constante,
Pues el santo y el fiel vigilante
No desmaya en su celo y su amor.

2

Si en tu mal se conjura el infierno,
Has de ir y volver puro y sano,
Pues te lleva tu Dios de la mano,
Y estás salvo con tal defensor.
Contra ti nada puede el maligno:
Y al perder de esta vida la prenda,
Querubines diránte la senda
Por do al trono has de ir al Señor.

Carlos Wesley.

181. Hay un Lugar Do Quiero Estar.

Hay un lugar do quiero estar
Muy cerca de mi Redentor,
Allí podré yo descansar
Al fiel amparo de su amor.

Coro.—Muy cerca de mi Redentor
Seguro asilo encontraré;
Me guardará del tentador
Y ya de nada temeré.

2

Quitarme el mundo no podrá
La paz que halló mi corazón:
Jesús amante me dará
La más segura protección.—*Coro.*

3

Ni dudas ni temor tendré
Estando cerca de Jesús;
Rodeado siempre me veré
Con los fulgores de su luz.—*Coro.*

Vicente Mendoza.

182. Peregrinos en Desierto.

Peregrinos en desierto,
Guíanos, Señor Jehová!
Somos débiles; tu fuerte
Diestra nos apoyará.
||:Pan del cielo,
A tu errante pueblo da.:||

2

Tú, la fuente misma, danos
Agua viva espiritual;
Nuestra suerte está en tus manos
Y la herencia del mortal.
||:Dios benigno,
Líbranos de todo mal.||

3

Desvanece los terrores
De la orilla del Jordán;
Por ti más que vencedores
Haz que entremos a Canaán.
||:Tus bondades,
Tema eterno nos darán.:||

(Tr.) Guillermo Williams.

183. Cariñoso Salvador.

Cariñoso Salvador,
Huyo de la tempestad
A tu seno protector,
Fiándome de tu bondad:
Cúbreme, Señor Jesús
De las olas del turbión;
Hasta el puerto de salud,
Guía mi pobre embarcación.

2

Otro asilo ninguno hay:
Indefenso acudo a ti;
Mi necesidad me trae,
Porque mi peligro ví.
Solamente en ti, Señor,
Creo tener consuelo y luz;
Vengo lleno de temor
A los pies de mi Jesús.

3

Cristo, encuentro todo en ti:
Y no necesito más;
Caído, me pusiste en pie,
Débil, ánimo me das;
Al enfermo das salud,
Tierno guías al que no ve;
Con amor y gratitud,
Tu bondad ensalzaré.

Carlos Wesley. (Tr.) T. M. W.

184. Tal Como Soy de Pecador.

Tal como soy de pecador,
Sin otra fianza que tu amor,
A tu llamado vengo a ti
Cordero de Dios, héme aquí.

2

Tal como soy, buscando paz,
En mi desgracia y mal tenaz:
Combate rudo siento en mí:
Cordero de Dios, héme aquí.

3

Tal como soy, con mi maldad,
Miseria, pena y ceguedad,
Pues hay remedio pleno en ti;
Cordero de Dios, héme aquí.

4

Tal como soy me acojerás:
Perdón y alivio me darás;

Pues tu promesa ya creí;
Cordero de Dios, héme aquí.

5

Tal como soy, tu compasión
Quitado ha toda oposición,
Ya pertenezco todo a tí:
Cordero de Dios, héme aquí.

Charlotte Elliot, 1836. (Tr.)

185. ¡Dios Padre! Tus Decretos Venero.

¡Dios Padre! tus decretos
Venero a cada hora;
Mi voluntad adora
Tu santa voluntad.
Anhelo complacerte
Tan sólo a ti, Dios Santo;
Si lloro, con mi llanto,
Si río, con mi paz.

2

Mi cuerpo, vida y alma,
Mis lágrimas, mi duelo,
Son del autor del cielo,
Del mar y de la luz.
Son suyos mis cuidados,
Y son en cambio mías
Las dulces alegrías
De mi Señor Jesús.

3

En los amantes brazos
Del Dios que me perdona,
Mi alma se abandona
Con fe, esperanza, amor.
Por ello el nombre augusto
De Dios bendito sea
Por cuanto el mar rodea,
Por cuanto alumbra el sol.

Medina.

186. Un Ancla Tenemos.

Un ancla tenemos que el túmido mar
Por mucho que ruja no puede quebrar:
La dulce esperanza que infunde Jesús
||:Legada en su muerte de angustia en la cruz.:||

2

Allá en las alturas do reina el Señor
Rodeado de seres que ensalzan su amor
Esta ancla tenemos que fija estará,
||:Pues Dios a su dicho jamás faltará:||

3

Y cuanto más bravo el piélago esté
Más firmes cojamos el cable de fe,
Que furia de vientos, ni embates del mar,
||:No pueden del puerto la entrada vedar.:||

187. Llenos de Gozo.

Llenos de gozo que Cristo nos da,
Siempre cantando a Sión vamos ya;
Dice Jesús compasivo: "Venid,"
Llenos de gozo y confianza partid.

2

Aunque la marcha penosa será,
Pronto veremos la faz de Jehová;

Si hoy le cedemos con fe nuestro sér,
Nos colmará de infinito placer.

3

Innumerables amados están
Viendo la marcha de allende el Jordán,
Y nos animan con santa canción,
"Apresuráos, viajeros, a Sión."

4

Oyense coros de son celestial,
Arpas que tañé la banda inmortal;
Llena Jesús de inefable placer
A los que llegan sus glorias a ver.

5

Dentro de poco guadaña mortal,
Ha de trozarnos el hilo vital;
Mas la veremos venir sin temor,
Porque confiamos en ti, Salvador.

6

Esplendorosa la aurora será,
Que de la muerte la ruina verá,
Cuando resuene la santa canción;
"Gozo perfecto en la Eterna Mansión."

G. Hunter. (Tr.)

188. Mi Mano Ten.

Mi mano ten, Señor, pues flaco y débil;
Sin ti no puedo riesgos afrontar;
Tenla, Señor; mi vida el gozo llene
Al verme libre así de todo azar.

2

Mi mano ten; permite que me animen
Mi regocijo y mi esperanza en ti;
Ténla, Señor, y compasivo impide
Que caiga en mal cual otra vez caí.

3

Mi mano ten; mi senda es tenebrosa
Si no la alumbra tu radiante faz;
Por fe si alcanzo a percibir tu gloria,
¡Cuán grande gozo! ¡Cuán profunda paz!

189. Nada Puede Ya Faltarme.

Nada puede ya faltarme
Porque Dios mis pasos guía
A la tierra saludable
En divinos frutos rica.
Dulce néctar de reposo
Son sus aguas cristalinas,
Ellas dan salud al alma
Y la llenan de delicias.

2

Por la senda me conduce
De su ley con mano pía,
En amor á su gran nombre
Fuente viva de justicia;
Cuando el tenebroso valle
Cruce de la muerte fría,
No tendré temor alguno
Siendo Dios el que me guía.

3

Con su vara y su cayado
Me dará consuelo y vida,
Y ante los que me persiguen
Mesa me pondrá surtida.
Con el bálsamo divino
Mi cabeza aromatiza,
Y rebosa ya la copa
Que me colma de alegría.

4

La misericordia santa
Seguirá la senda mía,
Y de Dios en las mansiones
Moraré por largos días.
Nada puede ya faltarme
Porque Dios mis pasos guía
A la tierra saludable,
En divinos frutos rica.

190. Confío Yo en Cristo.

Confío yo en Cristo
Quien en la cruz murió,
Por esa muerte listo
Al cielo viajo yo;
Con sangre tan valiosa
Mis culpas lava él,
La derramó copiosa
Por mi ya Emmanuel.

2

Me cubre tu justicia
De plena perfección:
Tú eres mi delicia,
Mi eterna salvación.
Jesús en ti descanso,
Reposo tú me das,
Con calma yo avanzo
Al cielo do estás.

3

A disfrutar invitas
Cerca de ti, Señor,
Delicias infinitas
Y celestial amor;
Espero yo mirarte,
Oir tu dulce voz:
Espero yo cantarte,
¡Mi Salvador, mi Dios!

191. Cada Momento la Vida Me Da.

Cristo me ayuda por él a vivir,
Cristo me ayuda por él a morir;
Hasta que llegue su gloria a ver,
Cada momento le entrego mi sér.

Coro.—Cada momento la vida me da,
Cada momento conmigo él está;
Hasta que llegue su gloria a ver,
Cada momento le entrego mi sér.—
Coro.

2

Siento pesares, muy cerca él está,
Siento dolores, alivio me da;
Tengo aflicciones, me muestra su amor;
Cada momento me cuidas, Señor.—
Coro.

3

Tengo amarguras o tengo temor,
Tengo tristezas, me inspiras valor;
Tengo conflictos o penas aqui,
Cada momento te acuerdas de mi.—
Coro.

4

Tengo flaquezas o débil estoy,
Cristo me dice: "Tu amparo yo soy";
Cada momento, en tinieblas o en luz,
Siempre conmigo está mi Jesús.—
Coro.

D. W. Whittle. (Tr.) M. Gonzalez.

192. Cristo en el Cielo.

Cristo en el cielo, mirando está
Los pasos trémulos que empiezo a dar
Por el camino tan desigual
Del mundo lleno de obscuridad.

2

Cristo, Dios mío, sostén mi andar,
Que tu amor brille como un fanal,
Y estas tinieblas disipará
Mi alma inundando de claridad.

3

Cuando la muerte venga a cambiar
En vida eterna esta fugaz,
Blancos sendales me cubrirán,
Corona fúlgida me ceñirá.

193. Alma Mía, No Delires.

Alma mía, no delires,
Ni suspires de dolor;
Que posees en el cielo
Tu consuelo, tu Señor.
Tu Señor, tu Señor,
Tu consuelo, tu Señor.

2

Jesucristo del pecado
Te ha librado en la cruz;
El derrama sobre el alma
Gozo, calma, paz y luz.
Paz y luz, paz y luz,
Gozo, calma, paz y luz.

3

El conoce tu conciencia,
Tu dolencia sabe, sí,
Y su gracia te bendice,
Y te dice: "Ven a mí."
"Ven a mí, ven a mí,"
Y te dice: "ven a mí."

4

No más llanto, no más penas,
Tus cadenas romperás;
Y en el seno de tu Dueño
Por los siglos gozarás,
Gozarás, gozarás,
Por los siglos gozarás.

5

Alma mía, no delires
Ni suspires de dolor,
Sigue humilde hasta el cielo
Las pisadas del Señor.
Del Señor, del Señor.
Las pisadas del Señor.

P. Castro.

194. Cuando el Dolor y la Tristeza.

Cuando el dolor y la tristeza, invaden
Esta de polvo terrenal prisión,
Dulce es tender la vista entre las rejas,
Y desear huir a otra región.

2

Dulce es volver los ojos hasta adentro,
Y escuchar los consejos de su amor;
Dulce miror arriba, y ver a Cristo
Interceder, pedir nuestro perdón.

3

Dulce es mirar atrás y ver mi nombre
Inscrito en el registro salvador;
Dulce mirar al frente, y ver que heredo
Goces celestes que él me aseguró.

4

Dulce es saber que la divina gracia
En Cristo mis pecados descargó;
Y dulce recordar que con su sangre
Pagó mis deudas todas de dolor.

5

Dulce es sentirse firme en su justicia,
Que de segunda muerte nos libró;
Dulce es también sentir dia tras día
De su Espíritu aliento animador.

6

Dulce en su fiel promesa hallar descanso,
Y reposar en su constante amor;
Dulce en su pacto de celeste gracia
Buscar en todo apoyo y dirección.

J. Mora.

195. Cristo, Tu Voluntad.

Cristo, tu voluntad
Sea hecha siempre en mí;
Confiado en tu bondad
Ya resignado estoy.
En medio del dolor,
O en medio de la paz,
Me cercará tu amor
Y nada temeré.

2

Cristo, tu voluntad
Haré sin vacilar:
Líbrame de maldad,
Y dame sumisión.
Lloraste tú también,
Por eso a ti vendré:
¡Oh Salvador! mi bien,
Sé mi Consolador.

3

Cristo, tu voluntad,
Gustoso acataré;
Guardarla con lealtad
Hasta el fin desearé.
No quiero yo trazar
Mi senda, sino en ti
Sin cuitas descansar,
Y hacer tu voluntad.

196. Dios, Nuestro Apoyo.

Dios, nuestro apoyo en los pasados siglos,
Nuestra esperanza en años venideros,
Nuestro refugio en hórrida tormenta,
Y nuestro hogar eterno.

2

Bajo la sombra de tu excelso trono
En dulce paz tus santos residieron.
Tu brazo sólo a defendernos basta,
Y nuestro amparo es cierto.

3

En nuestra vida toda y en la muerte
En tu promesa nuestra fe ponemos;
Y nuestros hijos cantarán gozosos,
Cuando hayamos ya muerto.

4

Dios, nuestro apoyo en los pasados siglos,
Nuestra esperanza en años venideros,
Sé tú nuestra defensa en esta vida,
Y nuestro hogar eterno.

Isaac Watts. (Tr.) J. Mora.

197. ¡Oh Maestro y Mi Señor!

¡Oh Maestro y mi Señor!
Yo no quiero desmayar;
En tu gracia y en tu amor
Sólo quiero yo confiar.

2
Eres mi Profeta y Rey,
Mi divino Conductor;
Soy oveja de tu grey,
Eres tú mi buen Pastor.

3
Flaco y débil sé que soy,
Lo confieso, ¡oh! mi Señor;
A tus pies rendido estoy,
Dame fuerzas y valor.

4
Dime tú lo que he de ser,
Las palabras que he de hablar;
Lo que siempre debo hacer,
Cómo debo yo pensar.

5
Sólo así feliz seré
En mi vida espiritual;
Sólo así morar podré
En la patria celestial.

H. B. Someillan.

198. Objeto de Mi Fe.

Objeto de mi fe,
Divino Salvador,
Propicio sé.
Cordero de mi Dios,
Libre por tu bondad,
Libre de mi maldad,
Me quiero ver.

2
Consagra el corazón
Que ansía pertenecer
A ti no más.
Calmar, fortalecer,
Gracia comunicar,
Mi celo acrecentar
Te dignarás.

3
La senda al recorrer
Oscura y de dolor,
Tú me guiarás.
Así tendré valor,
Así podré vivir,
Así podré morir,
En dulce paz.

4
Pues el camino sé
De celestial mansión,
Luz y solaz;
Bendito Salvador,
Tú eres la verdad,
Vida, confianza, amor,
Mi eterna paz.

199. Nunca Desmayar.

Tengo en Dios un grande amor,
Quiero en él tan solo fiar;
Pues así mi corazón
Nunca puede desmayar.

2
Aunque brame en derredor
La furiosa tempestad,
Siempre fiando en el Señor,
Nunca debo desmayar.

3

Lleva mi alma buen Pastor
Rectamente, con verdad,
Que al abrigo de tu amor
Nunca debo desmayar.

4

¡Oh querido Redentor!
No me dejes extraviar;
Aunque viva en el dolor,
Nunca quiero desmayar.

200. Me Guía El.

Me guía él, con cuánto amor
Me guía siempre mi Señor;
Al ver mi esfuerzo en serle fiel,
Con cuánto amor me guía él.

Coro.—Me guía él, me guía él,
Con cuánto amor me guía él;
No abrigo dudas ni temor,
Pues me conduce el buen Pastor.

2

En el abismo del dolor
O en donde brille el sol mejor,
En dulce paz o en lucha cruel,
Con gran bondad me guía él.—*Coro.*

3

Tu mano quiero yo tomar
Jesús, y nunca vacilar,
Pues sólo a quien te sigue fiel
Se oyó decir: me guía él.—*Coro.*

4

Y mi carrera al terminar
Y así mi triunfo al realizar
No habré ni dudas ni temor
Pues me guiará mi buen Pastor.—
Coro.

Epigmenio Velasco.

201. Diríjome a Ti.

Con gozo cumplido diríjome a ti
Pues has padecido, salvándome así;
Tu sangre preciosa vertida por mí,
Me dió bondadosa morada ya en ti.

2

La fe que en ti tengo me salva, mi
Dios;
En ti yo confío, de ti voy en pos;
La duda me hacía vivir en el mal;
Mas hoy es cambiada por fe espiritual.

3

Tú eres mi amparo, benigno Señor,
Me guías cual faro al puerto de amor;
¡Afán infinito! tuviste por mí;
Por esto, Dios santo, diríjome a ti.

Tito Rodriguez.

202. Más Cerca, ¡Oh! Dios, de Ti.

Más cerca, ¡oh! Dios, de ti,
Yo quiero estar
Aunque sobre una cruz
Me haya de alzar.
Mi canto aun así
Constante habrá de ser:
Más cerca, ¡oh! Dios, de ti,
Más cerca, sí.

2

Si caminando voy
Y de ansiedad

Me lleno al presentir
La oscuridad,
Aun mi sueño así
Me mostrará que estoy
Más cerca, ¡oh! Dios, de ti,
Más cerca, sí.

3

Que encuentre senda aquí
Que al cielo va,
Y en ella tu bondad
Me sostendrá.
Y ángeles habrá
Que me conducirán
Más cerca, ¡oh! Dios, de ti,
Más cerca, sí.

4

Después, al despertar,
Elevaré
Un nuevo y santo altar
De gratitud.
Así mis penas mil
Me harán sentir que estoy
Más cerca, ¡oh! Dios, de ti,
Más cerca, sí.

5

Si en vuelo celestial
Al cielo voy,
Y sol y luna atrás
Dejando estoy,
Alegre entonaré
Mi canto sin igual:
Más cerca, ¡oh! Dios, de ti,
Más cerca, sí.

(Tr.) V. Mendoza.

203. ¡Oh Cristo! Mi Deseo.

¡Oh Cristo! mi deseo
A ti volando va;
Mi fe y mi confianza,
Sustenta sin cesar,
||:¡Oh dulce Dueño mío,
Amparo del mortal!:||

2

Yo sé que tú sufriste
La muerte por lavar
La culpa de los hombres,
Dejándoles tu paz;
||:Por eso en tí confio,
Cordero celestial.:||

3

¡Oh cristalina fuente!
¡Oh limpio manantial!
Bendito tú que brotas
Consuelo sin cesar;
||:Que sanas las heridas
Y quitas la maldad.:||

4

Jesús, ¡oh Dueño mío!
Desciende, baja ya
En busca de los tuyos,
Que claman con afán
||:Por su Pastor divino,
Eterno, celestial.:||

P. Castro.

204. Héme aquí, Jesús Bendito.

Héme aqué, Jesús bendito,
Agobiado vengo a ti,
Y en mis males necesito
Que te apiades tú de mí.

Ya no puedo con la carga
Que me oprime sin cesar:
¡Es mi vida tan amarga,
Tan intenso mi penar!

2

Por auxilio clamé en vano,
Aunque lo busqué doquier;
Ni el amigo, ni el hermano
Me han podido socorrer.
Pero tú, Jesús, me invitas
Con cordial solicitud,
Simpatizas en mis cuitas,
Y me ofreces la salud.

3

Héme, pues, en tu presencia;
Líbrame de mi ansiedad:
Que es tan grande tu potencia
Como es grande tu piedad.
Y jamás han recurrido
Sin buen éxito a tu amor,
Por consuelo el afligido,
Por perdón el pecador.

J. B. Cabrera.

205. SALVADOR, MI BIEN ETERNO.

Salvador, mi bien eterno,
Más que vida para mí,
En mi fatigosa senda
Cerca siempre te halle a ti.
|| :Junto a ti, junto a ti :||
En mi fatigosa senda
Cerca siempre te halle a ti.

2

No los bienes, no placeres,
Ni renombre busco aquí,
En las pruebas, en desdenes,
Cerca siempre te halle a ti;
|| :Junto a ti, junto a ti :||
En las pruebas, en desdenes,
Cerca siempre te halle a ti.

3

Yendo por sombrío valle,
En rugiente mar hostil,
Antes y después del trance,
Cerca siempre te halle a ti;
|| :Junto a ti, junto a ti :||
Antes y después del trance,
Cerca siempre te halle a ti.

206. DULCE COMUNIÓN LA QUE GOZO YA.

Dulce comunión la que gozo ya
En los brazos de mi Salvador,
¡Qué gran bendición en su paz me da!
¡Oh! yo siento en mí su tierno amor.

CORO.—Libre, Salvo
De cuidados y temor,
Libre, Salvo,
En los brazos de mi Salvador.

2

¡Cuán dulce es vivir, cuán dulce es gozar,
En los brazos de mi Salvador!
Quiero ir allí, siempre allí morar,
Siendo objeto de su tierno amor.—*Coro.*

3

No habré de temer ni aun desconfiar
En los brazos de mi Salvador!

En él puedo yo bien seguro estar
De los lazos del vil tentador.—*Coro.*
(Tr.) Pedro Grado.

207. ¡Paz! ¡Dulce Paz!

¡Paz! ¡dulce paz! que brota de la cruz:
Nos trae paz la sangre de Jesús.

2

¡Paz! ¡dulce paz! hacer la voluntad
De Cristo, en nuestra vida, da la paz.

3

¡Paz! ¡dulce paz! esclavos del dolor;
Descanso y paz tenéis en el Señor.

4

¡Paz! ¡dulce paz! en toda condición
La paz de Cristo da consolación.

5

¡Paz! ¡dulce paz! si hay muerte en derredor
Jesús venció la muerte y su terror.

6

¡Paz! ¡dulce paz! mirando al porvenir:
En calma esperaremos el morir.

208. ¡Paz! ¡Paz! Cuán Dulce Paz.

En el seno de mi alma una dulce quietud
Se difunde embargando mi sér,
Una calma infinita que sólo podrán
Los amados de Dios comprender.

Coro.—¡Paz! ¡paz! cuán dulce paz
Es aquella que el Padre me da,
Yo le ruego que inunde por siempre mi sér
En sus ondas de amor celestial.

2

Qué tesoro yo tengo en la paz que me dió,
Que en el fondo del alma ha de estar
Tan segura que nadie quitarla podrá
Mientras miro los años pasar.—*Coro.*

3

Esta paz inefable consuelo me da
Descansando tan sólo en Jesús,
Y ningunos peligros mi vida tendrá
Si me siento inundado en su luz!—*Coro.*

4

Sin cesar yo medito en aquella ciudad
Do al autor de la paz he de ver,
Y en que el himno más dulce que allí he de cantar
Al estar con Jesús ha de ser.—*Coro.*

5

Alma triste que en rudo conflicto te ves,
Sola y débil tu senda al seguir,
Haz de Cristo el amigo, que fiel siempre es,
Y su paz tú podrás recibir!—*Coro.*
W. D. Cornell. (Tr.) V. Mendoza.

209. Oh Cristo, Lleno de Bondad.

Oh Cristo, lleno de bondad,
Dirijo a ti mi petición;
Perdona toda mi maldad,
Y dáme plena salvación.

Indigno soy, mas tú Señor,
Tú eres infinito amor.

2

¿A quién, Jesús, si no es a ti,
Por salvación acudiré?
Moriste tú en la cruz por mí,
Y por tu muerte viviré.
Tú salvarás al pecador,
Pues eres infinito amor.

3

Ya tú respondes a mi fe,
Me das, aquí, felicidad,
Y tu presencia gozaré
Por una larga eternidad.
Mi Dios, mi eterno Salvador,
Tu nombre es infinito amor.

210. Salvo en los Tiernos Brazos.

Salvo en los tiernos brazos
De mi Jesús seré;
Y en su amoroso pecho
Siempre reposaré.
Este es sin duda el eco
De celestial canción,
Que de inefable gozo
Llena mi corazón.

Coro.—Salvo en los tiernos brazos
De mi Jesús seré,
En su amoroso pecho
Siempre reposaré.

2

De sus amantes brazos
La gran solicitud,
Me libra de tristeza,
Me libra de inquietud.
Y si tal vez hay pruebas,
Fáciles pasarán;
Lágrimas si vertiere,
Pronto se enjugarán.—*Coro.*

3

Y cruzaré la noche
Lóbrega, sin temor,
Hasta que venga el día
De perennal fulgor.
¡Cuán placentero entonces
Con él será morar,
Y en la mansión de gloria
Siempre con él reinar!—*Coro.*

Fannie J. Crosby. (Tr.)

211. ¡Oh Señor Clemente y Santo!

¡Oh Señor clemente y santo!
Que en el cielo donde moras,
De Jesús a todas horas
Oyes tú la intercesión:
Tú las lágrimas recibes
Del contrito y humillado
Que en él vive confiado,
Esperando tu perdón.

2

Vuelve tus amantes ojos
Y tus brazos paternales
A tus hijos, cuyos males
Puedes, Padre, socorrer.
Y con tu divina gracia
El camino seguiremos,
Ciertos de que en ti podemos
Sus escollos precaver.

Mavillard.

212. ¡Oh Dulce, Grata Oración!

¡Oh dulce, grata oración!
Que del contacto mundanal
Me llevas hasta la mansión
De mi buen Padre celestial.
Huyendo yo la tentación
Y toda influencia mundânal,
Por Cristo, quien murió por mí,
Oído siempre soy allí.

2

¡Oh dulce, grata oración!
A quien escucha con bondad
Eleva tú mi corazón,
Al que nos ama con verdad.
Espero yo su bendición,
Perfecta paz y santidad,
Por Cristo que murió por mí,
Por él que me ha salvado aquí.

3

¡Oh Padre mío, Dios de amor!
Escucha tú mi oración.
¡Oh buen Jesús, mi Salvador!
Escucha tú mi oración.
¡Espíritu Consolador!
Escucha tú mi oración.
Bendíceme ¡oh Trinidad,
Que moras en la eternidad!

Estrella de Belen.

213. Ven, Oh Dueño de Mi Vida.

Ven, oh Dueño de mi vida,
Generoso bienhechor;
Que mi alma dolorida
Clama ya por su Pastor;
No te tardes, te suplico,
No te tardes, oh Señor;
Ven, oh Dueño de mi vida,
||:Mi Jesús, mi Salvador.:||

2

A mi corazón, oh Dueño,
Ven y llena de tu amor,
Dale todo tu consuelo,
No perezca de dolor.
Cantaré yo cuando vuelva
A buscarme el Redentor:
"Ven, oh Dueño de mi vida,
||:Mi Jesús, mi Salvador.":||

214. Jesús Mi Tesoro.

Jesús mi tesoro, mi dicha y amor,
Tú sólo el consuelo me mandas a mí:
Si alegre me encuentro, si tengo dolor,
Mi tierna plegaria dirijo hacia ti.

2

Por eso en el mundo a ti mi Señor,
La paz y el consuelo te debo pedir,
Cantando mil himnos con santo fervor,
Que lleno de gracia sabrás recibir.

3

Pues tú me sustentas, mi Rey y mi Dios,
Miseria y pecado retiras de mí,
Y me has prometido tu gracia y perdón,
Si vengo contrito y confiado hacia tí.

4

Por eso humillado, tu célica voz,
Tus tiernas promesas escucho yo aquí,
Constante esperando tu gracia y amor,
Para ir luego al cielo contigo a vivir.

Elias Amador.

215. ¡Oh! Quién Pudiera Andar con Dios.

¡Oh! quién pudiera andar con Dios,
Su dulce paz gozar,
Volviendo a ver de nuevo el Sol
De amor y santidad.

2
¡Oh! tiempo aquel en que lo ví,
¡Beatífica visión!
Pudiendo entonces discernir
Su acento fiel de amor.

3
Aquellas horas de solaz
¡Cuán caras aún me son!
Del mundo halagos no podrán
Suplir su falta; no!

4
Paloma Santa, vuelve a mí;
Gran Paracleto, ven;
Pues odio ya el pecado vil
Con que te contrarié.

W. Cowper. (Tr. y adaptado.)

216. Sé, ¡Oh Dios! Que a Iniquidad.

Sé, ¡oh Dios! que a iniquidad
Se halla expuesto el ser mortal,
Y la ciencia al anhelar,
Como un ciego puede errar.

2
Se confunde mi razón,
Siento mi perplejidad,
Recelando en mi maldad
Elegir por bien el mal.

3
Infalible eres, ¡oh Dios!
Sólo tú eres la verdad:
Ven a dirigirme, pues,
Por tu amor y fiel bondad.

4
Mía sea tu voluntad:
Guárdame de todo mal;
Haz que nunca caiga más
En error e iniquidad.

217. Jesús Tu Dulce Nombre.

Jesús tu dulce nombre
Recrea el alma mía,
Y suena en mis oidos
Cual célica armonía.
Con tal vigor quisiera
Poderlo proclamar,
Que todo el Universo
Lo oyera resonar.

2
Riquezas mi deseo
Fuera de ti no alcanza;
Tú sólo mi delicia,
Tú sólo mi esperanza.
Las joyas tan buscadas
Con ansiedad febril,
Son falsos dijes, vanos
Tesoros junto a tí.

3
Cuanto de bello y grande
Codicia mi deseo,
En tu bondad divina
De sobra lo poseo;
No es cara ante mis ojos

Del sol la claridad,
Como es tu faz sonriente
De plácida bondad.

4

Tu gracia bienhechora
Hizo en mi pecho estancia,
Y en él copiosamente
Esparce su fragancia;
El bálsamo más noble
A todo su dolor,
Y a todos sus cuidados
Es el cordial mejor.

5

Las glorias de tu nombre
Proclamaré contento,
Mientras el suelo habite
Hasta exhalar mi aliento.
Entonces en tus brazos
Tendré vida eternal,
Pues eres de la muerte
Antídoto inmortal.

J. B. Cabrera.

218. Divina Luz, Guarda Mi Pie.

Divina Luz, con tu esplendor benigno
Guarda mi pie;
Densa es la noche y áspero el camino;
Mi guía sé.
Harto distante de mi hogar estoy;
Que al dulce hogar de las alturas voy.

2

Amargos tiempos hubo en que tu gracia
No supliqué;
De mi valor fiando en la eficacia,
No tuve fe.
Mas hoy deploro aquella ceguedad:
Préstame ¡Oh Luz! tu grata claridad.

3

Guïando tú, la noche es esplendente,
Y cruzaré
El valle, el monte, el risco y el torrente,
Con firma pie;
Hasta que empiece el día a despuntar,
Y entre al abrigo de mi dulce hogar.

J. B. Cabrera. (Tr.)

219. Por la Vía Terrenal.

Por la vía terrenal
Guíeme tu clara luz
A la patria celestial,
¡Oh! santísimo Jesús
El Espíritu de Dios
Amoroso infunde en mí,
Y diré con grata voz,
Que salvado soy por ti.

2

Salvador mi fiel Jesús
Cerca quiero estar de ti,
Ya que distes en la cruz
Sangre de expiación por mí.
Yo te pido tu sostén
Poderoso Salvador;
Dáme tu precioso bien,
Te suplico mi Señor.

Estrella de Belen.

220. Más Santidad Dame.

Más santidad dame,
Más odio al mal,
Más calma en las penas,

Más alto ideal;
Más fe en mi Maestro,
Más consagración,
Más celo en servirle,
Más grata oración.

2

Más prudente hazme,
Más sabio en él,
Más firme en su causa,
Más fuerte y más fiel;
Más recto en la vida,
Más triste al pecar,
Más humilde hijo,
Más pronto en amar.

3

Más pureza dame,
Más fuerza en Jesús,
Más de su dominio,
Más paz en la cruz;
Más rica esperanza,
Más obras aquí,
Más ansia del cielo,
Más gozo allí.

221. Buscando a Jesús.

Débil, pobre, ciego soy,
Nada puede en mí valer,
Y a tu cruz ansioso voy
Do salud podré tener.

2

Mucho tiempo el mal en mí
Ha reinado sin cesar,
Y hoy, Señor, acudo a ti
Ya deseando descansar.

3

¡Toma tú mi entero sér,
Alma y cuerpo tuyos son;
No los vaya a retener
En su red la tentación!

4

¡Cristo, ven al corazón
A morar por siempre en él,
Y obtenido tu perdón
Haz que pueda serte fiel!

(Tr.) Mendoza.

222. Aviva Tu Obra, ¡Oh Dios!

Aviva tu obra, ¡oh Dios!
Ejerce tu poder;
Los muertos han de oir la voz
Que hoy hemos menester.

2

A tu obra vida da;
Las almas tienen sed;
Hambrientas de tu buen maná,
Aguardan tu merced.

3

Aviva tu labor;
Glorioso fruto dé;
Mediante el gran Consolador
Abunde nuestra fe.

4

La fuente espiritual,
Avive nuestro amor;
Será tu gloria sin igual
Y nuestro el bien, Señor.

Alberto Midlane. (Tr.)

223. PRECEPTO ES DEL SEÑOR.

Precepto es del Señor
Que gloria yo le dé,
Cuidando el alma que me dió,
Viviendo por la fe.

2

Ejemplo debo dar,
Mi vocación cumplir,
Y las potencias mías emplear
Por Cristo hasta el morir.

3

Celoso debo ser,
Pues a su vista estoy;
Su rostro llegue así a ver,
Contento a donde voy.

4

En oración velar,
Confiando sólo en él;
Si de él me hubiere de olvidar,
Perdido me veré.

Carlos Wesley.

224. LÁVAME EN LA SANGRE DEL SEÑOR.

Que mi vida entera esté
Consagrada a ti, Señor;
Que a mis manos pueda guiar
El impulso de tu amor.

CORO.—Lávame en la sangre del Señor,
Límpiame de toda mi maldad;
Traigo a ti mi vida para ser, Señor,
Tuya por la eternidad.

2

Que mis pies tan sólo en pos
De lo santo puedan ir,
Y que a ti, Señor, mi voz
Se complazca en bendecir.—*Coro.*

3

Que mis labios al hablar
Hablen sólo de tu amor;
Que mis bienes ocultar
No los pueda a ti, Señor.—*Coro.*

4

Que mi tiempo todo esté
Consagrado a tu loor,
Y mi mente y su poder
Sean usados en tu honor.—*Coro.*

5

Toma ¡oh Dios! mi voluntad,
Y hazla tuya nada más;
Toma, sí, mi corazón
Y tu trono en él tendrás.—*Coro.*

F. R. Havergal. (Tr.) V. M.

225. FUENTA DE LA VIDA ETERNA.

Fuente de la vida eterna
Y de toda bendición,
Ensalzar tu gracia tierna
Debe cada corazón,
Tu piedad inagotable,
Abundante en perdonar;
Unico Sér adorable,
Gloria a ti debemos dar.

2

De los cánticos celestes
Te quisiéramos cantar,
Entonados por las huestes
Que lograste rescatar;

Almas que a buscar viniste,
Por que les tuviste amor;
De ellas te compadeciste
Con tiernísimo favor.

3

Toma nuestros corazones
Llénalos de tu verdad,
De tu Espíritu los dones
Y de toda santidad.
Guíanos en obediencia,
Humildad, amor y fe;
Nos ampare tu clemencia;
Salvador, propicio, sé.

226. El Sembrador.

Brille o no el sol, verano o invierno sea,
Recorre la montaña, el soto, el llano;
Cual Cristo la Palabra en Galilea,
Sembrar es tu misión, si eres cristiano.

2

Siembra doquiera la verdad divina,
Siémbrala con afanes, con dolores;
Que al soplo del Espíritu germina
Planta que al cielo da frutos y flores.

3

Quizás alguna vez tu planta herida
Sientas por las espinas del sendero;
¿No ves con ellas de Jesús ceñida
La frente augusta en el fatal madero?

4

Siembra, no temas, en la peña dura,
Deja en la roca estéril caer el grano,
Que suele hallar la gracia una hendidura
En el granito del orgullo humano.

5

En las arenas siembra del desierto,
Donde el rocío suave no descienda;
Tú animarás el corazón ya muerto
Con esa vida que tu amor encienda.

6

En la región de dudas y de penas
Donde del Sol jamás llegó la llama,
Y esparce la semilla a manos llenas:
Y fe y virtud y caridad derrama.

7

Siembra, que no te arredre el egoismo,
Siembra do la impiedad blasfemias lanza,
En el camino, el fango, en el abismo,
Harás brotar la flor de la esperanza.

8

No importa, no, que el labrador sucumba,
Antes que la simiente rompa el suelo,
Que al despertar del sueño de la tumba
Su mies guardada encontrará en el cielo.

J. De Palma.

227. Yo Tengo Que Guardar.

Yo tengo que guardar
Una alma inmortal
Y prepararla para entrar
Al reino celestial.

2

Para este gran deber
Mi Dios, poder llenar,
A tu servicio, hoy mi ser
Te quiero consagrar.

3
Tu hijo quiero ser
De todo corazón,
Y para siempre poseer
Tu eterna bendición.
4
Ayúdame a velar,
Confírmame en la fe,
Que si en ti puedo siempre fiar
Por siempre viviré.
Epigmenio Velasco. (Tr.)

228. Do Tú Necesites Que Vaya, Iré.

En la montaña podrá no ser,
Ni sobre rugiente mar;
Podrá no ser en la ruda lid
Do Cristo me quiere emplear.
Mas si él me ordenare seguir aquí
Senderos que yo ignoré,
Confiando en él le diré: "Señor,
Do tú quieras que vaya, iré."

Coro.—Do tú necesites que vaya, iré;
A los valles, los montes o el mar.
Decir lo que quieras, Señor, podré.
¡Lo que quieras que sea, seré!
2
Quizá hay palabras de santo amor
Que Cristo me ordena hablar,
Y en los caminos do reina el mal
Algún pecador salvar.
Señor, si quisieres mi guía ser,
Mi obscura senda andaré;
Tu fiel mensaje podré anunciar
Y así lo que quieras, diré.—*Coro.*
3
El vasto mundo lugar tendrá,
Do pueda con noble ardor,
Gastar la vida que Dios me dá,
Por Cristo mi Salvador.
Y siempre confiando en su gran bondad
Tus dones todos tendré;
Y alegre haciendo tu voluntad,
Lo que quieras que sea, seré.—*Coro.*
Mary Brown. (Tr.) V. Mendoza.

229. Salvador a Ti Me Rindo.

Salvador a ti me rindo
Y obedezco sólo a ti,
Mi Guiador, mi Fortaleza
Todo encuentra mi alma en ti.

Coro.—Yo me rindo a ti,
Yo me rindo a ti.
Mi flaqueza y mi pecado
Todo traigo a tí.
2
Te confiesa mi delito
El contrito corazón,
Oye, ¡oh Cristo mi plegaria!
Quiero en ti tener perdón.—*Coro.*
3
A tus pies yo deposito
Mis riquezas, mi placer,
Que tu espíritu me llene
Y de ti sienta el poder.—*Coro.*
4
Tu bondad será la historia
Que predique por doquier,
Y tu amor inagotable
Será siempre mi querer.—*Coro.*

5

¡Oh, qué gozo encuentro en Cristo!
Cuánta paz a mi alma da.
Yo a su causa me consagro
Y su amor, mi amor será.—*Coro.*

A. R. Salas. (Tr.)

230. Por el Mañana y Su Pesar.

Por el mañana y su pesar no ruego yo;
Guárdame ¡oh Dios! del fiero mal sólo por hoy;
Hazme anheloso trabajar, dame fervor,
Palabras y obras de bondad dame por hoy.

2

Quítame el frívolo decir y el torpe error;
Mis labios con prudente fin sella por hoy;
Para lo serio y el placer, dame ocasión;
Haz que a tu gracia viva fiel por hoy ¡oh Dios!

3

Y si mi vida a declinar llegare hoy,
Tu sacramento celestial dame, Señor.
Por el mañana, pues, a orar no voy, mi Dios,
Dame tu amor, tu guía, tu paz, mas para hoy.

(Tr.) J. Palacios.

231. La Palabra Hoy Sembrada.

La palabra hoy sembrada
Hazla, Cristo, en mí nacer
Para darle crecimiento
Sólo tienes tú poder.
||:Ricos frutos, tú nos puedes conceder.:||

2

La semilla que tu siervo
Ha sembrado con saber
No permitas que las aves
Se la vengan a comer.
||:Ricos frutos, tú nos puedes conceder.:||

3

Haz que crezca con tu gracia
Y tu rica bendición,
No la ahoguen las espinas
De congojas y aflicción.
||:Ricos frutos, tú nos puedes conceder.:||

4

Que su efecto muy profundo
En la mente y corazón,
Convencer consiga al mundo
Que le das la salvación.
||:Ricos frutos, tú nos puedes conceder.:||

5

Sembraremos la palabra
Con amor y profusión,
Esperando la cosecha
En la célica mansión.
||:Ricos frutos, tú nos puedes conceder.:||

232. Un Raudal de Bendiciones.

Un raudal de bendiciones,
Sed en tanto que viváis,
Animad los corazones
Por doquiera que vayáis.
Sed un sol para las vidas
Que en la duda y el temor,
Vagan tristes y afligidas
Por los mundos del dolor.

2

Un raudal de bendiciones
Sed al débil, al desear
De su vida las acciones
Hacia el bien encaminar.
Al sediento en su agonía
Fatigado en su labor,
Dadle el vaso de agua fría
Que mitigue su dolor.

3

Sed raudal de bendiciones
Por doquiera que paséis,
Impartiendo de los dones
Que por Cristo ya tenéis.
De la copa bendecida
Que apuráis, al mundo dad,
Que es Jesús para la vida,
El raudal de la verdad.

4

¡Un raudal de bendiciones
Ser al mundo pecador!
¡Conducir los corazones
A Jesús el Salvador!
¡De qué honor ¡oh! Dios me vistes!
¡Ser cual Cristo mi Señor!
¡De las pobres almas tristes,
Ser un bálsamo de amor!

Epigmenio Velasco.

233. Dejo el Mundo y Sigo a Cristo.

Dejo el mundo y sigo a Cristo
Porque el mundo pasará,
Mas su amor, amor bendito
Por los siglos durará.

Coro.—¡Oh, qué gran misericordia!
¡Oh, de amor sublime don!
Plenitud de vida eterna,
Prenda viva de perdón!—*Coro.*

2

Dejo el mundo y sigo a Cristo,
Paz y gozo en él tendré,
Y al mirar que va conmigo
Siempre salvo cantaré.—*Coro.*

3

Dejo el mundo y sigo a Cristo,
Su sonrisa quiero ver
Como luz que mi camino
Haga aquí resplandecer.—*Coro.*

4

Dejo el mundo y sigo a Cristo
Acojiéndome a su cruz.
Y después ir a mirarle
Cara a cara en plena luz!—*Coro.*

V. M. (Tr.)

234. Mi Todo a Dios Consagro.

Mi espíritu, alma y cuerpo,
Mi sér, mi vida entera,
Cual viva, santa ofrenda,
Entrego a ti, mi Dios.

Coro.—Mi todo a Dios consagro
En Cristo, el vivo altar:
¡Descienda el fuego santo,
Su sello celestial!

2

Soy tuyo, Jesucristo,
Comprado con tu sangre;
Contigo haz que ande
En plena comunión.—*Coro.*

3

Espíritu Divino,
Del Padre la promesa;
Sedienta, mi alma anhela
De ti la santa unción.—*Coro.*

H. C. E

235. Cristo, Mi Piloto Sé.

Cristo, mi piloto sé
En el tempestuoso mar;
Fieras ondas mi bajel
Van a hacerlo zozobrar,
Mas si tú conmigo vas
Pronto al puerto llegaré;
Carta y brújula hallo en ti,
¡Cristo, mi piloto sé!

2

Todo agita el huracán
Con indómito furor,
Mas los vientos cesarán
Al mandato de tu voz;
Y al decir: "que sea la paz"
Cederá sumiso el mar.
De las aguas, tú el Señor,
¡Guíame cual piloto fiel!

3

Cuando al fin cercano esté
De la playa celestial,
Si el abismo ruge aún
Entre el puerto y mi bajel,
En tu pecho al descansar
Quiero oírte a ti decir:
"Nada temas ya del mar,
Tu piloto siempre soy!"

Edward Hopper. (Tr.) V. Mendoza.

236. En Jesucristo, Mártir de Paz.

En Jesucristo, mártir de paz,
En horas negras de tempestad,
Hallan las almas dulce solaz,
Grato consuelo, felicidad.

Coro.—Gloria cantemos al Redentor
Que por nosotros quiso morir,
Y que la gracia del Salvador
Siempre dirija nuestro vivir.

2

En nuestras luchas, en el dolor,
En tristes horas de tentación,
Calma le infunde, santo vigor,
Nuevos alientos al corazón.—*Coro.*

3

Cuando en la lucha falta la fe
Y el alma vése desfallecer,
Cristo nos dice: "Siempre os daré
Gracia divina, santo poder."—*Coro.*

E. A. Monfort Diaz.

237. Cuando Sea Tentado.

Cuando sea tentado, Cristo, ven a mí,
Que no ceda nunca a la tentación

Y con sus halagos yo te deje a ti,
Al abismo yendo de la confusión.

2

Al cruzar el mundo, me fascinará
Con riquezas vanas y falaz placer,
Mas entonces, Cristo, mi alma a ti vendrá
A buscar ayuda, gracia, luz, poder.

3

Si la prueba enviares a mi vida aquí,
El dolor, la pena, luto y aflicción,
Haz que nunca dude que vendrás a mí,
Y que tú lo cambias todo en bendición.

4

Cuando el fin de todo ya cercano esté
Y acabados mire lucha, afán, dolor;
Cuando al polvo vuelva lo que polvo fué,
En tu paz eterna guárdame, Señor!

V. Mendoza.

238. A Todos los Cristianos.

A todos los cristianos
Ofrece el Salvador
Descanso en sus mansiones
De gloria, paz y amor;
Corramos presurosos
La oferta a disfrutar,
Y pronto viviremos
Sin cuitas ni pesar.

2

Jesús, el Rey del cielo,
Nos llama con afán,
Allá donde los santos
Con Dios el Padre están;
Mas hoy debemos todos
Luchar hasta vencer,
Quitando al enemigo
Su cetro y su poder.

3

Jesús en esta lucha
Nos fortalecerá,
Su Espíritu potente
El triunfo nos dará;
Clamemos con fe viva,
Pidamos sin cesar,
Que Cristo victoriosos
Nos lleve a descansar.

4

Eterna gloria al Padre
Que tanto bien nos dió,
Loor a Jesucristo
Que ya nos rescató,
Y gloria al Paracleto
Que inflama nuestro amor,
Al Trino Dios, amigo
Del pobre pecador.

239. Tentado, No Cedas.

Tentado, no cedas; ceder es pecar;
Más fácil sería luchando triunfar;
¡Valor! pues, resuelto, domina tu mal;
Dios puede librarte de asalto mortal.

Coro.—En Jesús pues confía,
En sus brazos tu alma
Hallará dulce calma;
Él te hará vencedor.

2

Evita el pecado, procura agradar
A Dios á quien debes por siempre ensalzar;

No manche tus labios impúdica voz,
Preserva tu vida de ofensas a Dios.
—*Coro.*

3

Amante, benigno y enérgico sé;
En Cristo tu amigo pon toda tu fe;
Veraz sea tu dicho, de Dios es tu sér;
Corona te espera, y vas a vencer.—
Coro.

240. TENEBROSO, MAR UNDOSO.

Tenebroso, mar undoso
Vas sureando, pecador;
Y el presagio del naufragio,
Acrecienta tu temor.
¿Ves no léjos los reflejos
De una amiga y blanca luz?
Ese bello, fiel destello,
Es el faro de la Cruz.

2

Anhelado, puerto amado,
Fuente viva de salud;
En ti el alma, dulce calma
Gozará sin inquietud.
¿Qué es el mundo? foco inmundo:
De él me quiero retirar,
Y el tranquilo, grato asilo
De los justos, disfrutar.

3

¡Oh! yo ansío, Jesús mío,
Revestirme de tu amor,
Adorarte y acatarte
Cual humilde servidor.
Roca fuerte, que la muerte
Ni los siglos destruirán;
De los fieles los laureles,
En tu cumbre lucirán.

241. VALOR CRISTIANO.

¡Valor! ya no me hiere
La más grande aflicción,
Ni en tormentosa duda
Flaquea mi razón.
No temo al mundo airado
Ni al padecer atroz
Si en todo me dirige
La voluntad de Dios.

2

Ya en aguas tempestuosas
O en mar tranquilo aquí,
Yo cifro mi esperanza
Señor, tan sólo en ti.
El ánimo contempla
Con gran felicidad
Anticipadamente
La eterna claridad.

3

¿Quién teme las falanges
Que manda el tentador?
Ya hiere nuestra vista
Del cielo el resplandor;
Sus vívidos perfumes
Hablando están de Dios.
¡Valor! seguid hermanos
De Jesucristo en pos.

Medina.

242. Por Cristo es Nuestro Esfuerzo.

Por Cristo es nuestro esfuerzo,
El es nuestro Señor,
Su rostro nos anima,
Gozamos de su amor.
Estemos a su lado,
Sumisos a su voz
Cifrando nuestra gloria
En ir por él a Dios.

2

Fundados en su gracia
Podemos trabajar;
Su nombre confesando,
Luchando sin cesar;
Jamás nos abandona,
El es nuestro sostén,
Nos lleva a su morada,
Nos guarda el sumo bien.

3

Gozozos y entusiastas
Formemos su legión
Siguiendo su bandera
Con todo el corazón.
Por él es nuestro esfuerzo,
Le damos nuestro sér,
Y vamos adelante
Seguros de vencer.

243. Despliegue el Cristiano Su Santa Bandera.

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Y muéstrela ufano del mundo a la faz:
¡Soldados valientes! el triunfo os espera;
Seguid vuestra lucha constante y tenaz.

Coro.—Cristo nos guía, es nuestro Jefe,
Y con nosotros siempre estará
Nada temamos, él nos alienta
Y a la victoria llevarnos podrá.

2

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Domine baluartes y almenas a mil;
La Biblia bendita conquiste doquiera,
Y ante ella se incline la turba gentil.
—*Coro.*

3

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Y luzca en el frente de audaz torreón:
El monte y la villa, la hermosa pradera,
Contemplen ondeando tan bello pendón.—*Coro.*

4

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Predique a los pueblos el Libro inmortal,
Presente a los hombres la luz verdadera
Que vierte ese claro, luciente fanal.
—*Coro.*

5

Despliegue el cristiano su santa bandera,
Y muéstrese bravo, batiéndose fiel;
Para él no habrá fosos, para él no hay barrera:
Que lucha a su lado el divino Emmanuel.—*Coro.*

J. B. Cabrera.

244. ¡TRABAJAD!

¡Trabajad! ¡Trabajad! somos siervos de Dios;
Seguiremos la senda que el Maestro trazó;
Renovando las fuerzas con bienes que da,
El deber que nos toca cumplido será.

CORO.—¡Trabajad! ¡Trabajad!
¡Esperad! ¡y velad!
¡Confiad! ¡siempre orad!
Que el Maestro pronto volverá.

2

¡Trabajad! ¡Trabajad! Hay que dar de comer
Al que pan de la vida quisiere tener;
Hay enfermos que irán a los pies del Señor,
Al saber que de balde los sana su amor.—*Coro.*

3

¡Trabajad! ¡Trabajad! Fortaleza pedid;
El reinado del mal con valor combatid,
Conducidlos cautivos al Libertador,
Y decid que de balde redime su amor.
—*Coro.*

(Tr.) T. M. Westrup.

245. DE CRISTO LOS SOLDADOS.

De Cristo los soldados
Levántense gloriosos:
Valientes y gozosos
Su enseña hoy seguid.

2

El que en Jesús confía
Será, sin duda, fuerte,
Retando a la muerte,
Triunfando en la lid.

3

Qué importan del demonio
Las iras espantosas,
Son almas victoriosas
Las que con Cristo van.

4

Velemos, y oremos,
Hasta que al fin nos diga:
Ya cese la fatiga
Del fuerte lidiador.

246. SI AQUÍ SUFRIMOS TANTO.

Si aquí sufrimos tanto,
Nos brinda el Salvador
Descanso en sus mansiones
De gloria, paz y amor.
Corramos presurosos
La oferta a disfrutar,
||:Y pronto nos veremos
Sin cuitas ni pesar.:||

2
Jesús, el Rey del cielo,
Nos llama con afán
Allá donde los santos
Con Dios el Padre están.
Mas hoy debemos todos
Luchar hasta vencer,
||Quitando al enemigo
Su cetro y su poder.:||

3
Jesús en esta lucha
Nos fortalecerá,
Su Espíritu potente
El triunfo nos dará;
Clamemos con fe viva,
Pidamos sin cesar
||:Que Cristo victoriosos
Nos lleve a descansar.:||

247. No Te Dé Temor.

No te dé temor hablar por Cristo,
Haz que brille en ti su luz;
Al que te salvó confiesa siempre,
Todo debes a Jesús.

Coro.—No te dé temor, no te dé temor,
Nunca, nunca, nunca;
Es tu amante Salvador,
Nunca, pues, te dé temor.

2
No te dé temor hacer por Cristo
Cuanto de tu parte está;
Obra con amor, con fe y constancia:
Tus trabajos premiará.—*Coro.*

3
No te dé temor sufrir por Cristo
Los reproches, o el dolor;
Sufre con amor tus pruebas todas,
Cual sufrió tu Salvador.—*Coro.*

4
No te dé temor vivir por Cristo,
Esa vida que te da;
Si tan sólo en él por siempre fiares,
El con bien te sacará.—*Coro.*

5
No te dé temor morir por Cristo,
Vía, verdad y vida es él;
El te llevará con su ternura
A su célico vergel.—*Coro.*

248. ¡Despertad, Despertad, Oh Cristianos!

¡Despertad, despertad, oh cristianos!
Vuestro sueño funesto dejad,
Que el cruel enemigo os acecha,
Y cautivos os quiere llevar.
Despertad, las tinieblas pasaron,
De la noche no sois hijos ya,
Que lo sois de la luz y del día,
Y teneis el deber de luchar.

2
Despertad y bruñid vuestras armas,
Vuestros lomos ceñid de verdad,
Y calzad vuestros pies, aprestados
Con el grato Evangelio de paz.
Basta ya de profundas tinieblas,
Basta ya de pereza mortal,
Revestid, revestid vuestro pecho
Con la cota de fe y caridad.

3
La gloriosa armadura de Cristo
Acudid con anhelo a tomar,
Confiando que el dardo enemigo
No la puede romper ni pasar.
Oh cristianos, antorcha del mundo!
De esperanza el yelmo tomad,
Embrazad de la fe el escudo
Y sin miedo corred a luchar.

4
No temáis, pues de Dios revestidos,
¿Qué enemigo venceros podrá,
Si tomáis por espada la Biblia,
La palabra del Dios de verdad?
En la cruz hallaréis la bandera,
En Jesús hallaréis Capitán,
En el cielo obtendréis la corona:
¡A luchar, a luchar, a luchar!

P. Castro.

249. Levántate, Cristiano.

Levántate, cristiano,
Levántate y trabaja,
No dejes que tu vida
Se pase en la inacción.
El que en el ocio vive
Al Hacedor ultraja;
No llena sus deberes
Ni cumple su misión.

2
Si quieres que la vida
Te ofrezca mil encantos,
Si quieres que la dicha
Te inspire paz y amor,
Trabaja tú por Cristo,
Sin miedo ni quebrantos,
Y un cielo de ventura
Verás en tu redor.

3
Trabaja para el mundo,
Trabaja para el cielo,
Sembrando buenas obras,
Sembrando en profusión.
Virtud es el trabajo,
Alivio y fiel consuelo,
Y siempre en él se encuentra
De Dios la bendición.

D. M. H.

250. Pronto la Noche Viene.

Pronto la noche viene,
Tiempo es de trabajar;
Los que lucháis por Cristo,
No hay que descansar
Cuando la vida es sueño,
Gozo, vigor, salud,
Y es la mañana hermosa
De la juventud.

2
Pronto la noche viene,
Tiempo es de trabajar;
Para salvar al mundo
Hay que batallar,
Cuando la vida alcanza
Toda su esplendidez,
Cuando es el medio día
De la madurez.

3
Pronto la noche viene,
Tiempo es de trabajar;
Si el pecador perece,

Idlo a rescatar,
Aun á la edad provecta,
Débil y sin salud,
Aun a la misma tarde
De la senectud.

4

Pronto la noche viene,
¡Listos! a trabajar.
¡Listos! que muchas almas
Hay que rescatar.
¿Quién de la vida el día
Puede desperdiciar?
"Viene la noche cuando
Nadie puede obrar."

Epigmenio Velasco.

251. Luchad, Luchad por Cristo.

¡Luchad, luchad por Cristo,
Soldados de la cruz!
¡Alzad triunfal bandera,
Enhiesta por Jesús!
De triunfo en triunfo siempre,
Sed guardas de su honor,
Y haced que el enemigo
Se humille ante el Señor.

2

¡Luchad, luchad por Cristo!
La trompa obedeced;
No huyáis ante el combate,
Que es hora de vencer.
¡Soldados, siempre firmes,
Con mil, uno, luchad;
Y bravos, el peligro,
Valientes, rechazad.

3

¡Luchad luchad por Cristo!
En su poder fiad;
Que vuestro brazo es débil,
Y desfallecerá.
Vestíos la armadura,
Velando en oración,
Y do el pedigro os llame,
No os falte, no, el valor.

4

¡Luchad, luchad por Cristo!
La lid va a comenzar,
Al ruido del combate,
El triunfo seguirá.
Corona el esforzado,
De vida y luz tendrá,
Y con el Rey de gloria,
Por siempre reinará.

G. Calamita.

252. Agobiado sin Descanso.

Agobiado sin descanso,
Mucho llanto derramé,
De la paz dorada aurora
Tras mis velas esperé;
Hubo día que llegara
Suave acento de amistad;
"¡Animo!" decía, "no temas,
Sigue orando con lealtad."

Coro.—Temerosos o cansados,
Fríos, flacos o tentados,
Nunca seamos desconfiados;
"Sigue orando, sigue orando,"
Aconseja la verdad.

2
Tú que buscas santos goces
Deplorando tu maldad,
Sigue orando, porque logres
Y conserves tu heredad;
Lucha con tu Dios orando;
A sus pies tus penas pon;
Funda en el gran sacrificio
De la cruz tu petición.—*Coro.*

253. Soldados de Cristo, Tened Precaución.

Soldados de Cristo, tened precaución,
Que tiende la noche su negro crespón,
Y el enemigo se avista ya.
¡Alerta, centinela!—¡Alerta está!

2
Velad, que si alguno llegase a dormir,
En vil servidumbre tendrá que sufrir,
Y acaso nunca despertará.
¡Alerta, centinela!—¡Alerta está!

3
La lóbrega noche no os cause pavor,
Alcemos los ojos a Cristo el Señor,
Y él nuestras frentes alumbrará.
¡Alerta, centinela!—¡Alerta está!

4
El día de gloria va pronto a brillar;
En tanto, cristianos, debemos velar,
Y el enemigo no vencerá.
¡Alerta, centinela!—¡Alerta está!

254. Luchando por Cristo.

Un lábaro sigo: la Santa Escritura;
Me entrego a mi Jefe, mi Jefe Jesús!
Lo escucho en los prados, lo busco en la altura,
Le grito en la noche, lo miro en la luz.

2
¡Cristianos leales! os llama el Caudillo:
Responda a sus voces la santa oración.
¿Tenéis su armadura? Que luzca su brillo
Al rayo fulgente del vívido sol.

3
¡Soldados de Cristo! Sigamos sus huellas;
Libremos batallas, podemos vencer;
Las armas de Cristo son armas muy bellas;
Ganemos luchando glorioso laurel.

4
Jesús nos anima, ¡miradle radiante!
Sus labios nos dicen: "¡cristianos, valor!"
Intrépidas huestes, seguid adelante,
Jesús es un noble, preclaro campeón.

5
Busquémosle adictos que adoren su nombre;
El triunfo nos toca, luchemos doquier:
Contemos su historia y el mundo se asombre
Al ver que ha sabido la muerte vencer.

255. Desechemos Pueriles Tenores.

Desechemos pueriles temores,
Olvidemos antiguo terror;
Recorred la carrera celeste,

Revestidos de noble valor.
En verdad es estrecho el camino,
Y muy débil y flaco el mortal;
Mas se olvida que el Dios poderoso
Puede darnos vigor perennal.

2

¡Oh mi Dios! tu poder infinito
Siempre dura constante en su sér.
Mientras ves a millones los siglos
Su carrera sin fin recorrer.
En tu fuente que nunca se agota,
Nuestras almas su fe beberán;
Mas aquellos que en sí sólo fían,
Agotados sin fe, morirán.

3

Como el ave veloz subiremos,
Y en tu trono te habremos de ver;
Con las alas de amor, sin cansancio,
El camino podremos correr.
Desechemos pueriles temores,
Olvidemos antiguo terror;
Recorred la carrera celeste,
Revestidos de noble valor.

J. Mora.

256. ¿Mi Corona Tendrá Sus Estrellas Allí?

Sin cesar siempre pienso en la tierra mejor
Do al ponerse mi sol llegaré;
Y al hallarme en los cielos con Cristo el Señor,
¿Mi corona de estrellas tendré?

Coro.—¿Mi corona tendrá sus estrellas allí
En las almas que yo rescaté?
Cuando el sol ya decline y me encuentre yo en ti
¿Mi corona de estrellas tendré?

2

De la fuerza de Dios esperando el poder,
Trabajar quiero siempre y salvar
A las almas, y al fin, cual estrellas saber
Que en mis sienes irán a brillar.—*Coro.*

3

¡Oh! qué gozo en los cielos será para mí
Vivas gemas poner a sus pies,
Y tener en mi frente corona que allí
Ornen joyas de tal brillantez!—*Coro.*

(Tr.) V. Mendoza.

257. Mi Esperanza.

Al pensar en el fin de esta vida fugaz,
Me consuela pensar que Jesús
Ya me dió salvación y con ella la paz,
Ye se cambian mis dudas en luz.

Coro.—En Jesús tengo paz y no debo temer
Que se acerque la muerte fatal,
Porque al fin de esta vida fugaz yo tendré
Libre acceso al Eden Celestial.

2

Esto me hace sentirme gozoso y feliz
Porque sé que he de ver a Jesús,
Cuando deje esta vida de luchas y al fin
Me traslade al país de la luz.—*Coro.*

3

Es mi dicha, mi gloria, pensar en el fin
De esta vida de pena y dolor,
Pues así acabarán mis conflictos aquí
Y estaré con Jesús mi Señor.—*Coro.*

Gumesindo Balderas.

258. ¡Oh Cristo! Tu Ayuda Yo Quiero Tener.

¡Oh Cristo! tu ayuda yo quiero tener;
En todas las luchas que agitan mi sér
Tan sólo tú puedes la vida salvar,
Tú sólo la fuerza le puedes prestar.

2

¡Oh Cristo! la gloria del mundo busqué
Y ansioso mi vida y afán le entregué.
Y en cambio mi pecho tan sólo encontró
Torturas sin cuento que el alma apuró.

3

¡Oh Cristo! ya quiero llegar a vivir
De aquellos alientos que tú haces sentir
Al alma que huyendo del mal tentador
Se vuelve anhelante, se vuelve a tu amor!

4

¡Oh Cristo! ya quiero tus huellas seguir
Y gracia constante de ti recibir;
Hallar en mis noches contigo la luz,
Y alivio a mis penas al pie de la Cruz!

Vicente Mendoza.

259. Yo Quiero Trabajar por el Señor.

Yo quiero trabajar por el Señor,
Confiando en su palabra y en su amor,
Quiero yo cantar y orar,
Y ocupado siempre estar
En la viña del Señor.

Coro.—Trabajar y orar,
En la viña, en la viña del Señor;
Sí; mi anhelo es orar,
Y ocupado siempre estar
En la viña del Señor.

2

Yo quiero día por día trabajar
Y esclavos del pecado libertar,
Conducirlos a Jesús,
Nuestro Guía y nuestra Luz,
En la viña del Señor.—*Coro.*

3

Yo quiero ser obrero de valor,
Confiando en el poder del Salvador;
Y el que quiera trabajar
Hallará también lugar
En la viña del Señor.—*Coro.*

260. Jesús del Hombre Hijo.

Jesús del hombre Hijo,
Del hombre Redentor,
Amigo del que sufre,
¡Bendito Salvador!
Permite que te exponga
Mi triste condición,
Y ve lo que me falta,
Sabiendo lo que soy.

2

Altivo y asediado
De propia estimación,
Con paso vacilante
Por tus senderos voy.
Me falta ser humilde,
Me falta abnegación,
Me falta ardiente celo:
¿Me los darás, Señor?

3

Yo leo tu palabra,
La estudio con ardor,
Ilustro así mi mente,
Pero ¿y mi corazón?
Me falta aquella ciencia
Que da tan sólo Dios,
Me faltan luz y gracia:
¿Me las darás, Señor?

J. B. Cabrera.

261. Jesús, Yo He Prometido.

Jesús, yo he prometido
Servirte con amor;
Concédeme tu gracia,
Mi amigo y Salvador.
No temeré la lucha
Si tú a mi lado estás,
Ni perderé el camino
Si tú guiando vas.

2

El mundo está muy cerca,
Y abunda tentación;
Süave es el engaño
Y es necia la pasión:
Ven tú, Jesús, más cerca
Mostrando tu piedad,
Y escuda al alma mía
De toda iniquidad.

3

Cuando mi mente vague
Ya incierta, ya veloz,
Concédeme que escuche,
Jesús, tu clara voz:
Anímame si paro;
Inspírame también:
Repréndeme, si temo
En todo hacer el bien.

4

Jesús tú has prometido
A todo aquel que va
Siguiendo tus pisadas,
Que al cielo llegará.
Sostenme en el camino,
Y al fin con dulce amor
Trasládame a tu gloria,
Mi amigo y Salvador.

J. B. Cabrera.

262. ¡Oh Dios, Si a Ti Pudiese Aproximarme.

¡Oh Dios, si a ti pudiese aproximarme
Tranquila el alma en celestial recreo,

Y si una luz tuviese en el camino
||:Que me llevara al celestial Cordero:||

2

¿Dó aquella paz está que conocía
Cuando al Señor llevé mi amor primero?
¿Dó aquel reposo está cuando buscaba
||:En la palabra de Jesús consuelo?:||

3

¡Cuán dulces horas disfrutaba entonces!
¡Cuán grato y dulce aún es su recuerdo!
Mas hoy encuentro un árido vacío
||:Que sólo Dios me quitará del seno.:||

4

Paloma santa, dulce mensajera,
La paz devuelve a mi agitado pecho,
Que ya el pecado impuro y vergonzoso
||:Que de mi hogar te desechó, detesto.:||

5

El ídolo más grato a mis sentidos,
Aquel que me postró con embeleso,
Del trono bajará que sólo es tuyo
||:Y a ti tan sólo adoraré contento.:||

6

Y así podré hasta Dios aproximarme,
Tranquila el alma en celestial recreo;
Y luz divina alumbrará el camino
||:Que me conduce al celestial Cordero.:||

(Tr.) Guillermo Cowper.

263. Yo Sé Que Nada Impuro.

Yo sé que nada impuro
Tendrá tu aprobación,
Y sé que en tu presencia
Continuamente estoy.

2

Me falta hacia el pecado
Sentir honda aversión
Me falta ser perfecto:
¿Me lo darás, Señor?

3

Jesús, del hombre Hijo,
¡Bendito Salvador!
Ya ves cuanto me falta,
Ya ves cuan pobre soy.

4

A tu piedad me entrego,
De mí ten compasión.
Tú puedes darme todo:
Pues dámelo, Señor.

J. B. Cabrera.

264. ¡Oh Señor! Derrama en Mi Alma.

¡Oh Señor! derrama en mi alma
Tu poder espiritual,
Y alcanzar podré la palma
En mis luchas con el mal.
Pongo toda mi confianza
En Jesús mi Redentor,
Eres toda mi esperanza,
No me dejes ¡oh! Señor.

2

Buen Pastor, tu oveja libra
De las garras de Satán,

Has que ya el camino siga
De la luz y la verdad.
Ven, Señor, con tu potencia
A prestarme protección,
Ven y salve tu clemencia
Este grande pecador.

3

Y la hora de la lucha
Con la vida mundanal
¡Oh! Jesús benigno escucha
Mi plegaria que a ti va,
Quita todas las maldades
De este pobre corazón,
Llegue yo por tus bondades
A la célica mansión.

A. M. Arellano.

265. Yo Quiero Ser Cual Mi Jesús.

Yo quiero ser cual mi Jesús,
Sirviéndole con lealtad;
Sincero y fiel yo quiero ser,
Cumpliendo su voluntad.

Coro.—Más y más cual mi Jesús
En mi vida quiero ser;
Más y más cual mi Señor
Seré por su gran poder.

2

Humilde quiero siempre ser
Cual fuera mi Salvador,
No quiero glorias ni poder
Indignos de mi Señor.—*Coro.*

3

En todo quiero yo seguir
Las huellas de mi Señor,
Y por doquier hacer sentir
Qué hizo en mí su amor.—*Coro.*

V. Mendoza.

266. Venga Tu Reino.

Al trono excelso, do en inmensa gloria,
Supremo Dios, tu magestad reside,
Suban las voces puras del ferviente
Pueblo que pide.

2

Sobre la tierra, que por patria amada
Te plugo darnos, libertades brillen;
Y no consientas que se forjen nunca
Yugos que humillen.

3

Pío derrama la esplendente lumbre
De tu evangelio que ilumine al mundo;
De tu evangelio, manantial de bienes
Siempre fecundo.

4

Tu reino sea nuestra amada patria,
Tu voluntad la ley que veneremos,
Y tu Palabra la gloriosa enseña
Que tremolemos.

5

Danos tu gracia y bendición constantes,
Mientras tengamos por mansión el suelo,
Hasta el momento en que nos des la nueva
Patria en el cielo.

J. B. Cabrera.

267. De la Iglesia el Fundamento.

De la Iglesia el fundamento
Es Jesús el Salvador;
Por la obra de su gracia
Le dió vida su Señor;
Para hacerla esposa quiso
De los cielos descender,
Y su sangre por limpiarla
En la horrible cruz verter.

2

Aunque el mundo, combatida
Del error por el vaivén,
Y de cismas desgarrada
La contemple con desdén;
En vigilia están los santos
Y jamás cesan de orar;
Lo que es hoy tristeza, pronto
Será júbilo y cantar.

3

Al través de sufrimientos
Y fatigas y dolor,
El glorioso día espera
En que vuelva su Señor;
Consumada su carrera
Y perfecta su salud,
Entrará libre y triunfante
En la eterna beatitud.

(Tr.) J. B. Cabrera.

268. Firmes y Adelante.

Firmes y adelante,
Huestes de la fe,
Sin temor alguno,
Que Jesús nos ve.
Jefe soberano,
Cristo al frente va,
Y la regia enseña
Tremolando está;

Coro.—Firmes y adelante,
Huestes de la fe,
Sin temor alguno,
Que Jesús nos ve.

2

Al sagrado nombre
De nuestro adalid,
Tiembla el enemigo
Y huye de la lid.
Nuestra es la victoria,
Dad a Dios loor,
Y óigalo el averno
Lleno de pavor.—*Coro.*

3

Muévese potente
La Iglesia de Dios;
De los ya gloriosos
Marchamos en pos;
Somos sólo un cuerpo,
Y uno es el Señor,
Una la esperanza,
Y uno nuestro amor.—*Coro.*

4

Tronos y coronas
Pueden perecer;
De Jesús la Iglesia
Fiel habrá de ser;
Nada en contra suya
Prevalecerá,
Porque la promesa
Nunca faltara.—*Coro.*

J. B. Cabrera.

269. TU REINO AMO, ¡OH! DIOS.

Tu reino amo, ¡oh! Dios,
Tu casa de oración,
Y al pueblo que en Jesús halló
Completa redención.

2

Tu Iglesia, mi Señor;
Su templo, su ritual;
La Iglesia que guiando vas
Con mano paternal.

3

Por ella mi oración,
Mis lágrimas de amor,
Y mis cuidados y mi afán
Por ella son, Señor.

4

Un gozo sin igual
Me causa en ella estar;
Por siempre allí tu comunión
Anhelo disfrutar.

5

Yo sé que durará,
Mi Dios, cual tu verdad;
Y victoriosa llegará
Hasta la eternidad.

F. Dwight. (Tr.) E. Velasco.

270. JUBILOSAS NUESTRAS VOCES.

Jubilosas nuestras voces
Elevamos con fervor,
Para dar la bienvenida
A los siervos del Señor.

CORO.—Bienvenidos, bienvenidos,
Adalides de Jehová;
Parabienes no fingidos
La congregación os dá.

2

Bienvenidos los campeones
De la fe y de la verdad,
A quien nuestros corazones
Hoy les brindan su amistad.—*Coro.*

3

Bienvenidos los soldados
De las huestes de Jesús,
Los que luchan denodados
Por el triunfo de la luz.—*Coro.*

4

Uno solo es nuestro anhelo,
Trabajamos con tesón
Por hacer que el Rey del cielo
Reine en cada corazón.—*Coro.*

F. S. Montelongo.

271. MENSAJEROS DEL MAESTRO.

Mensajeros del Maestro
Anunciad al corazón,
De Jesús la Buena Nueva
De su grande salvación.

CORO.—Mensajeros del Maestro,
Vuestra voz haced oir,
Y los hombres que la escuchen
Vida pueden recibir.

2

De los montes en la cima,
En los valles y en el mar,
Que doquier el Evangelio
Hoy se pueda proclamar.—*Coro.*

3

En los antros del pecado
Y en los sitios de aflicción,
Las alegres nuevas vayan
A llevar consolación—*Coro.*

4
Anunciad a los cautivos
Su gloriosa libertad,
Al cansado y al caído
Buenas Nuevas proclamad.—
Coro.

V. Mendoza.

6
Guarden gozosos la oveja dócil,
Las extraviadas busquen llorando;
Y el mismo Obispo de nuestras almas
El premio sea de su trabajo.

272. Al Orden Sacro del Ministerio.

Al orden sacro del ministerio
Son recibidos, Dios soberano,
Los que capaces en tu servicio,
Guíen y guarden tu fiel rebaño.

2
Úngelos, Padre, desde los cielos;
De ciencia y gracia sean colmados,
Y con palabra, virtud y ejemplo,
Hagan amable tu nombre santo.

3
Alerta velen cual atalayas,
Y las bocinas al aire dando
Las emboscadas al pueblo avisen
Y las astucias del adversario.

4
Con las divinas piezas de guerra
De Jesucristo sean armados,
Y en la primera fila combatan,
Nunca vencidos, jamás esclavos.

5
Divino fuego arda en sus frentes,
El evangelio pon en sus labios,
Haz que rebosen, Dios bondadoso,
Sus corazones amor sagrado.

273. Tú de los Fieles Eternal Cabeza.

Tú de los fieles eternal Cabeza,
De tierra y cielos divinal Señor,
Sobre tus siervos abre con largueza
Raudales puros de tu inmenso amor.

2
Ellos al mundo tus preciados dones
Enseñarán; proclamarán salud:
Dales tu gracia, da a sus corazones
Por ornamento, santa rectitud.

3
Cuando a los hombres con amor enseñen
De tu Evangelio celestial verdad;
Su ministerio santo desempeñen
Ardiendo el pecho en férvida piedad.

4
Sabiduría, mansedumbre y celo
De ti reciban, y sagrada unción,
De salvar almas incansable anhelo
Y el estimable don de la oración.

5
Al pecador con caridad corrijan,
Del flaco sean eficaz sostén,
A los cansados con amor dirijan
Por los caminos de verdad y bien.

6

Brillen cual astros en tu diestra mano
Mientra en el mundo moren del dolor;
Y al poseer tu reino soberano,
Coronas ciñan de inmortal fulgor.

J. B. Cabrera.

274. Según Tu Dicho al Expirar.

Según tu dicho al expirar
Que en gratitud oí,
Me acordaré, mi Redentor,
Me acordaré de ti.

2

Tu cuerpo herido a mi alma es
Divino pan aquí,
Y con la copa de tu amor
Me acordaré de ti.

3

¿La angustia cruel podré olvidar
Que en el Getsemaní
Sufriste tú, mi Redentor?
¿Podré olvidarte así?

4

Y cuando el Gólgota al mirar
La cruz contemple allí,
De Dios Cordero, Redentor,
Me acordaré de ti.

5

Me acordaré de tu dolor,
Y de tu amor por mí;
Y mientras viva ¡oh! Señor,
Me acordaré de ti.

6

Y cuando desfallezca al fin
Y llegue a sucumbir,
Jesús, que en gloria eterna estás,
Acuérdate de mí.

J. B. Cabrera.

275. Obedeciendo Tu Palabra Dulce.

Obedeciendo tu palabra dulce,
Que en humildad oí,
Así lo haré, mi dueño moribundo:
Me accordaré de ti.
Por mí tu cuerpo ajado, pan del cielo
Yo sé que es para mí:
Tu sangre beberé y de esta manera
Me acordaré de ti.

2

¿Habré yo de olvidarme del Calvario?
¿Tu lucha ver allí,
Tu angustia y tus dolores sin que al punto
Me acuerde yo de ti?
Al contemplar la cruz en que tu cuerpo
Clavado fué por mí,
Cordero del Señor, entonces puedo
Memoria hacer de ti.

3

Recuerdo tus dolores, tus bondades
De las que objeto fuí;
Por eso mientras viva en este mundo
Me acordaré de ti.
Y cuando desfallezca y llegue el día
En que haya de morir,
Y venga ya tu reino, ¡oh Cristo mío!
Acuérdate de mí.

276. ¡Oh, Pan del Cielo!

¡Oh, pan del cielo, dulce bien
Más excelente que el maná!
Si el alma busca tu sostén,
Eternamente vivirá.

2

¡Oh nuevo pacto del Señor,
En santa copa de salud!
Reconciliado el pecador,
Se acerca a Dios por tu virtud.

3

Hambrienta el alma, vengo a tí,
Mi buen Jesús, con viva fe;
Tu mesa es franca para mí,
Y en humildad me acercaré.

4

Sé tú mi pan consubstancial
Que al alma nutra y dé vigor;
Y en vida y júbilo inmortal
Diré las glorias de tu amor.

J. B. Cabrera.

277. Obediente a Tu Mandato.

Obediente a tu mandato
Participa hoy tu grey
De tu cena; y con gozo
Acercámonos con fe;
Lo que hiciste en el Calvario
Por el pobre pecador,
Anunciamos en tu nombre,
Recordando tu amor.

2

Recordamos tus angustias
¡Oh divino Redentor!
Y la copa de amargura
Que por todo pecador
En el Gólgota apuraste,
Despreciando tu dolor;
Te pedimos que constantes
Te sigamos con valor.

3

Gracias, ¡oh! Jesús, te damos,
Los unidos en tu amor,
Gracias mil, pues disfrutamos
Tu clemencia y tu favor.
Tuya fué la cruz, mas nuestra
Es la dicha y es la paz
Tuya sea la gloria toda
Tuya por siempre jamás.

M. N. H.

278. Hoy Venimos, Cual Hermanos.

Hoy venimos, cual hermanos,
A la Cena del Señor,
Acerquémonos, cristianos,
Respirando tierno amor.

2

En memoria de su muerte,
Y la sangre que vertió,
Celebremos el banquete
Que en su amor nos ordenó.

3

Recordando las angustias
Que sufriera el Redentor,
Dividida está nuestra alma
Entre el gozo y el dolor.

4

Invoquemos la presencia
Del Divino Redentor,
Que nos mire con clemencia
Y nos llene de su amor.

279. En Su Cuerpo Traspasado.

En su cuerpo traspasado
Meditemos con piedad;
En banquete tan sagrado
Su memoria renovad.

2

Ya la sangre que a torrentes
Derramara el Salvador,
Recordemos reverentes
En la Cena del Señor.

3

Invocamos tu presencia,
Compasivo Redentor,
Que nos cubra tu clemencia
Concediéndonos tu amor.

280. La Santa Cena.

Amoroso nos convida
Cristo a su communión,
Y nos da el pan de vida
Y el cáliz de redención.

2

A tu dulce llamamiento
Acudimos, oh Señor;
Que en tu comunión aumento
Tengan nuestra fe y amor.

3

En lugar de tantos dones
¿Qué podemos ofrecer?
Toma nuestros corazones,
Nuestras almas, nuestro sér.

4

En tu mesa, prometemos
En tu santa ley vivir,
Y que fieles te seremos,
Buen Jesús, hasta el morir.

J. B. Cabrera.

281. Dios Bendiga las Almas Unidas.

Dios bendiga las almas unidas
Por los lazos de amor sacrosanto,
Y las guarde de todo quebranto
En el mundo, de espinas erial.
Que el hogar que a formarse comienza
Con la unión de estos dos corazones,
Goce siempre de mil bendiciones
Al amparo del Dios de Israel.

2

Que el Señor, con su dulce presencia,
Cariñoso estas bodas presida,
Y conduzca por sendas de vida
A los que hoy se han jurado lealtad.
Les recuerde que nada en el mundo
Es eterno, que todo termina,
Y por tanto con gracia divina,
Cifrar deben la dicha en su Dios.

3

Que los dos que al altar se aproximan
A jurarse su fe mutuamente,
Busquen siempre de Dios en la fuente
El secreto de dicha inmortal.
Y si acaso de duelo y tristeza
Se empanasen sus sendas un dia,
En Jesús hallarán dulce guía
Que otra senda les muestre mejor.

Daniel Hall.

282. ESUCHA, ¡OH DIOS! LA ORACIÓN.

Escucha, ¡oh Dios! la oración
Que se dirige a tí
Por los que en perdurable unión,
Se enlazan hoy aquí.

2

Una mirada de bondad
Otórgales Jesús,
Infunde en ellos la piedad,
Y dáles pura luz.

3

Su amor bendice, Dios de paz;
Haz que se amen bien,
Y que sin entibiarse, más
Unidos siempre estén.

4

Sobre ellos haz, Señor, bajar
Tu santa bendición,
Para que puedan alcanzar
La eterna salvación.

283. AMÉMONOS, HERMANOS.

Amémonos, hermanos,
Con tierno y puro amor;
Que un solo cuerpo somos,
||:Y nuestro Padre es Dios.:||

2

Amémonos, hermanos;
Lo quiere el Salvador,
Que su preciosa sangre
||:Por todos derramó.:||

3

Amémonos, hermanos;
En dulce comunión;
Y paz y afecto y gracia
||:Dará el Consolador.:||

4

Amémonos, hermanos;
Y en nuestra santa unión
No existan asperezas
||:Ni discordante voz:||

5

Amémonos, hermanos;
Y al mundo pecador
Mostremos cómo viven
||:Los que salvados son.:||

6

Amémonos, hermanos;
Con todo el corazón:
Lo ordena el Dios y Padre,
||:Su ley es ley de amor.:||

J. B. Cabrera.

284. HIJOS DEL CELESTE REY.

Hijos del celeste Rey,
Dulces cánticos alzad
Al Pastor de nuestra grey,
Y alabanzas entonad.
Sólo del benigno Dios
Viene la felicidad;
Si marchamos de él en pos,
Mostrarános su bondad.

2

Si temimos con razón
Algún tiempo al tentador,.
Hoy alienta al corazón
Cristo el gran libertador.
Lejos, pues huya el temor:
Cierta es ya la redención,
Mas pensemos con temblor
En la eterna salvación.

3

Con Jesús podremos ir
Por la senda celestial;
No nos dejará morir
Abismados en el mal.
El es sólo el Sumo Bien;
En él siempre confiad.
Pues comprónos un Edén
Por toda una eternidad.

(Tr.) J. B. Cabrera.

285. Las Ovejas Celebramos.

Las ovejas celebramos
Del Pastor el grande amor;
Sólo en ti nos reposamos,
¡Oh Jesús, nuestro Pastor!
Cual ovejas claudicantes
Anduvimos sin tu amor,
De los pastos abundantes
Alejadas, ¡buen Pastor!

2

Por los montes afanoso
Nos buscaste con amor;
Para darnos el reposo
En tu seno, ¡buen Pastor!
Al buen prado en que pacemos
Nos conduces con amor;
La voz tuya conocemos
Si nos llamas, ¡buen Pastor!

3

Tú nos das el pasto sano
Y nos guardas con amor;
Las ovejas en tu mano
Nada temen, ¡buen Pastor!
En tu aprisco reunidas
Nos contemplas con amor;
Y en tu seno adormecidas
Reposamos, ¡buen Pastor!

4

Sólo en pos de tus pisadas,
Conducidas por tu amor,
Marchan todas las manadas
Al redil del buen Pastor.
Las ovejas celebramos
Del Pastor el grande amor.
Sólo en tí nos reposamos,
¡Oh Jesús, nuestro Pastor!

286. Los Santos de la Tierra.

Los santos de la tierra y los del cielo
Componen una sola comunión;
Todos la gracia del Señor reciben
Unidos por loz lazos del amor.

2

Como un ejército del Dios viviente,
Su voz nos es forzoso obedecer;
Una parte ha cruzado ya el torrente
Y la otra parte cruzará después.

3

¡Vedlo! millares su inmortal morada
Van cada día alegres a buscar;
Nosotros ya llegamos a la orilla;
Pronto tras ellos hemos de pasar.

4

¡Señor Jesús! sé siempre nuestro guía,
Aplaca de las olas el furor
Haznos al fin anclar allá en el cielo
Como en el puerto de la salvación.

287. Tocad Trompeta Ya.

Tocad trompeta ya,
Alegres en Sión;

Al mundo publicad
Eterna redención.
|| :"Este es el año de bondad, :||
Volved a vuestra libertad."

2

A Cristo proclamad,
Decid que ya murió,
Y con su potestad
La muerte destruyó:
|| :"Este es el año de bondad, :||
Volved a vuestra libertad."

3

Vosotros que al favor
Del cielo despreciáis,
Ved que por el amor
De Cristo lo alcanzáis.
|| :"Este es el año de bondad, :||
Volved a vuestra libertad."

4

Llamadles con amor,
Decidles que en verdad
En Cristo el Salvador
Hay plena libertad.
|| :"Este es el año de bondad, :||
Volved a vuestra libertad."

Carlos Wesley. (Tr.) G. H. Rule.

288. Del Uno al Otro Polo.

Del uno al otro polo,
Los pueblos y naciones,
Con plácidas canciones
A Dios glorificad;
Pues su bondad inmensa
Revela a cada instante
Para que el hombre cante
Eterna su verdad.

2

De un siglo en otro siglo
Pasando las edades,
Eternas sus bondades
Innúmeras serán;
Y sin cambiar en nada,
Nuestros hijos y nietos,
De su verdad completos
Los dones gozarán.

Carvajal.

289. Esuchad, Jesús Nos Dice.

Escuchad, Jesús nos dice:
"¿Quiénes van a trabajar?
Campos blancos hoy aguardan
Que los vayan a segar."
El nos llama cariñoso,
Nos constriñe con su amor;
¿Quién responde a su llamada:
"Heme aquí, yo iré, Señor?"

2

Si por tierras o por mares
No pudieres transitar,
Puedes encontrar hambrientos
En tu puerta que auxiliar;
Si careces de riquezas,
Lo que dió la viuda da;
Si por el Señor lo dieres,
El te recompensará.

3

Si como elocuente apóstol
No pudieres predicar,
Puedes de Jesús decirles
Cuánto al hombre supo amar;
Si no logras que sus culpas
Reconozca el pecador,

Conducir los niños puedes
Al benigno Salvador.
Daniel March.

290. De Heladas Cordilleras.

De heladas cordilleras,
De playas de coral,
De etiópicas riberas
Del mar meridional,
Nos llaman afligidas
A darles libertad,
Naciones sumergidas
En densa obscuridad.

2

Nosotros, alumbrados
De celestial saber,
¿A tantos desgraciados
Verémos perecer?
A las naciones demos
De Dios la salvación;
El nombre proclamemos
Que obró la redención.

3

Llevada por los vientos
La historia de la cruz,
Despierte sentimientos
De amor hacia Jesús:
Prepare corazones,
Enseñe su verdad
En todas las naciones
Según su voluntad.
Reginald Heber.

291. Desde los Himalayas.

Desde los Himalayas
Al frígido Pirene,
Del Africa los ríos
Al más lejano mar,
Del Evangelio Santo
La dulce voz resuene;
De paz y gozo llene
Las almas sin cesar.

2

Las sombras disipando
De todos los errores,
Esparza sus fulgores
Cual esplendente luz;
Y anuncie a los mortales,
Que borra su pecado,
El que menospreciado
Murió sobre la cruz.

3

No más profanos ritos,
No más supersticiones;
A Dios los corazones,
Pues suyos son, se dén.
Del Hijo sacrosanto
Venere el dulce nombre;
Que en él encuentra el hombre
Salud, reposo y bien.

4

¡Señor! la mies es mucha,
Son pocos los obreros;
Levanta misioneros
En esta gran nación:
Hasta que tu Evangelio
Resuene por do quiera,
Y obtenga el mundo entero
De ti la salvación.
Reginald Heber. (Tr.)

292. DOMINARÁ JESÚS EL REY.

Dominará Jesús el Rey
En todo país que alumbra el sol,
Regido por su santa ley,
Y puesto a prueba en su crisol.

2

Le ensalzarán en la canción
Que eternamente elevarán;
En nombre de él cada oración,
Cual un perfume suave harán.

3

Paganos mil traerán su don,
Delante de él se postrarán:
Y los que aun rebeldes son
La tierra, tristes, lamerán.

4

Propicio en tonces bajará
Rocío fertilizador;
Del poderoso librará
Al que no tiene ayudador.

5

El grano que en la cima cae,
Cual Líbano en su conmoción,
Admiración su miés atrae,
Y todo en El es bendición.

Isaac Watts.

293. JESÚS HA DE REINAR MIENTRAS AL MUNDO.

Jesús ha de reinar mientras al mundo
Alumbre el sol en su eternal carrera;
Se extenderá su imperio a toda orilla,
Y abarcará por fin toda la tierra.

2

Por él se harán plegarias incesantes,
Que habrán de ser corona a su cabeza;
Su nombre subirá como un perfume
A la mansión donde por siempre reina.

3

Relatará su amor en dulce canto
Toda nación en toda humana lengua;
Será alabar sus pródigas mercedes
Primer esfuerzo de la infancia tierna.

4

Donde él está, la bendición abunda;
El preso rompe su crüel cadena,
Come el hambriento, duerme el afligido,
Descanso eterno el fatigado encuentra.

5

La maldición, la muerte desaparecen
Donde él sus medios de curar despliega,
Y las tribus de Adam por él recobran
Bienes mayores que los que él perdiera.

6

Que toda criatura se levante,
Y al pie del Rey con su tributo venga;
Del cielo baje célica armonía,
Y un largo ¡Amén! repetirá la tierra.

Mora.

294. YA LA NOCHE TERRIBLE HA PASADO.

Ya la noche terrible ha pasado,
Nuestra suerte funesta cambió,
Porque Cristo ha borrado el pecado
Con su sangre que amante vertió.

Que los cielos y tierra se alegren
Porque Dios nos sacó del error,
Y los hombres sus almas entreguen
Al servicio del gran Redentor.

2

Ya la aurora y el día esclarecen
De su santa palabra y verdad,
Y las falsas doctrinas perecen
Porque Dios nos miró con piedad.
Que de Dios la palabra infalible
Pura, santa, sin mancha ni error,
Se predique con gozo indecible
De la tierra en su gran derredor.

Arcadio Morales.

295. Oye Lo que la Voz Celeste Dice.

Oye lo que la voz celeste dice
De los que en paz con el Señor murieron:
Su nombre exhala aromas y perfumes,
||:Blando es su lecho y su dormir dichoso.:||

2

Murieron en Jesús, y son benditos,
Su espíritu acaricia gratos sueños;
Y de las asechanzas de este mundo
||:Incólumes y cándidos salieron.:||

3

Purificados de terrena mancha,
Dios los acoge en su benigno seno,
Y en aquel buen hogar de santa gloria
||:Gozan felices galardón eterno.:||

Mora.

296. Morir Sólo es Resucitar.

Morir sólo es resucitar
En la eternal mansión de amor,
Donde el mortal, del Salvador
Los ricos dones va a gozar.
La vida entera sólo es
Ligera sombra ante la luz
De la que ofrece el buen Jesús
A quien le sirve sin doblez.

2

Morir sólo es resucitar
Para el discípulo, que fiel
Sus huellas sigue fiando en él
Su porvenir, sin vacilar.
Sus obras no pudieran, no,
Salvarlo, nunca, o su virtud,
Pues sólo da eternal salud
Quien en la cruz por nos murió.

3

Morir sólo es resucitar
Para el que en ti creyó, Señor;
Y es tal la gracia de tu amor
Que quien creyó, se ha de salvar.
Acoge el alma que de aquí
De eterna dicha vuela en pos;
Tu seno puro, abre ¡oh! Dios,
Y eternamente viva en ti.

297. ¿Por Qué Lamentamos?

¿Por qué lamentamos si marcha el hermano,
Por qué ante su tumba temblamos de horror,
Si todos creemos que vive su alma,
Y Cristo la estrecha en sus brazos de amor?

2

¿No estamos nosotros viajando hácia arriba
También, y siguiendo del tiempo el volar?
Jamás anhelemos retraso en las horas
Que al Dios bondadoso nos han de acercar.

3

Medrosos temblamos llevando a la tumba
El cuerpo que yerto dejamos allí;
Mas hoy recordamos que Cristo muriendo,
Eterno perfume dejó tras de sí.

4

De todos los suyos bendíjo el sepulcro,
Y el lecho de todos su gracia ablandó.
Los cuerpos que mueren ¿dó harán su descanso
Si no donde el mismo Jesús descansó?

5

De allí levantóse subiendo a los cielos,
Y al hombre el camino dignóse enseñar,
También al Señor volarán nuestros cuerpos
El día tremendo del gran despertar.

6

Resuene del ángel la aguda trompeta:
"Hermanos, el sueño letal sacudid,
Alzaos, naciones, que estáis bajo tierra,
¡Oh, justos, benditos al cielo subid!"

Mora.

298. Son Tus Designios, Padre.

Son tus designios Padre, inescrutables,
Nunca la mente pudo comprenderlos,
Pues la existencia que sin fin parece,
Es pasajera.

2

¿Dónde el hermano está que ayer podía
Lleno de vida levantar la frente?
Quieto reposa el sueño de la muerte:
Así es la vida.

3

Tuyos los cielos son, y tuyo el mundo,
Tuya la misma vida que alentamos
Y puedes tú, por tanto, recogerla
Cuando lo quieres.

4

Enséñanos, Señor, bajo tu sombra
A descansar confiados, y permite
Que estemos siempre listos al llamado
Que tú nos hagas.

5

Porque son tus designios ignorados,
Nunca la mente pudo comprenderlos,
Pues la existencia que sin fin parece,
Es pasajera.

Epigmenio Velasco.

299. Voy al Cielo, Soy Peregrino.

Voy al cielo, soy peregrino,
A vivir eternamente con Jesús;
El me abrió ya veraz camino
Al expirar por nosotros en la cruz.

CORO.—Voy al cielo, soy peregrino,
A vivir eternamente con Jesús.

2

Duelo, muerte, amarga pena
Nunca, nunca habremos de sufrir alla;
Gloriosa vida de gozo llena
El alma mía sin fin disfrutará.—*Coro.*

3

Patria santa, hermosa y pura;
Entraré a ti, salvado por Jesús;
Y gozaré siempre la ventura
Con él viviendo en refulgente luz.—*Coro.*

Estrella de Belen.

300. VENID, PECADORES.

Venid, pecadores, que Dios por su amor
Al cielo nos llama, que es patria mejor;
Do nunca la aurora perdió su fulgor;
Do brilla la gloria del Dios Creador.
¡Oh sí, venid, venid!
Al cielo nos llama, que es patria mejor.

2

Dejemos, hermanos, aparte el dolor;
Que arriba en los cielos el mundo cantor
De espíritus puros, proclama Señor
A Cristo Dios hombre, el gran Redentor.
¡Oh sí, venid, venid!
Allí son eternos la paz y el amor.

3

Trabajas y sufres aquí pecador;
El pan que tú comes tendrás con sudor:
Mas Dios te reserva por suerte mejor
Primicias celestes de eterno valor.
¡Oh sí, venid, venid!
El cielo es del alma la patria mejor.

301. SIÓN DEL CORDERO.

Sión del Cordero, santa y gloriosa
Virgen esposa de nuestro Dios;
Eterna gloria tu vestidura,
Cuya hemosura es sin igual.
Hermosas perlas tus puertas son,
Son luz fulgente del Dios de Amor,
Jaspe tus muros ¡oh Sión eterna!
Eres la reina de mi Señor.

2

De pedrerías tu construcción,
Tu templo santo el Dios de amor,
Tu lumbre jaspe cristalizante,
Cual gloria eterna del Santo Dios.
Soy del Cordero, soy del Señor,
Madre benigna de hijos soy.
Son incontables los redimidos
Que con su sangre Cristo compró.

3

Es oro puro tu plaza ¡oh! Sión,
Tu luz eterna, el Salvador.
En cada puerta de tu mansión
Se encuentra un ángel fiel del Señor.
Allí está el trono del Dios de amor,
También sus siervos que a él llamó
Por siempre viven en perfección
Y escrito tienen, "Santos de Dios."

4
¡Oh! santa Iglesia, eterna Sión,
Tu esposo es Cristo, bendito Dios;
Tus hijos santos tu gloria son
Gloria del Padre, del Dios de Amor.
¡Oh! dicha eterna, ¡oh! Buen Señor,
Eterno, inmenso, ¡cuán bueno sois!
Gloria al gran nombre del Salvador
Canten tus santos de corazón.

302. Yo Voy Viajando, Sí.

Yo voy viajando, sí,
||:Al cielo voy;:||
Y voy cantando así:
||:Al cielo voy.:||
Tu muerte en la cruz
Me lleva a la luz,
Do te veré, Jesús;
||:Al cielo voy.:||
2
Si penas hay aquí,
||:Al cielo voy;:||
No las veré allí,
||:Al cielo voy.:||
Contigo, mi Señor,
En gloria y amor,
No sentiré dolor:
||:Al cielo voy.:||
3
Del mundo de dolor
||:Al cielo voy,:||
Con calma y valor,
||:Al cielo voy.:||
¡Qué gusto me dará
A Cristo ver allá!
El es mi gozo ya;
||:Al cielo voy.:||

Estrella de Belen.

303. Arrolladas las Neblinas.

Arrolladas las neblinas,
A la vista el esplendor
De las sierras y las rías,
A la luz y amor del sol;
Del Señor el arco viendo,
De promesas la señal,
Con amigos verdaderos,
Gozaremos claridad.

Coro.—Como nos conocerán,
Llegaremos a tener
Pleno y recto entendimiento,
Paz, tranquilidad, placer;
Juzgaremos justamente
Sin las nieblas del ayer.

2
Caminar atribulados
Contemplando el porvenir;
Es sombrío, duro y largo
En la soledad sufrir.
Mas la voz, "Venid, benditos,"
A las penas fin pondrá;
En la aurora allá reunidos,
Gozaremos claridad.—*Coro.*

3
Todos dicha rebozando,
Del gran soldio en derredor,
Entre amantes, entre amados,
Recta y santa comprensión,
Do los redimidos cantan

Su rescate sin cesar,
Una vez rasgado el velo
Gozaremos claridad.—*Coro.*
(Tr.) Annie Herbert.

304. Nos Veremos en el Río.

¿Nos veremos en el río
Cuyas aguas argentinas
Nacen puras, cristalinas
Bajo el trono del Señor?

Coro.—¡Oh, sí, nos congregaremos
De ese río a la ribera,
De la vida verdadera
Que nace del trono de Dios!

2

En las márgenes del río
Que frecuentan serafines.
Y embellecen querubines,
Da la dicha eterna Dios.—*Coro.*

3

El vergel que riega el río
De Jesús es la morada;
El mal nunca tiene entrada;
Allí sólo reina Dios.—*Coro.*

4

Antes de llegar al río
Nuestra carga dejaremos:
Libres todos entraremos
Por la gracia del Señor.—*Coro.*

5

Tiene faz risueña el río:
Pues la de Jesús refleja,
La que de su grey aleja
Todo mal, todo dolor.—*Coro.*

6

Nos veremos en el río;
Nuestro viaje concluyendo,
Suaves melodías oyendo,
Alabando al Dios de amor.—*Coro.*
Robert Lowry. (Tr.)

305. Jerusalem la Excelsa.

Jerusalem la excelsa,
Gloriámonos en tí,
Perpétuo, caro ensueño,
De la grey tuya aquí;
La grey que ya tus glorias
En lontananza vé;
Y al verlas, sus afanes
Redobla por la fe.

2

Jesús te está alumbrando
Y tú tributas loor
A aquel que fué inmolado,
Tu esposo y Redentor.
¡Qué gozo me es, tranquila,
Eterna habitación,
Saber que en ti termina
Mi peregrinación!

3

Mi dulce patria amada,
Mi gozo tú serás;
Feliz patria deseada,
¿Contemplaré tu faz?
¡Ten gozo, tú que gimes
Y en polvo siempre vas,
Pues con quien te redime
Por siempre reinarás!
Bernardo de Cluny. (Ar. y Tr.)

306. Hay un Mundo Feliz Más Allá.

Hay un mundo feliz más allá,
Donde cantan los santos en luz,
Tributando su eterno loor
Al invicto, glorioso Jesús.

Coro.—|| :En el mundo feliz, :||
Reinaremos con nuestro Señor;
|| :En el mundo feliz, :||
Reinaremos con nuestro Señor.

2

Cantaremos con gozo a Jesús,
Al Cordero que nos rescató,
Y con sangre vertida en la cruz
Los pecados del mundo quitó.—*Coro.*

3

Para siempre en el mundo feliz,
Con los santos daremos honor
Al invicto, glorioso Jesús;
A Jesús, nuestro Rey y Señor.—*Coro.*

H. G. Jackson.

307. Alza Tu Canto, Oh Lengua Mía!

Alza tú canto, ¡oh lengua mía!
Alza tu canto, mi corazón.
Llénese al alma de alegría,
Con alegría de devoción.

2

Vuelen al cielo los ecos santos
Que arranco alegre de mi laúd;
Vuelen al cielo mis dulces cantos,
Mis dulces cantos de gratitud.

3

Ya siento el fuego de los amores,
De los amores del grato Eden;
Ya no me acosan crudos dolores
Porque contemplo a Jerusalém.

4

Padre, en tu regia, santa morada,
Donde la dicha no tiene fin;
Allí mi patria miro esmaltada
De bellas flores de tu jardín.

5

Llévame, oh Padre, para consuelo;
Nada en la tierra yo espero ya;
Llévame al cielo, llévame al cielo,
Que allí tan sólo mi dicha está.

308. Buscamos la Patria de Justos y Santos.

Buscamos la patria de justos y santos
Do mora la dicha, do reina el amor;
Dejad, pecadores, fugaces encantos,
Que ciegan y llevan a eterno dolor.

2

Felices viajeros, alegres marchemos,
Allí Dios delicias eternas dará:
Que sobre collados de gloria andaremos
Y herencia el paraíso de todos será.

3

Deseamos, hermano, en camino llevarte,
Por ti detenidos estamos, ¡oh vén!
En Cristo confía que anhela salvarte
Y fiel te promete su célico Edén.

4

Tal vez desconfiado te estás preguntando,
¿Quién puede mi negra conciencia limpiar?
Jesús es el único: vén, pues, orando:
"Señor, haz que pueda al paraíso llegar."

M. Cosidó.

309. En Presencia Estar de Cristo.

En presencia estar de Cristo,
Ver su rostro, ¿Qué será
Cuando al fin en pleno gozo
Mi alma le contemplará?

Coro.—¡Cara a cara espero verle
Más allá del cielo azul
Cara a cara en plena gloria
He de ver a mi Jesús!

2

Sólo tras obscuro velo
Hoy lo puedo aquí mirar,
Mas ya pronto viene el día
Que su gloria ha de mostrar.—*Coro.*

3

Cuánto gozo habrá con Cristo
Cuando no haya más dolor,
Cuando cesen los peligros
Y ya estemos en su amor.—*Coro.*

4

Cara a cara, ¡cuán glorioso
Ha de ser así vivir!
Ver el rostro de quien quiso
Nuestras almas redimir!—*Coro.*

V. Mendoza. (Tr.)

310. Jerusalem Celeste.

Jerusalem celeste
Visión de paz dichosa,
De Cristo santa esposa,
Radiante de esplendor;
Tu fábrica es divina,
Son vivos tus sillares,
Y de ángeles millares
Te ciñen en redor.

2

Ciudad del Rey eterno,
De perlas son tus puertas,
Contínuamente abiertas
Al mísero mortal;
Y en tu recinto moran
Los que por fe se elevan
Y el sello augusto llevan
Del Verbo celestial.

3

Felices moradores
En ti perenne canto
Profieren al Dios santo,
Que de ellos se apiadó;
Y honor y gloria entonan
Al ínclito Cordero,
Que amante en el madero
Por ellos se inmoló.

4

Al mismo Cristo amamos,
Y al mismo Dios servimos,
Los que por fe vivimos,
Ansiando a tí volar;
Y pronto gozaremos,
Pasando tus umbrales,
Las dichas eternales
Del suspirado hogar.

311. ¡Oh! Quien en Ti Morara.

¡Oh! quién en ti morara,
La celestial Sión,
Del redimido patria
Y alcázar de mi Dios!
Allí sin inquietudes,
Sería mi canción
Un Aleluya eterno
Al Rey mi Salvador.

2

¡Oh! quién allá morara!
Tu pronta aparición
Estrella matutina
Espero con ardor;
Tráeme alegres nuevas
Del día que en Sión
Veré en su plena gloria
Al Rey mi Salvador.

3

¡Oh! quién allá morara!
Prodúceme aflicción
Pensar que aún al mundo
Tan apegado estoy.
Las cuerdas que te atan
Quebranta, corazón,
Y sube a la presencia
Del Rey, mi Salvador.

4

¡Oh! quién allá morara!
Mi agradecida voz
Alegre cantaría
Los himnos de Sión;
Y allá do resplandece
En día eterno el sol,
Vería en su hermosura
Al Rey, mi Salvador.

5

¡Oh! quién allá morara!
Si yo en su derredor
Tuviera ya tendido
Mi blanco pabellón;
A su agradable sombra
Disfrutaría yo
La gloria de la gracia
Del Rey, mi Salvador.

P. Castro.

312. ¿Que Será? ¿Que Será?

Presentimos del mundo dichoso
Los placeres que Dios nos dará,
El país lo creemos hermoso;
Mas hallarnos allí ¿qué será?

Coro.—¿Qué será? ¿Qué será?
Mas hallarnos allí ¿qué será?
¿Qué será? ¿Qué será?
Mas hallarnos allí ¿qué será?

2

Esperamos el gozo, la gloria,
La grandeza sin fin que tendrá
El mortal que ganó la victoria;
Mas hallarnos allí ¿qué será?—*Coro.*

3

Anhelamos el día esplendente
Que en el santo país brillará,
Por Jesús el Cordero inocente;
Mas hallarnos allí ¿qué será?—*Coro.*

4

Bien sabemos que llanto, ni duelo,
Ni pecados ni males habrá
En la casa de Dios en el cielo;
Mas hallarnos allí ¿qué será?—*Coro.*

H. M.

313. La Siembra.

Sembraré la simiente preciosa
Del glorioso Evangelio de amor,
Sembraré, sembraré mientras viva,
Dejaré el resultado al Señor.

Coro.—Sembraré, sembraré
Mientras viva, simiente de amor.
Segaré, segaré
Al hallarme en la casa de Dios.

2

Sembraré en corazones sensibles
La doctrina del Dios de perdón.
Sembraré sembraré mientras viva;
Dejaré el resultado al Señor.—*Coro.*

3

Sembraré en corazones de mármol
La bendita palabra de Dios.
Sembraré sembraré mientras viva,
Dejaré el resultado al Señor.—*Coro.*

A. Fernandez.

314. Yo Guiaré.

Yo guiaré al peregrino extraviado
Bondadoso hasta el pie de la cruz;
Yo diré al corazón angustiado:
Hallarás tu consuelo en Jesús.

Coro.—Yo guiaré, yo guiaré
Al sediento de vida y de luz.
Yo guiaré, yo guiaré
Al perdido a los pies de Jesús.

2

Yo diré al que buscare la calma
Que se llegue al amante Jesús;
Yo diré con placer a aquella alma:
Que te inunden sus ondas de luz.—
Coro.

3

Al que vague buscando una fuente
Do apagar de su sed el ardor,
Lo guiaré con amor diligente
A Jesús, la gran fuente de amor.—
Coro.

4

Al cansado que busque reposo
Sin hallarlo en su duro penar,
Le diré que reciba el bondoso:
"Ven a mí, yo te haré descansar."—
Coro.

A. Fernandez.

315. Meditad en Que Hay un Hogar.

Meditad en que hay un hogar
En la márgen del río de luz,
Donde van para siempre a gozar
Los creyentes en Cristo Jesús.

Coro.—Más allá, más allá,
Meditad en que hay un hogar,
Más allá, más allá, más allá,
En la márgen del río de luz.

2

Meditad en que amigos tenéis
De los cuales merchamos en pos,
Y pensad en que al fin los veréis
En el alto palacio de Dios.—*Coro.*

3
En que mora Jesús meditad
Donde seres que amamos están,
Y a la patria bendita volad
Sin angustias, temores ni afán.—*Coro.*
4
Reunido a los míos, seré
Mi carrera a su fin toca ya;
En mi hogar celestial entraré
Do mi alma reposo tendrá.—*Coro.*

316. En las Regiones Inmaculadas.

En las regiones inmaculadas,
Ricas mansiones que Dios nos da;
Hay muchas cosas grandes y amadas
Y muy preciosas: Cristo allí está.
2
Cielo provisto de las delicias
De Jesucristo, cielo de amor;
Los convidados cantan albricias,
Siendo llamados por el Señor.
3
Sitio sagrado do la ventura
Se ha conservado sitio del bien;
Gloria inefable siempre segura
Y perdurable, gloria de Edén.
4
Los que aquí esperan, ¡Dios santo y bueno!
Y te veneran, creen en ti
Los que tú llamas, hacia tu seno,
Porque los amas, gozan allí.
5
Nueva existencia, goces del alma,
Por tu presencia, tienen la paz;
Y allí en tu gloria llevan la palma
De la victoria, viendo tu faz.
M. Cosidó.

317. Yo Espero la Mañana.

Yo espero la mañana
De aquel día sin igual,
De donde la dicha emana
Y do el goce es eternal.

Coro.—Esperando, esperando
Otra vida sin dolor,
Do me den la bienvenida
De Jesús mi Salvador.
2
Yo espero la victoria,—
De la muerte al fin triunfar, —
Recibir la eterna gloria
Y mis sienes coronar.—*Coro.*
3
Yo espero ir al cielo
Donde reina eterno amor;
Peregrino soy, y anhelo
Las moradas del Señor.—*Coro.*
4
Pronto espero unir mi canto
Al triunfante y celestial,
Y poder cambiar mi llanto
Por un canto angelical.—*Coro.*
Pedro Grado.

318. Yo Consagro a Ti Mi Vida.

Yo consagro a ti mi vida
¡Oh! querido y buen Jesús,
Y tu mano bendecida
Llevaráme en clara luz.

Coro.—Trabajando, trabajando,
Viviré por mi Señor,
Buenas nuevas anunciando
Al perdido pecador.

2

Mil temores y mil dudas
Por doquier me asediarán;
Pero tú, Jesús, me ayudas
Y arredrarme no podrán.—*Coro.*

3

Con placer y amor me alisto
En las huestes de la fe,
Fortaleza me da Cristo
Y sin duda venceré.—*Coro.*

4

Obtendré feliz victoria:
Los soldados del Señor
Se verán llenos de gloria
De este mundo en derredor.—*Coro.*

Isabel P. Balderas.

319. De Celeste País He Leído.

De celeste país he leído,
Do se encuentra una hermosa ciudad
Cuyas calles benditas son de oro
Y de jaspe su muro eternal.
Al través de sus calles deslumbra
De sus aguas de vida el cristal;
Y aunque se habla de tanta excelencia
No se ha dicho aún la mitad.

Coro.—No se ha dicho aún la mitad,
No se ha dicho aún la mitad.
De aquella ciudad tan gloriosa
No se ha dicho aún la mitad.

2

He léido de aquellas mansiones
Que el Maestro nos fué a preparar,
Y los santos que aquí han sido fieles
Allí van para siempre a gozar;
Donde muerte, dolor ni el pecado
Ya no pueden hacer ningún mal:
Y aunque hablamos de tanta belleza
No se ha dicho aún la mitad.—*Coro.*

3

He léido de níveos vestidos
Y coronas que han de ostentar,
Los que han sido llamados del Padre
A gozar de su gloria eternal.
De los justos, por siempre benditos,
En sus calles de oro andarán.
De esta historia gloriosa y sublime
No se ha dicho aún la mitad.—*Coro.*

4

He leído de un Cristo benigno
Que al más vil pecador limpiará,
Y que paz y perdón le confiere
Al que humilde y sincero a él va.
He leído que él nos proteje
Si seguros queremos estar;
Y aunque tanta bondad se pregona,
No se ha dicho aún la mitad.—*Coro.*

320. Cuando Allá Se Pase Lista.

Cuando la trompeta suene
En aquel día final,
Y que el alba eterna rompa en clari-
dad;
Cuando las naciones salvas

A su patria lleguen ya,
Y que sea pasada lista, allí he de estar.

Coro.—Cuando allá se pase lista,
Cuando allá se pase lista,
Cuando allá se pase lista,
Cuando allá se pase lista, allí he de estar.

2

En aquel día sin nieblas
En que muerte ya no habrá,
Y su gloria el Salvador impartirá;
Cuando los llamados entren
A su celestial hogar,
Y que sea pasada lista, allí he de estar.—*Coro.*

3

Trabajemos por el Maestro
Desde el alba al vislumbrar;
Siempre hablemos de su amor y fiel bondad,
Cuando todo aquí fenezca
Y nuestra obra cese ya,
Y que sea pasada lista, allí he de estar.—*Coro.*

(Tr.) J. J. Mercado.

321. Llegaremos al Hogar.

Llegaremos al hogar
Que Jesús preparó,
Donde irán a descansar
Los que aquí redimió.
Llamaremos sin temor
Y a la puerta él estará;
Con ternura y con amor
Bienvenida dará.

Coro.—¡Un hogar Dios nos da,
Y en su seno el alma fiel
Sin temor vivirá!

2

Vuestro hogar aquí no está,
Cuanto véis en redor,
A la nada volverá
A la voz del Señor.
Este mundo de maldad
Con su fausto y su placer,
Con su orgullo y vanidad,
Lo veréis perecer.—*Coro.*

3

No lloréis por el que fué
Con Jesús a vivir,
Esperad teniendo fe,
Pronto a él vais a ir.
Junto al trono de Jesús
A los vuestros hallaréis,
Y viviendo en gracia y luz
Nunca "adios" les diréis!—*Coro.*

(Tr.) Vicente Mendoza.

322. Hay un Feliz Edén.

Hay un feliz Edén
Lejos de aquí,
Y goza sumo bien
El justo allí.
El canta con fervor:
"Digno eres ¡oh! Señor,
De gloria y de honor:
Loor a ti."

2

Marchad a aquel lugar,
Partid de aquí;
Un bello y dulce hogar

Tendréis allí.
¡Oh cuán feliz seré
Cuando a tu lado esté,
Bendito viviré
Morando en ti.

3

Eterno resplandor
Fulgura allí:
Eterno es el amor
Del Padre a mí.
Corramos pues allá;
Bello es aquel hogar,
Eterna luz sin par
Se mira allí.

323. ¡Jerusalem, Hogar Feliz!

¡Jerusalem, hogar feliz!
Sagrado para mí;
Mis penas ¿cuándo cambiaré
Por gozo y paz, en ti?

2

Y ¿cuándo, ¡oh casa de mi Dios!
Tus atrios pisaré?
Y ¿cuándo allí ¡oh Salvador!
Tu gloria cantaré?

3

Allí profetas miles hay
Que adoran a Jesús;
Apóstoles y justos, ya
Disfrutan de su luz.

4

Y yo también muy pronto iré
Mi arpa allí a tocar;
La gracia de mi amado Rey
Con ellos a alabar.

5

Jerusalem, hogar feliz
Morada para mí,
Mis penas todas cambiarán
En gozo y paz en ti.

(Tr.) S. Pascoe.

324. ¡Oh Nuestro Padre, Nuestro Dios!

¡Oh nuestro Padre, nuestro Dios!
Que guías al mortal,
El año nuevo nuestra voz
Te viene a consagrar.

2

El cielo, el orbe, el hombre están
Diciendo tu poder:
La vida, el tiempo pasarán
Según sea tu placer.

3

Venímoste hoy a prometer
En tu servicio ardor,
Un nuevo corazón, y un sér
Celoso de tu amor.

4

Demuéstranos la vanidad
De cuanto existe aquí;
Grandezas, bienes, potestad,
Perecerán al fin.

325. ¡Dios Eterno! en Tu Presencia.

¡Dios eterno! en tu presencia
Nuestros siglos horas son,
Y un segundo la existencia
De la actual generación.

Mas el hombre que a tu lado
Quiere ya volar con fe,
En su curso prolongado
Lento el tiempo siempre ve.

2

Otro año ha fenecido
Que la vida ya acortó.
Y el descanso apetecido
Poco más se aproximó.
Gracias mil por tus mercedes
Hoy tu Iglesia, Dios, te da,
Y pues todo tú lo puedes,
Tu poder nos sostendrá.

3

Tú proteges las familias
Visitando cada hogar.
¡Oh Señor! si nos auxilias
¿Qué nos puede aquí faltar?
Por doquier que te ame el hombre
Y te sirva haciendo el bien,
Haz que sea tu santo nombre
Ensalzado siempre ¡Amén!

J. B. Cabrera.

326. Fin del Año.

Es solemne este momento;
Ya espirando el año está:
||:Raudo como el pensamiento
Lo que resta pasará.:||

2

Débil soplo es la existencia,
Breve, efímera cual flor;
||:Y tan sólo tiene ciencia
Quien da al tiempo su valor.:||

3

Nombre, fama, imperio, gloria. . . .
Nada humano queda en pie:
||:Sólo dura la victoria
Que se alcanza por la fe.:||

4

¡Necio el hombre que hallar quiere
Paz y bien del mundo en pos!
||:¡Hay del mísero que muere
Sin hallar su paz en Dios!:||

5

Por Jesús es bienvenida
La insondable eternidad.
||:Sólo allí la vida es vida.
Esperad, velad y orad.:||

J. B. Cabrera.

327. Dios Eterno, Clemente, Benigno.

Dios eterno, clemente, benigno;
Sér Supremo, divino Hacedor:
Tú que al mundo has amado al extremo
De mandar a Jesús Redentor;
A tu trono glorioso acudimos
Esperando nos quieras oir,
A pedirte bendigas las obras
Que en tu nombre se hicieren aquí.

2

Que esta casa, que a ti te ofrecemos
Con ferviente cariño filial,
La destines por siempre al trabajo
De enseñar tu infinita verdad.
Que la santa y divina Escritura
Reverbere su espléndida luz,

En las vidas de los que acudieren
A esta casa a aprender la virtud.

3

Que el que sufre dolencias del alma
Halle bálsamo en ella; tu amor,
Y al que llore y no encuentre consuelo
Torne en gozo su grande aflicción.
Que podamos ver fruto en la obra
En millares que acudan a ti,
Y con ello este pueblo contemple
Paz, justicia, y progreso sin fin.

328. Del Trono Santo en Derredor.

Del trono santo en derredor
Niñitos mil están,
Que rescatados del Señor
Las gracias ya le dan,

Coro.—Cantan: "¡Gloria, gloria,
Aleluya al Santo Dios!"

2

¿Cómo es que al mundo superior,
A aquella Sión sin par,
En donde todo es paz y amor,
Pudieron ya llegar?—*Coro.*

3

Es que el Señor su sangre dió,
En precio de expiación;
Con ella los purificó
Por grande compasión.—*Coro.*

4

Buscaron ellos a Jesús,
Su nombre amando aquí;
Mas hoy están en clara luz,
Su rostro viendo allí.—*Coro.*

5

Ropaje blanco de esplendor
Reviste cada cual;
Están allí con el Señor,
En dicha sin igual.—*Coro.*

(Tr.) Sra. A. H. Shepherd.

329. ¡Oh! Jóvenes, Venid.

¡Oh! jóvenes, venid, su brillante pabellón
Cristo ha desplegado ante la nación.
A todos en sus filas os quiere recibir,
Y con él a la pelea os hará salir.

Coro.—¡Vamos a Jesús, alistados sin temor,
Vamos a la lid, inflamados de valor!
Jóvenes, luchemos todos contra el mal:
En Jesús llevamos nuestro General.

2

¡Oh! jóvenes, venid, el Caudillo Salvador,
Quiere recibiros en su derredor;
Con él a la batalla salid sin vacilar,
Vamos pronto, compañeros, vamos a luchar.—*Coro.*

3

Las armas invencibles del Jefe guiador,
Son el evangelio y su grande amor;
Con ellas revestidos, y llenos de poder,
Compañeros, acudamos, vamos a vencer.—*Coro.*

4
Los fieros enemigos, engendros de Satán,
Se hallan sostenidos por su capitán;
¡Oh! jóvenes, vosotros ponéos sin temor
A la diestra del Caudillo, nuestro Salvador.—*Coro.*

5
Quien venga a la pelea, su voz escuchará;
Cristo la victoria le concederá;
Salgamos, compañeros, luchemos bien por él;
Con Jesús conquistaremos inmortal laurel.—*Coro.*

330. ¡Oh Cristo Mio!

¡Oh Cristo mío!
Eres tú mi amigo fiel,
Seguro amparo
Sólo en ti tendré.
En mis aflicciones,
Buen Jesús, iré a ti
Y consuelo y dicha
Me darás a mí.

Coro.—Cristo, ven más cerca,
Dame gozo, paz, perdón,
Cerca, sí, más cerca
De mi corazón.

2
Cuando en la noche
Vea yo estrellas mil
Tu voz divina
Pueda mi alma oir.
Haz que yo medite
En tu tierno y dulce amor
Y que así te alabe
Lleno de fervor.—*Coro.*

3
Cuando esta vida
Tenga yo que abandonar,
Corona hermosa
Tú me ceñirás;
Y con dulce canto
Tu bondad alabaré
Y en tu santa gloria
Siempre moraré.—*Coro.*

(Tr.) Isabel P. Balderas.

331. Dios Me Mira.

Aunque soy pequeñuelo,
Me mira el santo Dios,
El oye desde el cielo
Mi humilde y tierna voz.

2
Me vé de su alto asiento,
Mi nombre sabe, sí,
Y cuanto pienso y siento
Conoce desde allí.

3
El mira a cada instante
Lo que hago, bien o mal,
Pues todo está delante
De su ojo paternal.

332. Cuando Leo en la Biblia.

Cuando leo en la Biblia, cómo llama Jesús,
Y bendice a los niños con amor,

Yo también quisiera estar,
Y con ellos descansar
En los brazos del tierno Salvador.

2

Ver quisiera sus manos sobre mí reposar,
Cariñosos abrazos de él sentir,
Sus miradas disfrutar,
Las palabras escuchar:
"A los niños dejad a mi venir."

3

Mas aún a su estrado en oración puedo ir,
Y también de su amor participar;
Pues si aquí buscarle sé,
Le veré y le escucharé
En el reino que él fué a preparar.

4

Los que son redimidos y salvados por él,
Al Cordero celebran inmortal,
Allí voces mil y mil
Se oyen del coro infantil,
Porque es de ellos el reino celestial.

5

¡Cuántos hay que no saben de esa bella mansion,
Y no quieren a Cristo recibir!
Les quisiera yo mostrar
Que para ellos hay lugar
En el cielo do los convida a ir.

6

Yo espero aquel día venturoso sin fin,
El más grande, el más lúcido, el mejor,
Cuando de cualquier nación
Niños mil sin distinción
A los brazos acudan del Señor.

S. Cruellas. (Tr.)

333. Jesús de los Cielos.

Jesús de los cielos
Al mundo bajó,
En busca de joyas
Que amante compró.

Coro.—Los niños salvados
Serán como el sol,
Brillando en la gloria
Del Rey Salvador.

2

Angustias y muerte,
Y horrible aflicción
Costaron las joyas
Que amante compró.—*Coro.*

3

Su hermosa diadema
De eterno esplendor,
La adornan las joyas
Que amante compró.—*Coro.*

4

Los niños y niñas
Que van al Señor,
Son todos, las joyas
Que amante compró.—*Coro.*

5

Venid, pues, alegres
Al buen Redentor;
El quiere las joyas
Que amante compró.—*Coro.*

J. B. Cabrera.

334. ¿Quién Seguirle Quiere?

¿Quién a Cristo quiere
De hoy en más seguir,
Su pendón alzando,
Yendo a combatir?
¿Quién la quiere humilde
Siempre aquí servir,
Siempre obedecerle,
Darle su existir?

Coro.—¿Quién seguirle quiere?
¿Quién responderá
Al buen Redentor:
"Heme aquí, yo iré?"
¿Quién doquier que fuere
Tras su huella irá?
¿Quién dirá al Señor:
"Yo te seguiré?"

2

¿Quién seguirle quiere
Con profundo amor,
Dándole la gloria,
Dándole el honor,
De su noble causa
Siendo defensor,
Y en su santa viña
Fiel trabajador?—*Coro.*

3

¿Quién seguirle quiere
Sin vacilación,
A su seno huyendo
De la tentación,
Sin dudar confiando
En su protección,
Y gozando siempre
De su bendición?—*Coro.*

(Tr.) J. S. Paz.

335. Soldados de Cristo.

Soldados de Cristo que estáis en la lid,
Luchad sin desmayo, pelead con valor,
Seguid adelante y luchando decid:
¡Rendíos a Cristo, él es el Señor!

Coro.—Oh jóvenes, niños, y ancianos marchad,
Llevando en las manos las armas de luz;
Las almas perdidas con celo buscad
Y presto llevadlas a Cristo Jesús.

2

Pelead ¡oh Cristianos! la causa es de Dios,
Seguid adelante, luchad por Jesús,
Sed siempre valientes y alzad vuestra voz
Diciendo, que Cristo murió en una cruz.—*Coro.*

3

La aurora se acerca del día final
En que han de premiarse la fe y el valor,
Entonces Jesús galardón celestial
Dará a los que al mundo anunciaron su amor.—*Coro.*

E. Martinez Garza.

336. Huestes Redentoras.

Huestes redentoras,
Nunca desmayéis,
Si marcháis resueltas
Triunfos hallaréis.
Vuestra causa es noble,

Vuestro Rey es Dios,
¡Animo, soldados!
Oigase la voz:

Coro.—"Cristo vino al mundo
Sólo a redimir
A los que en pecado
Iban a morir."

2

Huestes de cristianos
Hoy debéis salir,
En las filas santas
Id a combatir:
Si la lucha es ruda,
No hay por qué temer,
Y peleando siempre
Oigase doquier:—*Coro.*

3

Huestes victoriosas,
Cristo os vé luchar,
No debéis por tanto
Vuestra lid dejar;
Renovad la lucha,
Triunfos adquirid,
Y con vuestro Jefe
Victoriosos id.—*Coro.*

E. Martinez Garza.

337. A Dios Debí el Nacer.

A Dios bondoso debí el nacer,
El me dió padres para mi bien;
Me da alimento, templa mi sed,
¡Buenos seamos! que Dios nos ve.

2

Dios hizo el cielo con su poder,
Hizo la tierra y el mar también;
Los astros todos brillan por El,
¡Buenos seamos! que Dios nos ve.

3

Si el desvalido pide merced,
Si al triste aflige suerte cruel,
Ese que llora tu hermano es,
¡Buenos seamos! que Dios nos ve.

4

No al malo envidies, aunque tal vez,
Impune ostente gloria y poder,
Que allá en los cielos vive otro juez,
¡Buenos seamos! que Dios nos ve.

338. Tiernas Canciones Alzad al Señor.

Tiernas canciones alzad al Señor,
Himnos que lleven del alma la fe
Y hablen muy alto del férvido amor
Que hay en el pecho del hombre que cree.
Vengan trayendo ferviente canción
Niños y ancianos de Dios al altar.
Traigan a él su corazón,
Unico don que podrá aceptar.

Coro.—¡Cielo y tierra canten al Señor de las naciones,
Cielo y tierra canten al Señor de las naciones,
Y los hombres todos, con alegres corazones,
Sirvan al Señor que vida y paz siempre les da!

2

El es la fuente de toda bondad,
Es de la vida la luz y el calor,

Sólo él nos libra de cruel ansiedad
Sólo él aleja del alma el dolor;
Digno es, por tanto, que el hombre le dé
Gloria y honor que resuenen doquier.
Vamos a él llenos de fe,
Nos salvará con su gran poder.—*Coro.*

Vicente Mendoza.

339. MI ANHELO.

Cual canto materno,
¡Oh buen Salvador!
Que sume a los niños
En dulce sopor,
Tu voz amorosa
Arrulle Señor,
Mi tímida alma
Con himnos de amor.

2

Cual vela marina
Que asoma en el mar,
Y al náufrago triste
Acude a salvar,
Así, Dueño mio,
Vén tu sin tardar,
De muerte y pecado
Mi alma a librar.

3

Postrado te adoro,
Mi Dios y Señor,
Al ver que me llamas
Henchido de amor;
Por mí padeciste
La muerte de cruz,
Por mí derramaste
Tu sangre, Jesús.

4

Sedienta mi alma
Suspira por ti,
Pues sólo contigo
Desea vivir;
Invoco en la muerte
Tu ayuda y sostén,
Y espero en la gloria
Vivir a tus pies.

340. SED BIENVENIDOS.

Sean todos bienvenidos
En el dia del Señor
Y en la escuela reunidos
Por la misma fe y amor,
Cristo dé a los corazones
Plenitud de bendiciones.

2

No hay aquí pueril recreo,
Ni es un frívolo solaz;
Arde en todos el deseo
De crecer en gracia y paz:
Y a tan santa y noble cita
Es Jesús quien nos invita.

3

De su amor la tierna historia
Nos presenta la lección,
Que atesora la memoria
Y acaricia el corazón:
Y benévolo, en pro nuestro,
Cristo mismo es el maestro.

4

El nos habla y aprendemos
Lo que obró por nuestro bien;

El nos dice que tenemos
En su amor firme sostén,
Y que de los pequeñuelos
Es el reino de los cielos.

5

Y nosotros le adoramos,
Confesándole Señor;
Y a su nombre tributamos
Toda gloria, prez y honor,
Cual primicias de alabanza,
En la eterna bienandanza.

J. B. Cabrera.

341. Cantar Nos Gusta Unidos.

Cantar nos gusta unidos
Acordes y a una voz,
A nuestro eterno Padre
Y a su Hijo el Salvador.
¡Cuán bueno es cantar juntos!
¡Cuán bueno loar a Dios!

2

Orar nos gusta unidos
Con santa devoción
A Cristo que nos haga
Aceptos en su amor.
¡Cuán bueno es orar juntos!
¡Cuán bueno loar a Dios!

3

Leer nos gusta unidos
La fiel Revelación,
Que alumbra nuestros pasos
Con claro resplandor.
¡Cuán bueno es leer juntos!
¡Cuán bueno loar a Dios!

4

Estar nos gusta unidos
En fe y adoración,
Gozando las delicias
Del día del Señor.
¡Cuán bueno es estar juntos!
¡Cuán bueno loar a Dios!

J. B. Cabrera.

342. Cristo Bendito.

Cristo bendito,
Yo, pobre niño,
Por tu cariño
Me llego a ti;
Para rogarte
Humildemente
Tengas clemente
Piedad de mí.

2

Quiero a tus plantas
Con alegría
Sentarme un día
Donde tú estás.
¡Oh Cristo mío!
Quiero buscarte,
Anhelo amarte
Cada vez más.

343. ¡Cuán Amable es Sión!

¡Cuán amable es Sión!
¡Cuán amable es Sión!
¡Cuán amable es Sión!
¡Ciudad de nuestro Dios!
‖:Paz y alegría,:‖
¡Paz y alegría moren en ti!
‖:Paz y alegría,:‖
¡Paz y alegría moren en ti!

344. Te Loamos, Te Glorificamos.

Te loamos, te glorificamos,
Te confesamos, eterno Dios y Padre.
Toda la tierra con temor sagrado
Siempre te adora.
Y los cielos y los querubines
Todos te ensalzan con voces interminables;
Rey de los cielos
Las eternas huestes
Siempre te dicen:

Coro.—Santo, Santo, Santo Señor ensalzado,
Dios fortísimo, tu magestad y gloria
Llenan los cielos y te muestras adorado
Sobre la tierra.—*Amén.*

345. ¡Oh Redentor! Tu Voz.

¡Oh Redentor! tu voz
Cual trueno sonará,
Y del pecado el yugo atroz
El alma depondrá.

2

No me deseches, Dios,
Escucha mi clamor;
Haz que yo venza la maldad
Del fiero tentador.

3

Jamás me rendiré,
Si tú me das poder,
Con el escudo de la fe
Sus fuerzas a vencer.

4

Acudo a ti, Señor,
En mi debilidad;
Tú eres fuerte y tu poder
Es mi seguridad.

346. Él es el Rey de Gloria.

Alzad ¡oh puertas! vuestras cabezas, y alzáos vosotras, puertas eternas;
||:Y entrará el Rey de gloria.:||
¿Quién es este Rey de gloria?
||:Jehová el fuerte, el valiente,:||
Jehová el valiente en batalla;
||:Jehová de los ejércitos,:||
||:Él es el Rey de gloria.:||

347. ¡Hosanna!

¡Hozanna! ¡hozanna! ¡hozanna!
En cielo y tierra es del Señor
La gloria y potestad;
Y nos circunda con su amor
La excelsa Trinidad.
Alzad pues himnos de loor,
Que es grato al sumo Bién,
Y a Dios rindamos todo honor
Ahora y siempre, Amén.
A Dios rindamos todo honor,
Todo honor, todo honor!
A Dios rindamos todo honor
Ahora y siempre. Amén.

348. Jehová es Mi Pastor.

Jehová es mi Pastor; nada me | falta- | rá; || en lugares de delicados pastos me hará yacer; junto a aguas de reposo me pas- | torea- | rá.

2

Confortará mi alma; guiaráme por sendas de justicia por amor | de su | nombre. ||Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundi- | rán a- | liento.

3

Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está | rebo- | sando. ||Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré e- | terna- | mente. || *A-* | *mén.*

349. La Oración Dominical.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado | sea tu | nombre; || venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra | como | en el | cielo.

2

Dános hoy nuestro pan | coti- | diano: || y perdónanos nuestras deudas; así como nosotros perdonamos a | nuestros | deu- | dores.

Y no nos dejes caer en tentación, mas líbra- | nos del | mal: || porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por | siempre ja- | más. *A-* | *mén.*

LECTURAS ANTIFONALES

LECTURA Núm. I.

Proverbios: 3:1-35.

Hijo mío, no te olvides de mi ley; y tu corazón guarde mis mandamientos:

Porque longura de días, y años de vida, y paz te aumentarán.

Misericordia, y verdad no te desamparen: átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón;

Y hallarás gracia y buena opinión en los ojos de Dios, y de los hombres.

Fíate de Jehová de todo tu corazón; y no estribes en tu prudencia.

Reconócele en todos sus caminos; y él enderezará tus veredas.

No seas sabio en tu opinión; teme a Jehová, y apártate del mal:

Porque será medicina a tu ombligo, y tuétano a tus huesos.

Honra a Jehová de tu sustancia; y de las primicias de todos tus frutos;

Y serán llenos tus alfolíes de hartura; y tus lagares reventarán de mosto.

No deseches, hijo mío, el castigo de Jehová: ni te fatigues de su corrección:

Porque Jehová al que ama, y quiere, como el padre al hijo, a ese castiga.

Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría; y que saca a luz la inteligencia.

Porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata; y sus frutos, más que oro fino.

Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

Longura de días trae en su mano derecha: en su izquierda, riquezas y honra.

Sus caminos son caminos deleitosos; y todas sus veredas, paz.

Esta es el árbol de vida a los que asen de ella; y los que la sustentan, son bienaventurados.

Jehová con sabiduría fundó la tierra: afirmó los cielos con inteligencia.

Con su ciencia se partieron los abismos; y los cielos destilan el rocío.

Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos: guarda la ley, y el consejo;

Y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello.

Entónces caminarás por tu camino confiadamente; y tu pie no tropezará.

Cuando te acostares, no habrás temor; y acostarte has, y tu sueño será suave.

No habrás temor del pavor repentino, ni de la ruina de los impíos, cuando viniere.

Porque Jehová será tu confianza; y él guardará tu pie, porque no seas tomado.

No detengas el bien de sus dueños, cuando tuvieses poder para hecerlo.

No digas a tu prójimo: Ve, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo.

No pienses mal contra tu prójimo, estando él confiado de ti.

No pleitees con alguno sin razón, si él no te ha malgalardonado.

No tengas envidia al hombre injusto: ni escojas alguno de sus caminos:

Porque el perverso es abominado de Jehová; y con los rectos es su secreto.

Maldición de Jehová está en la casa del impío; mas a la morada de los justos bendecirá.

Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores; y a los humildes dará gracia.

Los sabios heredarán la honra; y los insensatos sostendrán deshonra.

LECTURA Núm. 2.

Proverbios 23.

Cuando te asentares a comer con algún señor, considera bien lo que estuviere delante de ti:

Y pon cuchillo a tu garganta, si tienes grande apetito.

No codicies sus manjares delicados; porque es pan engañoso.

No trabajes para ser rico: déjate de tu cuidado.

¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? porque hacerse han alas, como alas de águila; y volarán al cielo.

No comas pan de hombre de mal ojo; ni codicies sus manjares.

Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Decirte ha, come, y bebe: mas su corazón no está contigo.

¿Comiste tu parte? vomitarla has; y perdiste tus suaves palabras.

No hables en las orejas del insensato; porque menospreciará la prudencia de tus razones.

No traspases el término antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos:

Porque el defensor de ellos es el Fuerte: el cual juzgará la causa de ellos contra ti.

Aplica al castigo tu corazón; y tus orejas a las hablas de sabiduría.

¿No detengas el castigo del muchacho; porque si le hirieres con vara, no morirá.

Tú le herirás con vara, y librarás su alma del infierno.

Hijo mío, si sabio fuere tu corazón, también a mí se me alegrará el corazón.

Mis entrañas también se alegrarán, cuando tus labios hablaren cosas rectas.

No tenga envidia de los pecadores tu corazón; antes persevera en el temor de Jehová todo tiempo:

Porque ciertamente hay fin; y tu esperanza no será cortada.

Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y endereza al camino tu corazón.

No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne:

Porque el bebedor y el comilón empobrecerán; y el sueño hará vestir vestidos rotos.

Oye a tu padre, aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.

Compra la verdad, y no la vendas: la sabiduría, el enseñamiento, y la inteligencia.

Alegrando se alegrará el padre del justo: y el que engendró sabio, se regocijará con él.

Alégrese tu padre y tu madre, y regocíjese la que te engendró.

Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos:

Porque sima profunda es la ramera, y pozo angosto la extraña.

También ella, como robador, asecha; y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

¿Para quién será el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para quién las quejas? ¿para quién las heridas de balde? ¿para quién los cardenales de los ojos?

Para los que se detienen junto al vino: para los que van buscando la mistura.

No mires al vino como es bermejo, como resplandezca su color en el vaso, como se entra suavemente.

A su fin morderá como serpiente; y como basilisco dará dolor.

Tus ojos mirarán las extrañas; y tu corazón hablará perversidades.

Y serás como el que yace en medio de la mar; y como el que yace en cabo del mastelero.

Y dirás, hiriéronme, mas no me dolió; azotáronme, mas no lo sentí: cuando despertare, aún lo tornaré a buscar.

LECTURA Núm. 3.

Eclesiastés 11:9, 10; 12:1-8, 13, 14.

Alégrate mancebo en tu mocedad, y tome placer tu corazón en los días de tu juventud; y camina en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios en juicio.

Quita pues el enojo de tu corazón, y aparta de tu carne el mal; porque la mocedad y la juventud vanidad es.

Y ten memoria de tu Criador en los días de tu juventud, antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento.

Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas; y las nubes se tornen tras la lluvia:

Cuando temblarán las guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas, y se disminui-

rán; y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

Y las puertas de afuera se cerrarán por la bajeza de la voz de la muela; y se levantará a la voz del ave, y todas las hijas de canción serán humilladas:

Cuando también temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá el almendro, y cargarse ha la langosta, y perderse ha el apetito; porque el hombre va a la casa de su siglo, y los endechadores por la plaza andarán en derredor.

Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa la lenteja de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rompida sobre el pozo;

Y el polvo se torne a la tierra, como era antes, y el espíritu se vuelva a Dios, que le dió.

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo vanidad.

El fin de todo el sermón es oído: teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.

Porque Dios traerá toda obra en juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena, o mala.

LECTURA Núm. 4.

Isaías 55 y 35.

O, todos los sedientos, venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed; venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.

¿Por qué gastáis el dinero no en pan, y vuestro trabajo en no por hartura? Oídme oyendo, y coméd del bien, y deleitarse ha vuestra alma con grosura.

Abajad vuestras orejas, y venid a mi: oíd, y vivirá vuestra alma. Y haré con vosotros concierto eterno, las misericordias firmes a David.

He aquí que yo le dí por testigo a pueblos, por capitán, y por maestro á pueblos.

He aquí que a nación que no conociste, llamarás; y naciones que no te conocieron, correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

Buscad a Jehová, mientras se halla: llamadle, entre tanto que está cercano.

Deje el impío su camino, y el varón inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será grande para perdonar.

Porque mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos, dijo Jehová.

Como son más altos los cielos que la tierra, así son más altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, mas harta la tierra, y la hace engendrar, y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come:

Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, mas hará lo

que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos: los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo os aplaudirán con las manos.

En lugar de la zarza crecerá haya; y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna, que nunca será raída.

Alegrarse han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como lirio.

Floreciendo florecerá, y también con gozo se alegrará, y cantará: honra del Líbano le será dada, hermosura de Carmelo, y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

Confortad a las manos cansadas: esforzad las rodillas que titubean.

Decid a los medrosos de corazón: Confortaos, no temáis: he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con pago, el mismo Dios vendrá, y os salvará.

Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará; porque aguas serán cavadas en el desierto, y arroyos en la soledad.

El lugar seco será tornado en estanque, y el secadal en manaderos de aguas: en la habitación de dragones, en su cama, será lugar de cañas y de juncos.

Y habrá allí calzada y camino, y llamarse ha, Camino de santidad: no pasará por él hombre inmundo; y habrá para ellos en él quien vaya camino, de tal manera que los insensatos no yerren.

No habrá allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni se hallará ahí: para que caminen los redimidos.

Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y retendrán al gozo y a la alegría, y huirá tristeza y gemido.

LECTURA Núm. 5.

Isaías: 52, 13:15:53.

He aquí que mi siervo será prosperado, y será engrandecido, y será ensalzado, y será muy sublimado.

Como te abominaron muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura, de los hijos de los hombres:

Así salpicará muchas naciones: los reyes cerrarán sobre él sus bocas: porque verán lo que nunca les fué contado; y entenderán lo que nunca oyeron.

¿Quién creyó a nuestro dicho? ¿Y el brazo de Jehová, sobre quién se ha manifestado?

Y subirá, como renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca. No hay parecer en él, ni hermosura: le veremos, y sin parecer, tanto que le deseemos.

Despreciado, y desechado entre los

hombres, varón de dolores, experimentado en flaqueza; y como que escondimos de él el rostro: menospreciado, y no le estimamos.

Ciertamente nuestras enfermedades él las llevó, y él sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos a él por azotado, herido, y abatido de Dios.

Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga hubo cura para nosotros.

Todos nosotros nos perdimos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová traspuso en él el pecado de todos nosotros.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

De la cárcel, y del juicio fué quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fué cortado de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo plaga a él.

Y puso con los impíos su sepultura, y su muerte con los ricos; aunque nunca él hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

Con todo eso Jehová le quiso moler, sujetándole a enfermedad. Cuando hubiere puesto su vida por expiación, verá linage, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será prosperada en su mano.

Del trabajo de su alma verá, y se hartará. Y con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos; y él llevará las iniquidades de ellos.

Por tanto yo le daré parte con los grandes, y a los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida a la muerte, y fué contado con los transgresores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

LECTURA Núm. 6.

Isaías 60.

Levántate, resplandece; que viene tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

Que he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; y sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

Y andarán las naciones a tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu sol.

Alza tus ojos en derredor, y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas.

Entonces verás, y resplandecerás; y maravillarse ha, y ensancharse ha tu corazón que se haya vuelto a ti la multitud de la mar, que la fortaleza de las naciones haya venido a ti.

Multitud de camellos te cubrirá, pollinos de Madián, y de Efa: todos los de Sabá vendrán: oro e incienso traerán, y publicarán alabanzas de Jehová.

Todo el ganado de Cedar será juntado para ti: carneros de Nabaiot te serán servidos: serán ofrecidos con gracia so-

bre mi altar; y la casa de mi gloria glorificaré.

¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

Porque a mí esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el principio: para traer tus hijos de lejos, su plata, y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad habré de ti misericordia.

Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche: para que fortaleza de naciones sea traída a ti, y sus reyes guiando.

Porque la nación, o el reino que no te sirviere, perecerá; y asolando serán asoladas.

La gloria del Líbano vendrá a ti, hayas, pinos, y bojes juntamente, para honrar el lugar de mi santuario, y honraré el lugar de mis pies.

Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían; y llamarte han: Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel.

En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y que no había quien pasase por ti, ponerte he en gloria perpetua, en gozo de generación y generación.

Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo soy Jehová el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Por el metal traeré oro, y por el hierro plata, y por la madera metal, y por las piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exactores.

Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción y quebrantamiento en tus términos; mas a tus muros llamarás salud; y a tus puertas alabanza.

El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará: mas serte ha Jehová por luz perpetua, y por tu gloria, el Dios tuyo.

No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará; porque te será Jehová por perpetua luz, y los días de tu luto serán acabados.

Y tu pueblo, todos ellos, serán justos; para siempre heredarán la tierra: serán renuevos de mi plantación, obra de mis manos, para glorificarme.

El pequeño será por mil, el menor, por nación fuerte. Yo Jehová a su tiempo haré que esto sea presto.

LECTURA Núm. 7.

Isaías 61.

El Espíritu del Señor Jehová es sobre mí; porque me ungió Jehová: envióme a predicar a los abatidos: a atar las llagas de los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel:

A publicar año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios

nuestro: a consolar a todos los enlutados:

A ordenar a Sion a los enlutados, para darles gloria en lugar de la ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantación de Jehová, para glorificarme.

Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros; y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.

Y estarán extranjeros, y apacentarán vuestras ovejas; y los extraños serán vuestros labradores, y vuestros viñeros.

Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová; ministros del Dios nuestro seréis dichos: comeréis la fuerza de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.

En lugar de vuestra vergüenza doble; y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades: por lo cual en sus tierras poseerán doblado, y habrán gozo perpetuo.

Porque yo Jehová soy amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto: que confirmaré en verdad su obra, y haré con ellos concierto perpetuo.

Y la simiente de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos: todos los que los vieren, los conocerán, que son simiente bendita de Jehová.

Gozando me gozaré en Jehová mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salud, me cercó de manto de justicia: como a novio me atavió, y como a novia compuesta de sus joyas.

Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente; así el Señor Jehová hará brotar justicia y alabanza, delante de todas las naciones.

LECTURA Núm. 8.

Malaquías 3:1-18.

He aquí que yo envío mi mensajero, el cual barrerá el camino delante de mí; y luego vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis: y el mensajero del concierto a quien vosotros deseáis: He aquí que viene, dijo Jehová de los ejércitos.

¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ¿o, quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él será como fuego purgante, y como jabón de lavadores.

Y asentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví: afinarlos ha como a oro, y como a plata, y ofrecerán a Jehová presente con justicia.

Y será suave a Jehová el presente de Judá y de Jerusalem como en los días pasados, y como en los años antiguos.

Y llegarme he a vosotros a juicio, y seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adúlteros; y contra los que juran mentira y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano; y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dijo Jehová de los ejércitos.

Porque yo soy Jehová, no me he mudado; y vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y nunca las guardasteis: Tornáos a mí, y yo me tornaré a vosotros, dijo Jehová de los ejércitos. Y dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?

¿Robará el hombre a Dios? Porque vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas.

Malditos sois de maldición, que vosotros me habéis robado: toda la nación.

Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dijo Jehová de los ejércitos, y veréis si yo no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición, hasta que no os quepa.

Y amenazaré por vosotros al tragador, y no os corromperá el fruto de la tierra: ni la vid en el campo os abortará, dijo Jehová de los ejércitos.

Y todas las naciones os dirán: Bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dijo Jehová de los ejércitos.

Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dijo Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti?

Habéis dicho: Por demás es servir a Dios: ¿y qué aprovecha, que guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Jehová de los ejércitos?

Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios; y aun, que los que hacen impiedad son los prosperados; y más, los que tentaron a Dios escaparon.

Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero. Y Jehová escuchó, y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

Y serán míos, dijo Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer tesoro, y perdonarles he, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

Y convertiros heis, y haréis diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios, y el que no le sirvió.

LECTURA Núm. 9.

Salmos 1 y 32.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni se asentó en silla de burladores.

Mas antes en la ley de Jehová es su voluntad: y en su ley meditará de día y de noche.

Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo: y su hoja no se marchita, y todo lo que hace, prosperará.

No así los malos: sino como el tamo, que lo lanza el viento.

Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.

Porque Jehová conoce el camino de

los justos: y el camino de los malos se perderá.

Bienaventurado el perdonado de rebelión, el encubierto de pecado.

Bienaventurado el hombre a quien no contará Jehová la iniquidad, ni hubiere en su espíritu engaño.

Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemido todo el día.

Porque de día y de noche se agrava sobre mí tu mano, volvióse mi verdor en sequedades de verano. Selah.

Mi pecado te notifiqué: y no encubrí mi iniquidad. Dije: Yo confesaré contra mí mis rebeliones a Jehová; y tú perdonarás la maldad de mi pecado. Selah.

Por esto orará todo misericordioso a ti en el tiempo del hallar: ciertamente en la inundación de las muchas aguas, no llegarán a él.

Tú eres mi escondedero, de la angustia me guardarás: con clamores de libertad me rodearás. Selah.

Hacerte he entender, y enseñarte he el camino en que andarás: sobre ti afirmaré mis ojos.

No seáis como el caballo, como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser cerrada para que no lleguen a ti.

Muchos dolores para el impío: y al que espera en Jehová misericordia le cercará.

Alegráos en Jehová, y gozáos, justos: y cantad, todos los rectos de corazón.

LECTURA Núm. 10.

Salmos 2 y 24.

¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad?

Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán en uno contra Jehová, y contra su ungido, diciendo:

Rompamos sus coyundas: y echemos de nosotros sus cuerdas.

El que mora en los cielos se reirá: el Señor se burlará de ellos.

Entonces hablará a ellos con su furor, y con su ira los conturbará.

Y yo te establecí mi rey sobre Sion, el monte de mi santidad.

Yo recitaré el decreto. Jehová me dijo: Mi hijo eres tú: yo te engendré hoy.

Demándame, y yo daré las gentes por tu heredad, y por tu posesión los cabos de la tierra.

Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de ollero los desmenuzarás.

Y ahora, reyes, entended: admitid consejo, jueces de la tierra.

Servid a Jehová con temor: y alegráos con temblor.

Besad al hijo, porque no se enoje, y perezcáis en el camino: cuando se encendiere un poco su furor, bienaventurados todos los que confían en él.

De Jehová es la tierra y su plenitud: el mundo, y los que en él habitan.

Porque él la fundó sobre los mares: y sobre los ríos la afirmó.

¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿y quién estará en el lugar de su santidad?

El limpio de manos, y limpio de corazón: el que no tomó en vano mi alma, ni juró con engaño.

Recibirá bendición de Jehová: y justicia del Dios de salud.

Esta es la generación de los que le buscan: de los que buscan tu rostro, es a saber, Jacob. Selah.

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzáos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte, valiente: Jehová, el valiente en batalla.

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzáos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.

¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, él es el Rey de gloria. Selah.

LECTURA Núm. II.

Salmos 8 y 15.

Oh Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra! que has puesto tu alabanza sobre los cielos.

De la boca de los chiquitos, y de los que maman, fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos: para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna, y las estrellas que tú compusiste.

¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria? ¿y el hijo del hombre, para que le visites?

Y le hiciste poco menor que los ángeles, y le coronaste de gloria y de hermosura.

Hicístele enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.

Ovejas, y bueyes, todo ello: y asimismo las bestias del campo.

Las aves de los cielos, y los peces de la mar: lo que pasa por los caminos de la mar.

Oh Jehová, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá en el monte de tu santidad?

El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón:

El que no revolvió con su lengua, ni hizo mal a su prójimo, ni levantó vergüenza contra su cercano.

En sus ojos es menospreciado el vil, y a los que temen a Jehová, honra: juró en daño suyo, y no mudó.

Su dinero no dió a usura, ni tomó cohecho contra el inocente. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

LECTURA Núm. 12.

Salmo 16.

Guárdame, oh Dios: porque en ti he confiado.

Dijiste, oh alma mía, a Jehová: Tú eres, Señor; mi bien no viene a ti:

A los santos que están en la tierra, y a los fuertes, toda mi voluntad en ellos.

Multiplicarán sus dolores de los que se apresuraren tras otro dios; no derramaré sus derramaduras de sangre, ni tomaré sus nombres en mis labios.

Jehová, la porción de mi parte, y de mi vaso: tú sustentarás mi suerte.

Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos: asimismo la heredad se hermoseó sobre mí.

Bendeciré a Jehová, que me aconseja; aun en las noches me enseñan mis riñones.

A Jehová he puesto delante de mí siempre: porque estando él a mi diestra, no seré conmovido.

Por tanto se alegró mi corazón, y se gozó mi gloria: también mi carne reposará segura.

Porque no dejarás mi alma en el sepulcro: ni darás tu Santo para que vea corrupción.

Hacerme has saber la senda de la vida: hartura de alegrías hay con tu rostro: deleites en tu diestra para siempre.

LECTURA Núm. 13.

Salmo 19.

Los cielos cuentan la gloria de Dios; y el extendimiento denuncia la obra de sus manos.

El un día pronuncia palabra al otro día, y la una noche a la otra noche declara sabiduría.

No hay dicho, ni palabras, ni es oída su voz.

En toda la tierra salió su línea, y al cabo del mundo sus palabras: para el sol puso tabernáculo en ellos.

Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase, como un gigante, para correr el camino.

Del un cabo de los cielos es su salida, y rodea por sus cabos; y no hay quien se esconda de su calor.

La ley de Jehová perfecta, que vuelve el alma, el testimonio de Jehová fiel, que hace sabio al pequeño.

Los mandamientos de Jehová rectos, que alegran el corazón: el precepto de Jehová puro, que alumbra los ojos.

El temor de Jehová limpio que permanece para siempre: los derechos de Jehová verdad, todos justos.

Deseables más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que licor de panales.

Tu siervo también es amonestado con ellos: en guardarlos, gran salario.

Los errores, ¿quién los entenderá? de los encubiertos líbrame.

Asímismo de las soberbias detén a tu siervo, que no se enseñoreen de mí: en-

tonces seré perfecto, y seré limpio de gran rebelión.

Sean voluntarios los dichos de mi boca; y el pensamiento de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y mi redentor.

LECTURA Núm. 14.

Salmo 23.

Jehová es mi pastor; no me faltará.

En lugares de yerba me hará yacer: junto a aguas de reposo me pastoreará.

Hará volver mi alma: guiarme ha por sendas de justicia por su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré algún mal, porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado ellos me confortarán.

Adornarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está revertiendo.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová reposaré por luengos días.

LECTURA Núm. 15.

Salmo 27:1-12.

Jehová es mi luz y mi salud: ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién me espavoreceré?

Cuando se acercaron sobre mí los malignos para comer mis carnes: mis angustiadores y mis enemigos a mí, ellos tropezaron y cayeron.

Aunque se asiente campo sobre mí, no temerá mi corazón: aunque se levante guerra sobre mí, yo en esto confío.

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré: Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para ver la hermosura de Jehová, y para buscar en su templo.

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal: esconderme ha en el escondrijo de su tienda: en roca me pondrá alto.

Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en mis al derredores: y sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de jubilación: cantaré y salmearé a Jehová.

Oye, oh Jehová, mi voz con que llamo: y ten misericordia de mí, y respóndeme.

Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro, oh Jehová, buscaré.

No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira a tu siervo: mi ayuda has sido, no me dejes, y no me desampares, Dios de mi salud.

Porque mi padre y mi madre me dejaron: y Jehová me recogerá.

Enséñame, oh Jehová, tu camino: y guíame por senda de rectitud a causa de mis enemigos.

No me entregues a la voluntad de mis enemigos: porque se han levantado contra mí testigos falsos, y quien habla calumnia.

LECTURA Núm. 16.

Salmo 34.

Bendeciré a Jehová en todo tiempo; siempre será su alabanza en mi boca.

En Jehová se alabará mi alma; oirán los mansos, y alegrarse han.

Engrandeced a Jehová conmigo; y ensalcemos su nombre a una.

Busqué a Jehová, y él me oyó: y de todos mis miedos me libró.

Miraron a él, y fueron alumbrados; y sus rostros no se avergonzaron.

Este pobre llamó, y Jehová le oyó, y de todas sus angustias le escapó.

El ángel de Jehová asienta campo en derredor de los que le temen, y los defiende.

Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el varón que confiará en él.

Temed a Jehová sus santos; porque no hay falta para los que le temen.

Los leoncillos empobrecieron, y tuvieron hambre; y los que buscan a Jehová, no tendrán falta de ningún bien.

Venid, hijos, oídme; temor de Jehová os enseñaré.

¿Quién es el varón que desea vida, que codicia días para ver bien?

Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño.

Apártate del mal, y haz el bien; inquiere la paz, y síguela.

Los ojos de Jehová están sobre los justos; y sus oídos al clamor de ellos.

La ira de Jehová contra los que mal hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

Clamaron, y Jehová los oyó: y de todas sus angustias los escapó.

Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón: y a los molidos de espíritu salvará.

Muchos son los males del justo: y de todos ellos le escapará Jehová.

Guardando todos sus huesos; uno de ellos no será quebrantado.

Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al justo serán asolados.

Redime Jehová la vida de sus siervos; y no serán asolados todos los que en él confían.

LECTURA Núm. 17.

Salmo 40.

Esperando esperé a Jehová, e inclinóse a mí, y oyó mi clamor.

E hízome sacar de un aljibe sonoro, de un lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, enderezó mis pasos.

Y puso en mi boca canción nueva, alabanza a nuestro Dios. Verán muchos, y temerán, y esperarán en Jehová.

Bienaventurado el varón que puso a Jehová por su confianza; y no miró a los soberbios, ni a los que declinan a la mentira.

Aumentado has tú, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no te los podremos contar: si yo los anunciare y hablare, no pueden ser enarrados.

Sacrificio y presente no te agrada:

orejas me has labrado: Holocausto y expiación no has demandado.

Entonces dije: He aquí, vengo; en el envoltorio del libro está escrito de mí.

Para hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; y tu ley está dentro de mis entrañas.

Yo anuncié justicia en grande congregación: he aquí, no detuve mis labios, Jehová, tú lo sabes.

No encubrí tu justicia en medio de mi corazón: tu verdad y tu salud dije: no negué tu misericordia y tu verdad en grande congregación.

Tú, Jehová, no detengas de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

Porque me han cercado males hasta no haber cuenta: me han comprendido mis maldades, y no puedo ver: hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta.

Quieras, Jehová, librarme: Jehová, apresúrate para ayudarme.

Sean avergonzados y confusos a una los que buscan mi vida para cortarla: vuelvan atrás y avergüéncense los que quieren mi mal.

Sean asolados en pago de su afrenta, los que me dicen: Hala, Hala.

Regocíjense, y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre: Sea ensalzado Jehová, los que aman tu salud.

Y yo afligido y necesitado; y Jehová pensará de mí: mi ayudador y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

LECTURA Núm. 18.

Salmo 42.

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así mi alma suspira por ti, oh Dios.

Mi alma tuvo sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré, y pareceré delante de Dios?

Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche cuando me decían todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

De estas cosas me acordaré, y derramaré sobre mí mi alma. Cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios con voz de alegría y de alabanza, bailando la multitud.

¿Por qué te abates, oh alma mía. y te enfureces contra mí? Espera a Dios; porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.

Dios mío, mi alma está abatida en mí: por tanto me acordaré de ti desde tierra del Jordán, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizar.

Un abismo llama a otro a la voz de tus canales: todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

De día mandará Jehová su misericordia, y de noche su canción conmigo, y mi oración al Dios de mi vida.

Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

Me es muerte en mis huesos, cuando mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

¿Por qué te abates, oh alma mía: y por qué te enfureces contra mí? Espera a Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi presencia, y Dios mío.

LECTURA Núm. 19.

Salmos 46 y 99.

Dios es nuestro amparo y fortaleza: socorro en las angustias hallaremos en abundancia.

Por tanto no temeremos, aunque la tierra se mude, y aunque se traspasen los montes al corazón de la mar.

Bramarán, turbarse han sus aguas: temblarán los montes a causa de su bravura. Selah.

Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo.

Dios está en medio de ella, no será movida: Dios la ayudará en mirando la mañana.

Bramaron naciones, titubearon reinos: dió su voz, derritióse la tierra:

Jehová de los ejércitos es con nosotros: nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra.

Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; que quiebra el arco, y corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

Cesad, y conoced que yo soy Dios: ensalzarme he en las naciones, ensalzarme he en la tierra.

Jehová de los ejércitos es con nosotros: nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

Jehová reinó, temblarán los pueblos: el que está sentado sobre los querubines reinó: conmoverse ha la tierra.

Jehová en Sión es grande: y ensalzado sobre todos los pueblos.

Alaben tu nombre, grande, y tremendo, y santo.

Y la fortaleza del rey, que ama el juicio: tú confirmas la rectitud: tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

Ensalzad a Jehová nuestro Dios: y encorváos al estrado de sus pies; él es santo.

Moises y Aarón están entre sus sacerdotes: y Samuel entre los que invocaron su nombre: llamaban a Jehová, y él les respondía.

En columna de nube hablaba con ellos: guardaban sus testimonios, y el derecho que les dió.

Jehová, Dios nuestro, tú les respondías: Dios, tú eras perdonador a ellos, y vengador por sus obras.

Ensalzad a Jehová nuestro Dios, y encorvaos al monte de su santidad: porque Jehová nuestro Dios es santo.

LECTURA Núm. 20.

Salmos 61 y 67.

Oye, oh Dios, mi clamor; está atento a mi oración.

Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando desmayare mi corazón; a la peña más alta que yo, llévame.

Porque tú has sido mi refugio; torre de fortaleza delante del enemigo.

Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro en el escondedero de tus alas.

Porque tú, oh Dios, has oído mis votos; has dado heredad a los que temen tu nombre.

Días sobre días añadirás al rey: sus años serán como generación y generación.

El estará para siempre delante de Dios; misericordia y verdad apercibe que le conserven.

Así cantaré tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día.

Dios haya misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.

Para que conozcamos en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salud.

Alábente los pueblos, oh Dios, alábente todos los pueblos.

Alégrense, y regocíjense las naciones, cuando juzgares los pueblos con equidad, y pastoreares las naciones en la tierra. Selah.

Alábente los pueblos, oh Dios, alábente todos los pueblos.

La tierra dará su fruto: bendecirnos ha el Dios, nuestro Dios.

Bendíganos Dios, y témanle todos los términos de la tierra.

LECTURA Núm. 21.

Salmo 72.

Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.

El juzgará a tu pueblo con justicia: y a tus afligidos con juicio.

Los montes llevarán paz al pueblo: y los collados justicia.

Juzgará a los afligidos del pueblo: Salvará a los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.

Temerte han con el sol, y antes de la luna: por generación de generaciones.

Descenderá como la lluvia sobre la yerba cortada: como el rocío que destila sobre la tierra.

Florecerá en sus días justicia, y multitud de paz, hasta que no haya luna.

Y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra.

Delante de él se postrarán los Etíopes: y sus enemigos lamerán la tierra.

Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes: los reyes de Jeba y de Seba ofrecerán dones.

Y arrodillarse han a él todos los reyes; todas las naciones le servirán.

Porque él librará al menesteroso que clamare, y al afligido, que no tuviere quien le socorra.

Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y las almas de los pobres salvará.

De engaño y de fraude redimirá sus almas; y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.

Y vivirá, y darle ha del oro de Jeba, y orará por él continuamente; todo el día le echará bendiciones.

Será echado un puño de grano en tierra, en los cabezos de los montes: hará estruendo, como el Líbano, su fruto; y verdeguearán desde la ciudad, como la yerba de la tierra.

Será su nombre para siempre, delante del sol será propagado su nombre: y bendecirse han en él todas las naciones; llamarle han bienaventurado.

Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, que sólo hace maravillas:

Y bendito su nombre glorioso para siempre: y toda la tierra sea llena de su gloria. Amen, y Amen.

LECTURA Núm. 22.

Salmo 84.

Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

Codicia, y aun ardientemente desea mi alma los patios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán. Selah.

Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en ti: caminos en sus corazones.

Pasando por el valle de los morales lo ponen a él por fuente: y también lo ponen por bendiciones, cuando los cubre la lluvia.

Irán de ejército en ejército; verán a Dios en Sión.

Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oración: escucha, oh Dios de Jacob. Selah.

Mira, oh Dios escudo nuestro: y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

Porque mejor es un día en tus patios, que mil. Escogí antes estar a la puerta en la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.

Porque sol y escudo nos es Jehová Dios: gracia y gloria dará Jehová: no quitará el bien a los que andan en integridad.

Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que confía en ti.

LECTURA Núm. 23.

Salmo 85.

Tomaste contentamiento en tu tierra, oh Jehová: volviste la cautividad de Jacob.

Perdonaste la iniquidad de tu pueblo: cubriste todos los pecados de ellos. Selah.

Quitaste toda tu saña: volvístete de la ira de tu furor.

Tórnanos, oh Dios, salud nuestra: y haz cesar tu ira de nosotros.

¿Enojarte has para siempre contra nosotros? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?

¿No volverás tú a darnos vida, y tu pueblo se alegrará en ti?

Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia: y dános tu salud.

Escucharé lo que hablará el Dios Jehová: porque hablará paz a su pueblo, y a sus piadosos: para que no se conviertan a la locura.

Ciertamente cercana está su salud a los que le temen; para que habite la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

La verdad reverdecerá de la tierra: y la justicia mirará desde los cielos.

Jehová dará también el bien: y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia irá delante de él: y pondrá sus pasos en camino.

LECTURA Núm. 24.

Salmo 90.

Señor, tú nos has sido refugio en generación y generación.

Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo, y hasta el siglo, tú eres Dios.

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado: y dices: Convertíos, hijos del hombre.

Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como la vela de la noche.

Háceslos pasar como avenida de aguas: son como sueño: a la mañana pasará como la yerba;

Que a la mañana florece, y crece: a la tarde es cortada, y se seca.

Porque con tu furor somos consumidos: y con tu ira somos conturbados.

Pusiste nuestras maldades delante de ti: nuestros yerros a la lumbre de tu rostro.

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira: acabamos nuestros años, como la palabra.

Los días de nuestra edad son setenta años: y los de los más valientes, ochenta años: y su fortaleza es molestia y trabajo: porque es cortado presto, y volamos.

¿Quién conoce la fortaleza de tu ira? que tu ira es como tu temor.

Para contar nuestros días, haznos saber así: y traeremos al corazón sabiduría.

Vuélvete a nosotros, oh Jehová: ¿hasta cuándo? y aplácate para con tus siervos.

Hártanos de mañana de tu misericordia: y cantaremos, y alegrarnos hemos todos nuestros días.

Alégranos como en los días que nos afligiste: como en los años que vimos mal.

Parezca en tus siervos tu obra: y tu gloria sobre sus hijos.

Y sea la hermosura de Jehová nuestro Dios sobre nosotros: y haz permanecer sobre nosotros la obra de nuestras manos: la obra de nuestras manos confirma.

LECTURA Núm. 25.

Salmo 91.

El que habita en el escondedero del Altísimo morará en la sombra del Omnipotente.

Diré a Jehová: Esperanza mía y castillo mío: Dios mío: asegurarme he en él.

Porque él te escapará del lazo del cazador: de la mortandad de destrucciones.

Con su ala te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga es su verdad.

No habrás temor de espanto nocturno, ni de saetà que vuele de día.

Ni de pestilencia que ande en oscuridad: ni de mortandad que destruya al mediodía.

Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra: a ti no llegará.

Ciertamente con tus ojos mirarás; y verás la recompensa de los impíos.

Porque tú, oh Jehová, eres mi esperanza: y al Altísimo has puesto por tu habitación.

No se ordenará para ti mal: ni plaga tocará a tu morada.

Porque a sus ángeles mandará cerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

En las manos te llevarán, porque tu pie no tropiece en piedra.

Sobre el león y el basilisco pisarás, hollarás al cachorro del león, y al dragón.

Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también le escaparé: ponerle he alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

Llamarme ha, y yo le responderé: con él estaré yo en la angustia: escaparle he, y glorificarle he.

De longura de días le hartaré: y mostrarle he mi salud.

LECTURA Núm. 26.

Salmo 92.

Bueno es alabar a Jehová; y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;

Anunciar por la mañana tu misericordia: y tu verdad en las noches:

Sobre decacordo y sobre salterio: sobre arpa con meditación.

Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras, con las obras de tus manos me regocijaré.

¡Cuán grandes son tus obras, oh Je-

hová! muy profundos son tus pensamientos.

El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto:

Floreciendo los impíos como la yerba; y reverdeciendo todos los que obran iniquidad, para ser destruidos para siempre:

Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.

Porque, he aquí, tus enemigos, oh Jehová, porque, he aquí, tus enemigos perecerán: serán disipados todos los que obran maldad.

Y tú ensalzaste mi cuerno como de unicornio: yo fuí ungido con aceite verde.

Y miraron mis ojos sobre mis enemigos: de los que se levantaron contra mí, de los malignos, oyeron mis oídos.

El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro en el Líbano.

Plantados en la casa de Jehová, en los patios de nuestro Dios, florecerán.

Aun en la vejez fructificarán: serán vigorosos y verdes;

Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto: y que no hay injusticia en él.

LECTURA Núm. 27.

Salmo 95:1-7 y Salmo 96.

Venid, alegrémonos en Jehová: cantemos con júbilo a la Roca de nuestra salud.

Anticipemos su rostro con alabanza: cantémosle alegres con salmos.

Porque Jehová es Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses.

Porque en su mano están las profundidades de la tierra: y las alturas de los montes son suyas.

Porque suya es la mar, y él la hizo: y sus manos formaron la seca.

Venid, postrémonos, y encorvémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor.

Porque él es nuestro Dios: y nosotros el pueblo de su pasto, y ovejas de su mano.

Cantad a Jehová canción nueva: cantad a Jehová, toda la tierra.

Cantad a Jehová, bendecid su nombre: anunciad de día en día su salud.

Contad en las naciones su gloria: en todos los pueblos sus maravillas.

Porque grande es Jehová, y muy alabado: terrible sobre todos los dioses.

Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: mas Jehová hizo los cielos.

Alabanza y gloria está delante de él: fortaleza y gloria está en su santuario.

Dad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y la fortaleza.

Dad á Jehová la honra de su nombre: tomad presentes, y venid a sus patios.

Encorvaos a Jehová en la hermosura de su santuario: temed delante de él, toda la tierra.

Decid en las naciones: Jehová reinó; también compuso el mundo, no se meneará: juzgará a los pueblos en justicia.

Alégrense los cielos, y regocíjese la tierra: brame la mar y su plenitud.

Regocíjese el campo y todo lo que en él está; entonces exultarán todos los árboles de la breña.

Delante de Jehová que vino: porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

LECTURA Núm. 28.
Salmo 103.

Bendice, alma mía, a Jehová, y todas mis entrañas a su nombre santo.

Bendice alma mía, a Jehová, y no te olvides de todos sus beneficios.

El que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades.

El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de misericordia y miseraciones.

El que harta de bien tu boca; renovarse ha como el águila tu juventud.

Jehová, el que hace justicias y juicios a todos los que padecen violencia.

Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras.

Misericordioso y clemente es Jehová, luengo de iras, y grande en misericordia.

No contenderá para siempre; ni para siempre guardará el enojo.

No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

Como el padre tiene misericordia de los hijos, tiene misericordia Jehová de los que le temen.

Porque él conoce nuestra hechura; acuérdase que somos polvos.

El varón, como la yerba son sus días; como la flor del campo así florece.

Que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conoce más.

Mas la misericordia de Jehová, desde el siglo y hasta el siglo, sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos:

Sobre los que guardan su concierto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para hacerlos.

Jehová afirmó en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos.

Bendecid a Jehová, sus ángeles valientes de fuerza, que ejecutan su palabra obedeciendo a la voz de su palabra.

Bendecid a Jehová, todos sus ejércitos, sus ministros, que hacen su voluntad,

Bendecid a Jehová, todas sus obras en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová.

LECTURA Núm. 29.

Salmo 104.

Bendice, alma mía, a Jehová; Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido, de gloria y de hermosura te has vestido.

Que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina;

Que entabla con las aguas sus doblados, el que pone a las nubes por su carro, el que anda sobre las alas del viento.

El que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante.

El fundó la tierra sobre sus basas, no se moverá por ningún siglo.

Con el abismo, como con vestido, la cubriste: sobre los montes estaban las aguas.

De tu reprensión huyeron; por el sonido de tu trueno se apresuraron.

Subieron los montes, descendieron los valles a este lugar, que tú les fundaste.

Pusísteles término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra.

El que envía las fuentes en los arroyos; entre los montes van.

Abrévanse todas las bestias del campo; los asnos salvajes quebrantan su sed.

Junto a ellos habitan las aves de los cielos; entre las hojas dan voces.

El que riega los montes desde sus doblados; del fruto de tus obras se harta la tierra.

El que hace producir el heno para las bestias y la yerba para servicio del hombre, sacando el pan de la tierra.

Y el vino que alegra el corazón del hombre; haciendo relumbrar la faz con el aceite; y el pan sustenta el corazón del hombre.

Hártanse los árboles de Jehová; los cedros del Líbano que él plantó:

Para que aniden allí las aves; la cigüeña tenga su casa en las hayas.

Los montes altos para las cabras monteses, las peñas madrigueras para los conejos.

Hizo la luna para sazones: el sol conoció su occidente.

Pones las tinieblas, y la noche es; en ella corren todas las bestias del monte.

Los leoncillos braman a la presa, y para buscar de Dios su comida.

Sale el sol, recógense, y échanse en sus cuevas.

Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde.

¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! todas ellas hiciste con sabiduría: la tierra está llena de tu posesión.

Esta gran mar y ancha de términos; allí hay pescados sin número, bestias pequeñas y grandes.

Allí andan navíos, este leviatán que hiciste para que jugase en ella.

Todas ellas esperan a ti, para que les des su comida a su tiempo.

Dasles, recogen: abres tu mano, hártanse de bien.

Escondes tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en su polvo.

Envías tu espíritu, críanse: y renuevas la haz de la tierra.

Sea la gloria a Jehová para siempre: alégrese Jehová en sus obras.

El que mira a la tierra, y tiembla: toca en los montes, y humean.

A Jehová cantaré en mi vida: a mi Dios diré salmos mientras viviere.

Serme ha suave hablar de él; yo me alegraré en Jehová.

Sean consumidos de la tierra los pecadores: y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, a Jehová. Aleluya.

LECTURA Núm. 30.

Salmos 107:1-32.

Alabad a Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido de poder del enemigo.

Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del aquilón y de la mar.

Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino: no hallando ciudad de población.

Hambrientos, y sedientos: su alma desfallecía en ellos.

Y clamaron a Jehová en su angustia; y escapólos de sus aflicciones.

Y encaminólos en camino derecho; para que viniesen a ciudad de población.

Alaben pues ellos la misericordia de Jehová, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

Porque hartó al alma menesterosa; y al alma hambrienta hinchió de bien.

Los que moraban en tinieblas, y sombra de muerte, aprisionados en aflicción, y en hierros;

Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová; y aborrecieron el consejo del Altísimo:

Y él quebrantó con trabajo sus corazones: cayeron, y no hubo quien los ayudase:

Y clamaron a Jehová en su angustia: escapólos de sus aflicciones.

Sacólos de las tinieblas, y de la sombra de muerte; y rompió sus prisiones.

Alaben pues ellos la misericordia de Jehová, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

Porque quebrantó las puertas de acero; y desmenuzó los cerrojos de hierro.

Insensatos, a causa del camino de su rebelión; y a causa de sus maldades fueron afligidos.

Su alma abominó toda vianda; y llegaron hasta las puertas de la muerte.

Y clamaron a Jehová en su angustia; y salvólos de sus aflicciones.

Envió su palabra, y curólos; y escapólos de sus sepulturas.

Alaben pues ellos la misericordia de Jehová; y sus maravillas con los hijos de los hombres.

Y sacrifiquen sacrificios de alabanzas; y enarren sus obras con jubilación.

Los que descendieron a la mar en navíos: y contratan en las muchas aguas;

Ellos han visto las obras de Jehová, y sus maravillas en el mar profundo.

El dijo, y salió el viento de la tempestad, que levanta sus ondas:

Suben a los cielos, descienden a los abismos: sus almas se derriten con el mal.

Tiemblan, y titubean como borrachos; y toda su ciencia es perdida.

Y claman a Jehová en su angustia; y escápalos de sus aflicciones.

Hace parar la tempestad en silencio; y callan sus ondas.

Y alégranse, porque se reposaron; y guíalos al puerto que quieren.

Alaben pues ellos la misericordia de Jehová, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

Y ensálcenle en congregación de pueblo; y en consistorio de ancianos le loen.

LECTURA Núm. 31.

Salmo 115.

No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, mas a tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.

Porque dirán los Gentiles, ¿Dónde está ahora su Dios?

Y nuestro Dios está en los cielos: todo lo que quiso, hizo.

Sus ídolos son plata y oro: obra de manos de hombres.

Tienen boca, mas no hablarán: tienen ojos, mas no verán.

Tienen orejas, mas no oirán: tienen narices, mas no olerán.

Tienen manos, mas no palparán: tienen pies, mas no andarán: no hablarán con su garganta.

Como ellos sean los que los hacen: cualquiera que confía en ellos.

Oh Israel, confía en Jehová: él es su ayudador, y su escudo.

Casa de Aarón, confiad en Jehová: él es su ayudador, y su escudo.

Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová: él es su ayudador, y su escudo.

Jehová se acordó de nosotros: bendecirá, bendecirá a la casa de Israel: bendecirá a la casa de Aarón.

Bendecirá a los que temen a Jehová: a chicos y a grandes.

Añadirá Jehová sobre vosotros: sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

Benditos vosotros de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.

Los cielos, los cielos son de Jehová: y la tierra dió a los hijos de los hombres.

No los muertos alabarán a Jehová, ni todos los que descienden al silencio.

Mas nosotros bendeciremos a Jehová, desde ahora hasta siempre. Aleluya.

LECTURA Núm. 32.

Salmos 119:1-16; 105-112.

Bienaventurados los perfectos de camino: los que andan en la ley de Jehová.

Bienaventurados los que guardan sus testimonios; y con todo el corazón le buscan.

Item, los que no hacen iniquidad, andan en sus caminos.

Tú encargaste tus mandamientos, que sean muy guardados.

¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos a guardar tus estatutos!

Entonces no sería yo avergonzado, cuando mirase en todos tus mandamientos.

Alabarte he con rectitud de corazón, cuando aprendiere los juicios de tu justicia.

Tus estatutos guardaré: no me dejes enteramente.

¿Con qué limpiará el mozo su camino? cuando guardare tu palabra.

Con todo mi corazón te he buscado: no me dejes errar de tus mandamientos.

En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.

Bendito tú, oh Jehová; enséñame tus estatutos.

Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca.

En el camino de tus testimonios me he regocijado, como sobre toda riqueza.

En tus mandamientos meditaré; y consideraré tus caminos.

En tus estatutos me recrearé: no me olvidaré de tus palabras.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino.

Juré, y afirmé, de guardar los juicios de tu justicia.

Afligido estoy en gran manera, oh Jehová: vivifícame conforme a tu palabra.

Los sacrificios voluntarios de mi boca, ruégote, oh Jehová, que te sean agradables; y enséñame tus juicios.

Mi alma está en mi palma de continuo: mas de tu ley no me he olvidado.

Los impíos me pusieron lazo; empero yo no me desvié de tus mandamientos.

Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazón.

Mi corazón incliné a hacer tus estatutos de continuo hasta el fin.

LECTURA Núm. 33.

Salmos 121 y 122.

Alzaré mis ojos a los montes de donde vendrá mi socorro.

Mi socorro es de parte de Jehová; que hizo los cielos y la tierra.

No dará tu pie al resbaladero: ni se dormirá el que te guarda.

He aquí, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda a Israel.

Jehová será tu guardador: Jehová será tu sombra sobre tu mano derecha.

De día el sol no te fatigará, ni la luna de noche.

Jehová te guardará de todo mal; él guardará a tu alma.

Jehová guardará tu salida, y tu entrada, desde ahora y hasta siempre.

Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.

Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Jerusalem.

Jerusalem, la que es edificada como una ciudad que está unida consigo a una.

Porque allá subieron las tribus, las tribus de Jehová, el testimonio a Israel, para alabar el nombre de Jehová.

Porque allá están las sillas del juicio: las sillas de la casa de David.

Demandad la paz de Jerusalem: sean pacificados los que te aman.

Haya paz en tu antemuro, descanso en tus palacios.

A causa de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de ti.

A causa de la casa de Jehová nuestro Dios buscaré bien para ti.

LECTURA Núm. 34.

Salmos 125 y 126.

Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no deslizará: para siempre estará.

Jerusalem, montes al rededor de ella, y Jehová al rededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.

Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y a los rectos en sus corazones.

Y a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que obran iniquidad; y paz será sobre Israel.

Cuando Jehová hiciere tornar los cautivos de Sion, seremos como los que sueñan.

Entonces nuestra boca se henchirá de risa, y nuestra lengua de alabanza: entonces dirán entre los Gentiles: Grandes cosas ha hecho Jehová con estos.

Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros: seremos alegres.

Haz volver, oh Jehová, nuestros cautivos, como los arroyos en el austro.

Los que sembraron con lágrimas, con regocijos segarán.

Irá yendo y llorando el que lleva la preciosa simiente: mas viniendo, vendrá con regocijo trayendo sus gavillas.

LECTURA Núm. 35.

Salmos 131, 133, 134.

Jehová, no se ensoberbeció mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas maravillosas más de lo que me pertenecía.

Si no puse, e hice callar mi alma, sea yo como el destetado de su madre, como el destetado, de mi vida.

Espera, oh Israel, a Jehová desde ahora y hasta siempre.

Mirad cuán bueno y cuán suave es habitar los hermanos también en uno!

Como el buen óleo sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende sobre el borde de sus vestiduras:

Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión. Porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.

Mirad, bendecid a Jehová, todos los siervos de Jehová, los que estáis en la casa de Jehová, en las noches:

Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová.

Bendígate Jehová desde Sión, el que hizo los cielos y la tierra.

LECTURA Núm. 36.

Salmo 136.

Alabad a Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Dios de dioses; porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Señor de señores; porque para siempre es su misericordia.

Al que sólo hace grandes maravillas; porque para siempre es su misericordia.

Al que hizo los cielos con entendimiento; porque para siempre es su misericordia.

Al que tendió la tierra sobre las aguas; porque para siempre es su misericordia.

Al que hizo los grandes luminares; porque para siempre es su misericordia.

El sol para que dominase en el día; porque para siempre es su misericordia.

La luna y las estrellas para que dominasen en la noche; porque para siempre es su misericordia.

Al que hirió a Egipto con sus primogénitos; porque para siempre es su misericordia.

Al que sacó a Israel de en medio de ellos; porque para siempre es su misericordia.

Con mano fuerte y brazo extendido; porque para siempre es su misericordia.

Al que partió al mar Bermejo en partes; porque para siempre es su misericordia.

E hizo pasar a Israel por medio de él; porque para siempre es su misericordia.

Y sacudió a Faraón y a su ejército en el mar Bermejo; porque para siempre es su misericordia.

Al que pastoreó a su pueblo por el

desierto; porque para siempre es su misericordia.

Al que hirió a grandes reyes; porque para siempre es su misericordia.

Y mató a reyes poderosos; porque para siempre es su misericordia.

A Sehón rey Amorreo; porque para siempre es su misericordia.

Y a Og rey de Basán; porque para siempre es su misericordia.

Y dió la tierra de ellos en heredad; porque para siempre es su misericordia.

En heredad a Israel su siervo; porque para siempre es su misericordia.

El que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros; porque para siempre es su misericordia.

Y nos rescató de nuestros enemigos; porque para siempre es su misericordia.

El que da mantenimiento a toda carne; porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Dios de los cielos; porque para siempre es su misericordia.

LECTURA Núm. 37.

Salmo 145.

Ensalzarte he, mi Dios y Rey; y bendeciré a tu nombre por el siglo y para siempre.

Cada día te bendeciré; y alabaré tu nombre por el siglo y para siempre.

Grande es Jehová, y digno de alabanza en gran manera; y su grandeza no puede ser comprendida.

Generación a generación enarrará tus obras; y anunciarán tus valentías.

La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos hablaré.

Y la terribilidad de tus valentías dirán; y tu grandeza recontaré.

La memoria de la muchedumbre de tu bondad rebosarán; y tu justicia cantarán.

Clemente y misericordioso es Jehová: luengo de iras, y grande en misericordia.

Bueno es Jehová para con todos; y sus misericordias, sobre todas sus obras.

Alábente, oh Jehová, todas tus obras; y tus misericordiosos te bendigan.

La gloria de tu reino digan; y hablen de tu fortaleza:

Para notificar a los hijos de Adán sus valentías; y la gloria de la magnificencia de su reino.

Tu reino es reino de todos los siglos; y tu señorío en toda generación y generación.

Sostiene Jehová a todos los que caen; y levanta a todos los oprimidos.

Los ojos de todas las cosas esperan a ti; y tú les das su comida en su tiempo.

Abres tu mano, y hartas de voluntad a todo viviente.

Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.

Cercano está Jehová a todos los que le invocan: a todos los que le invocan con verdad.

La voluntad de los que le temen, hará; y su clamor oirá, y los salvará.

Jehová guarda a todos los que le aman; y a todos los impíos destruirá.

La alabanza de Jehová hablará mi boca; y bendiga toda carne su santo nombre, por el siglo y para siempre.

LECTURA Núm. 38.

Salmos 146 y 148.

Alaba, oh alma mía, a Jehová.

Alabaré a Jehová en mi vida: diré salmos a mi Dios mientras viviere.

No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre; porque no hay en él salud.

Saldrá su espíritu, volverse ha el hombre en su tierra: en aquel día perecerán sus pensamientos.

Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob: cuya esperanza es en Jehová su Dios.

El que hizo los cielos y la tierra: la mar, y todo lo que en ellos está: el que guarda verdad para siempre:

El que hace derecho a los agraviados, el que da pan a los hambrientos: Jehová el que suelta a los aprisionados:

Jehová es el que abre los ojos a los ciegos: Jehová el que ama a los justos:

Jehová el que guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.

Reinará Jehová para siempre: tu Dios, oh Sión, por generación y generación. Aleluya.

Alabad a Jehová desde los cielos: alabadle en las alturas.

Alabadle todos sus ángeles: alabadle todos sus ejércitos.

Alabadle el sol y la luna: alabadle todas las estrellas de luz.

Alabadle los cielos de los cielos; y las aguas que están sobre los cielos.

Alaben el nombre de Jehová; porque él mandó, y fueron creadas.

Y las hizo ser para siempre, por el siglo: púsoles ley que no será quebrantada.

Alabad a Jehová de la tierra, los dragones y todos los abismos.

El fuego, y el granizo; la nieve y el vapor: el viento de tempestad que hace su palabra:

Los montes, y todos los collados: el árbol de fruto, y todos los cedros:

La bestia, y todo animal: lo que va arrastrando, y el ave de alas.

Los reyes de la tierra, y todos los pueblos: los príncipes, y todos los jueces de la tierra.

Los mancebos, y también las doncellas: los viejos con los mozos.

Alaben el nombre de Jehová; porque su nombre de él sólo es ensalzado: su gloria es sobre tierra y cielos.

El ensalzó el cuerno de su pueblo: alábenle todos sus misericordiosos: los hijos de Israel, el pueblo a él cercano. Aleluya.

LECTURA Núm. 39.

NAVIDAD.

Lucas 2:1-20.

Y aconteció en aquellos días, que salió un edicto de parte de Augusto César, para que toda la tierra fuese empadronada.

Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Siria Cirenio.

E iban todos para ser empadronados cada uno a su ciudad.

Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David;

Para ser empadronado, con María su mujer desposada con él, la cual estaba preñada.

Y aconteció, que estando ellos allí, los días en que ella había de parir se cumplieron.

Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón.

Y había pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.

Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.

Mas el ángel les dijo: No temáis, porque, he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será a todo el pueblo:

Que os es nacido hoy Salvador, que es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.

Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.

Y repentinamente aparecío con el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían:

Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, y a los hombres buena voluntad.

Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.

Y vinieron apriesa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre.

Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño.

Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

Mas María guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.

LECTURA Núm. 40.

BIENAVENTURANZAS.

Mateo 5:1-12.

Y viendo Jesús las multitudes, subió a un monte; y sentándose él se llegaron a él sus discípulos.

Y abriendo él su boca, les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

Regocijaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

LECTURA Núm. 41.

ENTRADA TRIUNFAL.

Mat. 21:1-17.

Y como se acercaron a Jerusalem, y vinieron a Betfage, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos,

Diciéndoles: Id a la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédmelos.

Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester; y luego los dejará.

Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo.

Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó.

Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

Y muy mucha gente tendían sus man-

tos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino.

Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste?

Y las multitudes decían: Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea.

Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.

Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron.

Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Si: ¿Nunca leísteis: De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

Y dejándolos se salió fuera de la ciudad a Betania: y posó allí.

LECTURA Núm. 42.

RESURRECCION.

Marcos 16.

Y como pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron drogas aromáticas, para venir a ungirle.

Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

Y como miraron, ven la piedra revuelta; porque era grande.

Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado a la mano derecha cubierto de una ropa larga y blanca; y se espantaron.

Mas él les dice: No tengáis miedo; buscáis a Jesús Nazareno, que fué crucificado: resucitado ha, no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

Mas id, decid a sus discípulos y a Pedro, que él va antes que vosotros a Galilea: allí lo veréis, como os dijo.

Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie; porque tenían miedo.

Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios.

Y yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.

Mas después apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los otros; mas ni aun a ellos creyeron.

Posteriormente se apareció a los once, estando sentados a la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazón, que no hubiesen creído a los que le habían visto resucitado.

Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

Y el Señor, después que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó a la diestra de Dios.

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguían. Amén.

LECTURA Núm. 43.

PENTECOSTES.

Actos 2:1-21.

Y cuando hubo venido cumplidamente el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venía con ímpetu, el cual hinchió toda la casa en donde estaban sentados.

Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos de todas las naciones que están debajo del cielo.

Y hecho este estruendo se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos a los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en su lengua en que somos nacidos?

Partos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia.

En Frigia, y en Pamfilia, en Egipto, y

en las partes de Libia que están de la otra parte de Cirene, y extranjeros de Roma, Judíos, y prosélitos.

Cretenses, y Arabes: los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos a los otros: ¿Qué quiere ser esto?

Mas otros burlándose, decían: Estos están llenos de mosto.

Entonces Pedro poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les habló diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oídos a mis palabras:

Porque estos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo solamente la hora de tercia del día.

Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

Y será en los postreros días, dice Dios, que derramaré de mi espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

Y de cierto sobre mis servios, y sobre mis criadas en aquellos días derramaré di mi Espíritu; y profetizarán.

Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor grande e ilustre.

Y acontecerá, que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

LECTURA Núm. 44.

Mateo 6:19-34.

No hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan;

Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.

Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

La luz del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que si la luz que en ti hay, son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno, y amará al otro; o se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios, y a las riquezas.

Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿La vida no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

¿Mas quién de vosotros, por mucho que se congoje, podrá añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido, ¿por qué os congojáis? Aprended de los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan:

Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

Y si la yerba del campo, que hoy es y mañana es echada en el horno, Dios la vista así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

No os congojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?

Porque los gentiles buscan todas estas cosas; porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

Así que, no os congojéis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

LECTURA Núm. 45.

Juan 15:1-17.

Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el labrador.

Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquel que lleva fruto, le limpia, para que lleve más fruto.

Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permaneciere en la vid, así ni vosotros, si no permaneciereis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos, el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto porque sin mí nada podéis hacer.

Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y échenlos en el fuego y arden.

Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisiereis pediréis, y os será hecho.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

Cómo el Padre me amó también yo os he amado: sed constantes en mi amor.

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor: como yo también he guardado los mandamientos de mi padre, y permanezco en su amor.

Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, como yo os amé.

Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hicierais las cosas que yo os mando.

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho conocer.

No me elegisteis vosotros a mi; mas yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis, y llevéis fruto; y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre él os lo dé.

Esto os mando: que os améis los unos a los otros.

LECTURA Núm. 46.

Juan 3:1-19.

Y habíá un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos.

Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabbí, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él.

Respondió Jesús, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo; que el que no renaciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es.

No te maravilles de que te dije; Necesario os es nacer otra vez.

El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?

Respondió Jesús, y le dijo: ¿Tú eres un maestro de Israel, y no sabes esto?

De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos, hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibís nuestro testimonio.

Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis: ¿cómo creeréis, si os dijere cosas celestiales?

Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, es a saber, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado:

Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado a su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo, para que condene al mundo; sino para que el mundo sea salvo por él.

El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Y esta es la condenación, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

LECTURA Núm. 47.

Juan 10:1-8, 11-18, 27-29.

De cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador.

Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen; porque conocen su voz.

Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.

Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Volvióles pues Jesús a decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas.

Yo soy el buen pastor: el buen pastor su alma da por las ovejas.

Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebata, y dispersa las ovejas.

Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

Como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también he de traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo; porque tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;

Y yo les doy vida eterna, y para siempre no perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las dió, mayor que

todos es; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

LECTURA Núm. 48.

Romanos 12:1-17.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Y no os conforméis a este siglo; mas transformáos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la voluntad de Dios, la buena, agradable y perfecta.

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada uno de los que están entre vosotros, que no piense de sí mismo más elevadamente de lo que debe pensar; sino que piense discretamente, cada uno conforme a la medida de fe que Dios le repartió.

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen el mismo oficio:

Así nosotros siendo muchos, somos un mismo cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros.

De manera que teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si de profecía, sea conforme a la medida de la fe;

O si de ministerio, en servir; o el que enseña, en enseñar;

O el que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría.

El amor sea sin fingimiento; aborreciendo lo malo, llegándoos a lo bueno.

Amándoos los unos a los otros con amor de hermanos; en la honra prefiriéndoos los unos a los otros.

En los quehaceres no perezosos: ardientes en espíritu: sirviendo al Señor.

Gozosos en la esperanza: sufridos en la tribulación: constantes en la oración:

Comunicando a las necesidades de los santos: siguiendo la hospitalidad.

Bendecid a los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis.

Regocijáos con los que se regocijan; y llorad con los que lloran.

Sed entre vosotros de un mismo ánimo: no altivos, mas acomodándoos a los humildes: no seáis sabios acerca de vosotros mismos.

No paguéis a nadie mal por mal: aplicándoos a hacer lo bueno delante de todos los hombres.

LECTURA Núm. 49.

I Corintios 13.

Si yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho como metal que resuena, o platillo que retiñe.

Y si tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de manera

que pudiese traspasar las montañas, y no tuviera caridad, nada soy.

Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, de nada me sirve.

La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia: la caridad no es jactanciosa, no es hinchada.

No se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal.

No se huelga en la injusticia, mas huélgase en la verdad:

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

La caridad nunca se acaba: aunque las profecías se han de acabar, y cesar las lenguas, y desaparecer la ciencia.

Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

Mas después que venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabía como niño; mas cuando ya fuí hombre hecho, puse a un lado las cosas de niño.

Porque ahora vemos por espejo oscuramente; mas entonces, cara a cara. Ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

Y ahora permanece la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.

LECTURA Núm. 50.

Efesios 6:1-18.

Hijos, obedecéd a vuestros padres en el Señor; que esto es justo.

Honra a tu padre y a tu madre, (que es el primer mandamiento con promesa)

Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en la disciplina y amonestación del Señor.

Siervos, obedeced a los que son vuestros señores según la carne con temor y temblor, en la integridad de vuestro corazón, como a Cristo:

No sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios:

Sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor, y no sólo a los hombres:

Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, eso mismo recibirá del Señor, ya sea siervo, o ya sea libre.

Y vosotros, señores, hacedles a ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y el vuestro está en los cielos; y no hay respeto de personas para con él.

En fin, hermanos míos, sed fuertes en el Señor, y en el poder de su fortaleza.

Vestíos de toda la armadura de Dios,

para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Porque no solamente tenemos lucha con sangre y carne; sino con principados, con potestades, con los gobernadores de las tinieblas de este siglo, con malicias espirituales en lugares altos.

Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y superado todo, estar en pie.

Estád pues firmes, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de coraza de justicia;

Y calzados los pies con la preparación del evangelio de paz:

Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

Y el yelmo de salud tomad, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

Orando en todo tiempo con toda oración y ruego en el Espíritu, y velando para ello con toda instancia y suplicación por todos los santos.

LECTURA Núm. 51.

Santiago 1:12-27.

Bienaventurado el varón que sufre tentación: porque después que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Cuando alguno es tentado, no diga, que Dios me tienta; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a alguno:

Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.

Y la concupiscencia después que ha concebido, pare al pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

Hermanos míos muy amados, no erréis.

Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

El de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

Así que, hermanos míos muy amados, todo hombre sea pronto para oir, tardío para hablar, tardío para airarse;

Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra injerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

Porque él se consideró a sí mismo, y se fué; y luego se olvidó qué tal era.

Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que es la de la libertad, y hubiere perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

Si alguno de entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión del tal es vana.

La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

LECTURA Núm. 52.

LA NUEVA JERUSALEM.

Revelación 21:1-14, 21-27.

Y ví un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo, y la primera tierra se fué, y la mar ya no era.

Y yo, Juan, vi la santa ciudad de Jerusalem nueva, que descendía del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

Y oí una gran voz del cielo, que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

Y el que estaba sentado en el trono, dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Y díjome: Hecho es. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed yo le daré de la fuente del agua de la vida de balde.

El que venciere, heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Empero a los temerosos, e incrédulos; a los abominables, y homicidas; y a los fornicarios, y hechiceros; y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Y vino a mí uno de los siete ángeles, que tenían las siete redomas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero.

Y llevóme en el espíritu a un gran monte y alto, y mostróme la grande ciudad, la santa Jerusalem, que descendía del cielo de Dios,

Teniendo la gloria de Dios; y su lumbre era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe cristalizante.

Y tenía un grande muro y alto, y tenía doce puertas; y en las puertas, doce ángeles; y nombres escritos sobre ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

Al oriente tres puertas: al aquilón tres puertas: al mediodía tres puertas: al poniente tres puertas.

Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos; y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una perla. Y la plaza de la ciudad era oro puro, como vidrio trasparente.

Y yo no ví templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

Y la ciudad no tenía necesidad del sol, ni de la luna para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios ha alumbrado, y el Cordero es su luz.

Y las naciones de los que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

Y sus puertas no serán cerradas de día, porque allí no habrá noche.

Y llevarán la gloria, y la honra de las naciones a ella.

No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

]
s
s

o
n
p